

Buenos Aires, Diciembre 21 de 1937 - AÑO II - N° 22

PATORUZÓ

20 cts.
EN TODO
EL PAÍS



EL LIBRO DE ORO DE PATORUZÚ 1938

UN ÉXITO EDITORIAL
EXTRAORDINARIO

180 HISTORIETAS SELECCIONADAS
de DANTE QUINTERNO

100 CUENTOS Y
NOTAS DE NUESTROS
MEJORES HUMORISTAS

¡SE AGOTÓ!

ESTA EN PRENSA LA
SEGUNDA EDICIÓN

UN GRAN
CONCURSO
CON MÁS DE
\$ 3.000 EN
PREMIOS

EL LIBRO QUE Vd. GUARDARA POR
MUCHOS AÑOS Y COMENTARAN
SUS NIETOS

UN VERDADERO "PAN DULCE"
PARA CELEBRAR LAS FIESTAS
DE NAVIDAD Y AÑO NUEVO

UNA NUEVA
EDICIÓN LIMITADA

RESÉRVELO A SU CANILLITA O
PIDALO DIRECTAMENTE A LA
"REVISTA PATORUZÚ",
AVDA. DE MAYO 1410,
BUENOS AIRES,
ENVIANDO 1 PESO
EN CHEQUE O
GIRO POSTAL



LLEVE ALEGRIA A SU CASA CON ESTE MAGNIFICO REGALO

Editada por el SINDICATO DANTE QUINTERNO
Dirección y Administración: Avda. de Mayo 1410.
Dir. Tel. Patoruzú Baires. U. T. 38, Mayo 4636
Reg. Nac. de la Propiedad Intelectual N°. 028344.

PATORUZÚ

REVISTA QUINCENAL HUMORÍSTICA PARA TODOS LOS HOGARES

Aparece el 1er. y 3er. martes de cada mes. Subscripción anual (24 ejemplares), \$ 4.50. Precio del número atrasado, 40 ctvs. Agentes del interior y exterior: distribución directa por el Sindicato Dante Quintero

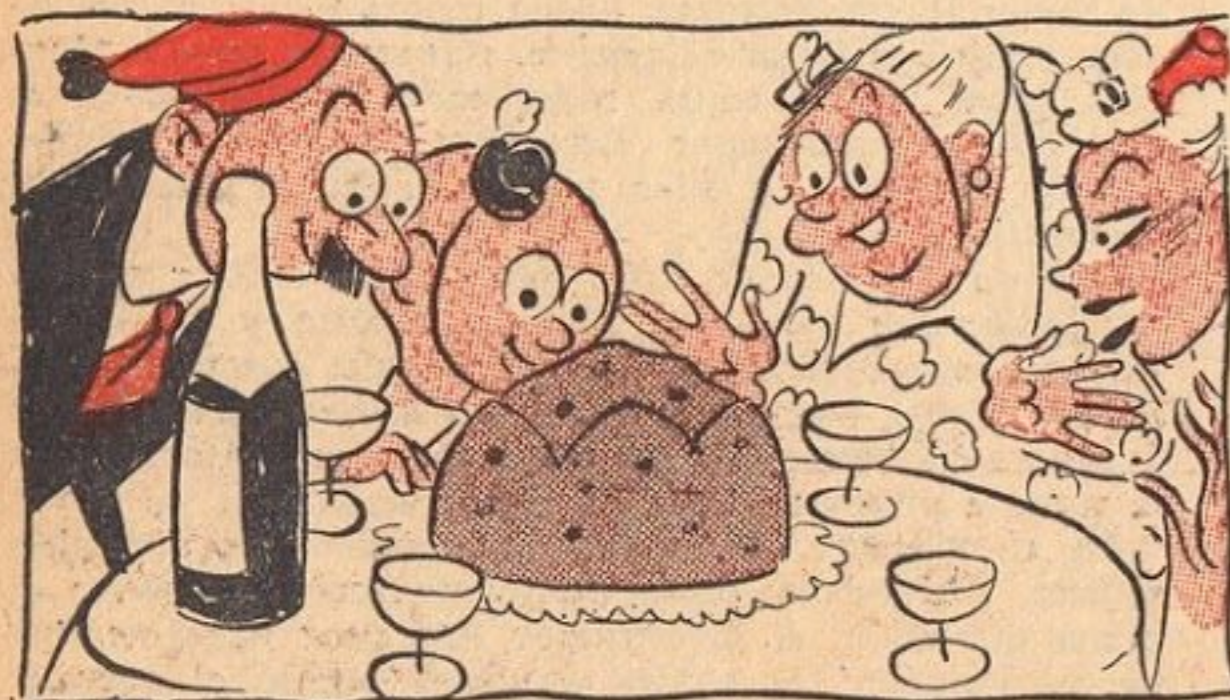
AÑO II. — N° 22

Buenos Aires, diciembre 21 de 1937.

20 ctvs. en todo el país.

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...

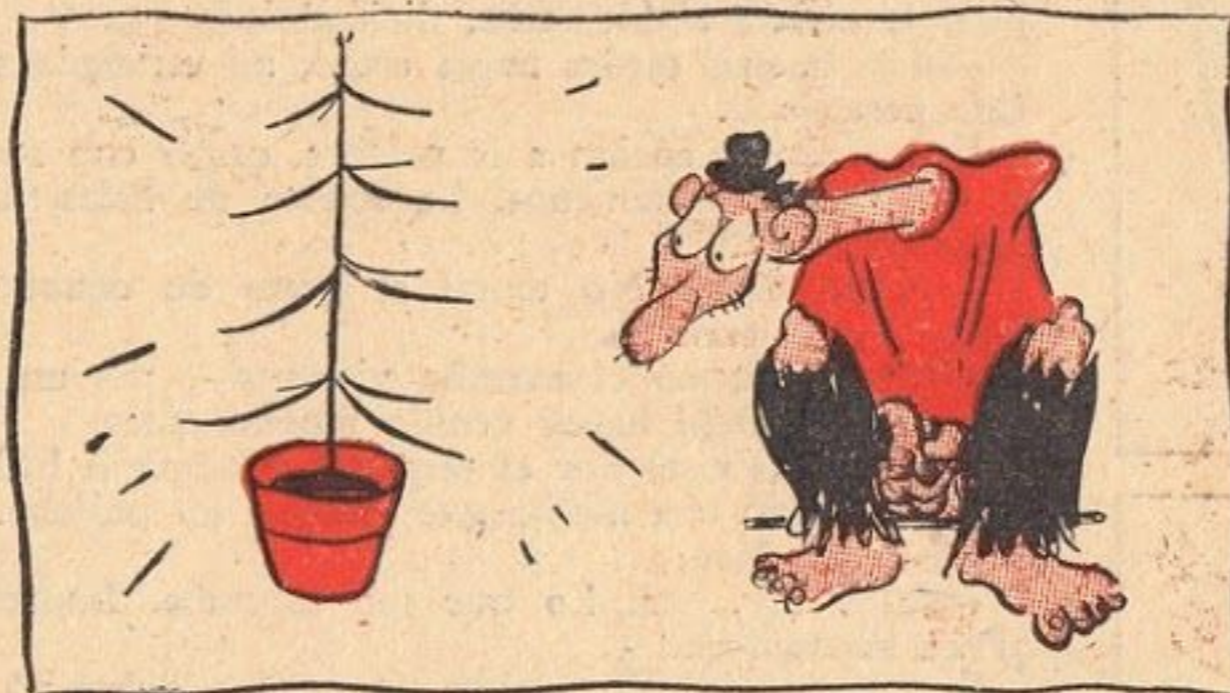
...ya están tuitas las vidrieras enyenas 'e golosinas y confituras pa celebrar las fiestas 'e fin de año. Ha llegao el tiempo, po, 'e vaciar los bolsiyos pa que sobre el mantel 'e cada mesa no falte un pedazo 'e pan dulce y vino 'el güeno, que ansina el corazón retozará 'e alegría... A tirar, canejo, la casa por la



ventana, chei, aunque luego le hagamos una visita al curandero pa que nos cure 'el empacho...

* * *

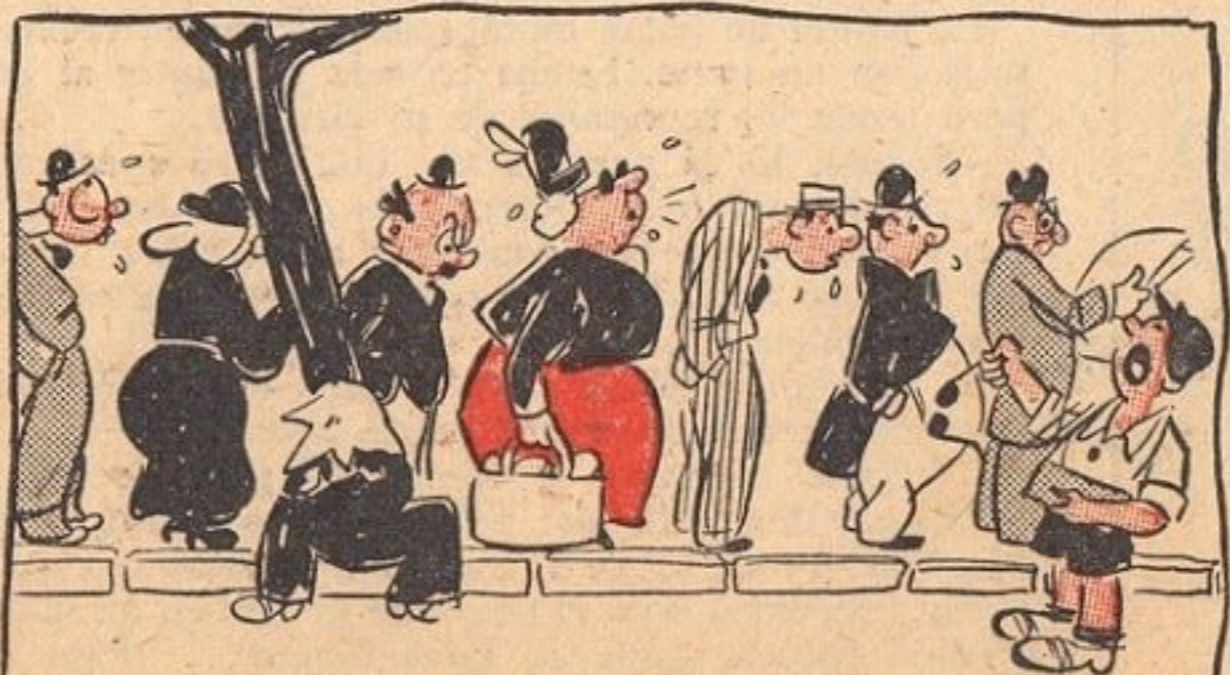
...sin embargo, debemos pensar en nuestros hermanos, apretaos, canejo, por el hambre, ayá arriba, en Santiago 'el Estero, que necesitan 'e tuitos 'e nosotros. Que pa que las fiestas lo sean de verdá, y el pan dulce no sea más amargo que la yel, tenemos que dar un pedazo 'e nuestra fiesta, pa aliviarios, y an-



sina habrá más alegría y sonará más juerte el taponazo 'e la botella 'e sidra, saludando el nuevo año.

* * *

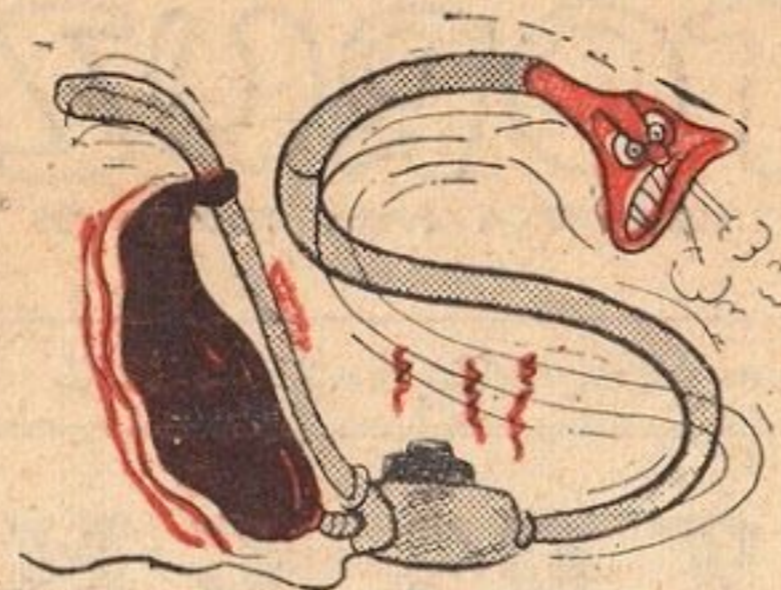
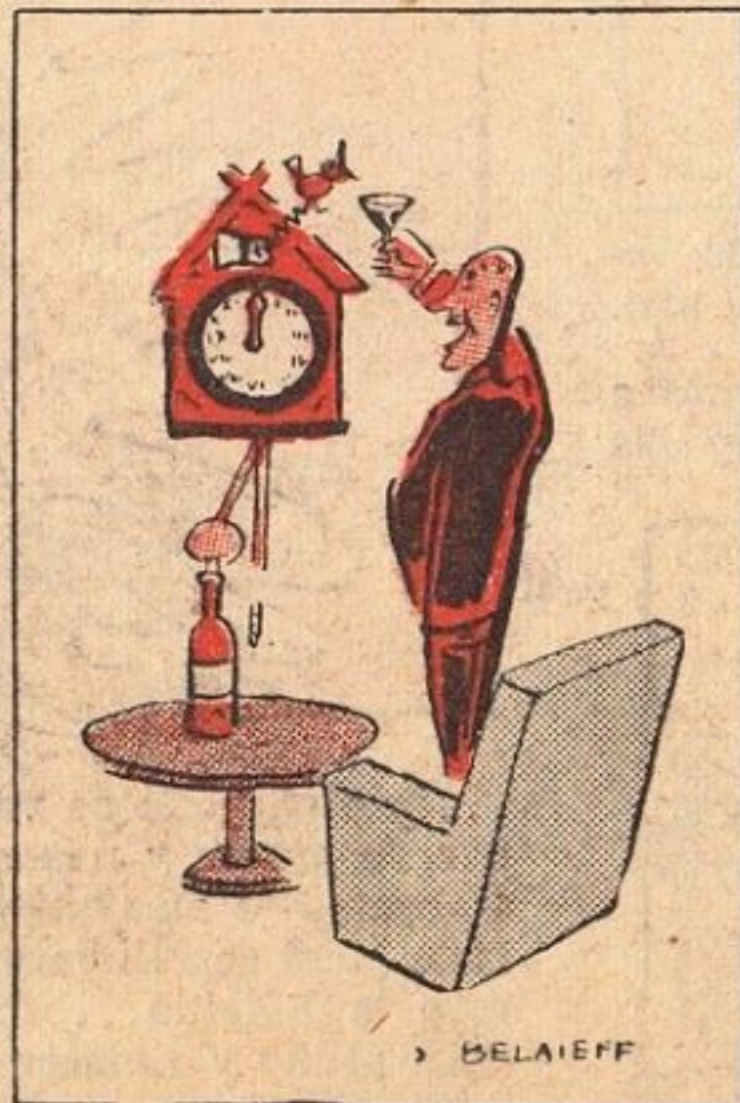
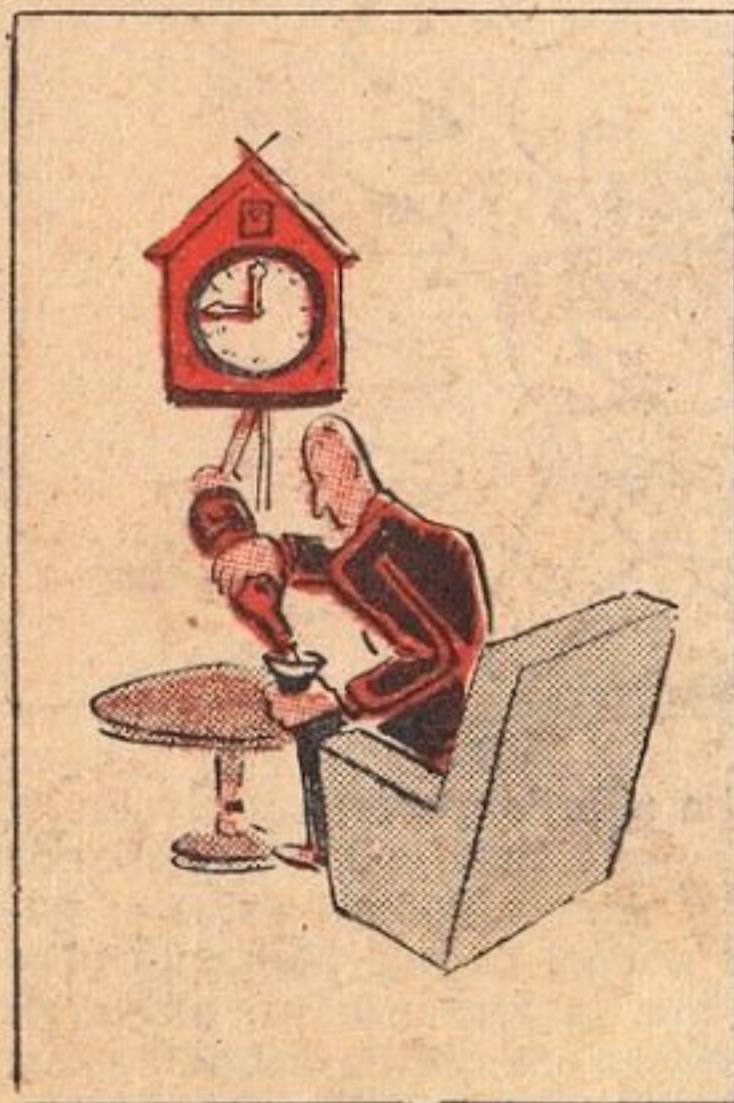
...cada día se alarga más esa cola 'e gente, junto a la biyetería. Muchos se yevan las empanadas y las



chinchibirras, acampando a la sombra 'e los árboles, y como si fuera poco, les ofrecen anteojos negros pal sol, como si estuvieran 'e veraneo. Y ansina no más es, que sufren las horas 'e plantón más contentos que gurí con traje nuevo, cosquiyádoles en el corazón la yamita 'e la esperanza y la fortuna...



...este año que se va ha sido 'e guerras y revoluciones, 'e pestes y miserias, que tiene a tuito el mundo embretao 'e amargura. Hagamos votos pa que el gurí 'e 1938 sea lindazo y güeno, pa que haiga un poco más 'e felicidad... Pa que la risa güelva, anide en cada pecho y renazca ansina ese cariño grandote que debemos tenernos entre hermanos. Y podamos abrazarnos al grito 'e ¡HUIJA!...



EL ASPIRADOR

onó el timbre. La señora de Salas se levantó de la silla, dejando la novela en su lugar, y se acercó a abrir la puerta. Un joven sonriente y simpático, con una gran valija a sus

pies, la saludó afablemente, diciéndole:

—Muy buenas tardes tenga usted, mi estimada señora. Con permiso...

Y uniendo la acción a la palabra, cargó con su valija y entró al departamento. La señora de Salas, atónita, protestó:

—¡Pero, señor! No tengo el gusto de conocerlo... Debe ser un error...

—¡Sí! —contestó el extraño visitante—. ¡Es un gravísimo error! Debí haber venido mucho antes.

Esparció su vista por el pequeño y coqueto hall. Con su índice rozó una mesita que sostenía un potiche. Miró su dedo y aclaró:

—Ta... ta... ta. Lo que me esperaba. Imprevisión. ¡Pura imprevisión!

Repitió la maniobra sobre un cuadro, sobre el piano y, por último, sobre la pared.

Meneó la cabeza, desconsolado, agregando:

—¡Pobre hogar! Un matrimonio que se quiere y sueña con la felicidad. Tienen un departamento aparentemente confortable..., pero... —y enfáticamente terminó—: ¡Soy un enviado de la providencia!

La señora de Salas, asombrada e inquieta, creía haber-selas con un orate. Estaba tentada de llamar al portero, pero temía las represalias de su visitante.

—Señora. Es la primera vez que entro a su casa. No he pasado del hall. Desconozco su nombre, el de su esposo. Ignoro lo que concierne a sus vidas. Pero sé lo que le hace falta, lo único que necesita para su felicidad. ¡Yo le traigo la panacea!

Se agachó, abrió la valija y sacó del interior de ella un aparato. Era un aspirador de polvo.

—Señora: con esto le demuestro que soy su amigo. Esta es la maravilla del siglo. El Koolemator Aspirator Machine. Prodigio de la industria norteamericana. Funciona y succiona todo el polvo de su casa en un santiamén. ¡Adiós, escoba, gamuzas, escobillones!... ¡Paso al pro-

greso!... ¡Uno!, se enchufa el tomacorriente; ¡dos!, se oprime el botón; ¡tres!, se toma de la agarradera del Koolemator Aspirator Machine y se silba una canción. Él hace todo lo demás. Limpia y elimina hasta la menor partícula de polvo. Suprime mucamas, ahorra tiempo, elimina trabajo y deja la casa como una tacita de plata. Su costo es de 350 pesos, pero vale mucho más. En módicas cuotas mensuales, se adquiere insensiblemente. Cuando usted se quiere acordar, el aparato es suyo. ¡Todo suyo! Pero para esa época, hará mucho tiempo que su casa reluce. Sus visitas se extrañarán de la immaculada limpieza de su hogar. Saldrán muertas de envidia y casi todas le preguntarán: “¿Cómo hacés para tener la casa tan hermosa?” Y usted le contestará estas solas tres palabras: “Koolemator Aspirator Machine”. Por cada máquina que venda por su intermedio, le rebajaremos una cuota. Y usted será una bienhechora de la humanidad. Sobre su cabeza brillará una aureola que a cada instante se deformará en este letrero: “Koolemator Aspirator Machine”. Y, aparte de todo esto, que halagará su vanidad de mujer joven, hermosa, buena esposa y mejor ama de casa, tendrá su hogar reluciente. ¡Guerra al polvo! Muebles, pisos, trajes, ropas, todo, todo limpio gracias al maravilloso Koolemator Aspirador Machine. Enchufa, oprime el botón y silba una canción. Él hace todo lo demás.

Cuando la señora de Salas volvió en sí, tenía a su lado el Koolemator Aspirator Machine, inerte y silencioso. En su mano derecha, la suave brisa que entraba por la puerta abierta mecía una boleta en la que constaba que la señora de Heraclio Salas había abonado una cuota por la venta a plazos de ese maravilloso aparato.

De su visitante, ni rastros. Indudablemente, no había soñado. Ahí estaba, displicentemente recostado sobre el brazo del sillón, el Koolemator Aspirator Machine. Inconscientemente, la señora de Salas repitió el ademán del vendedor. Pasó un dedo sobre la mesita del hall. Efectivamente, había una pequeña, imperceptible capa de polvo. También sobre el piano. Y sobre el sofá. Y sobre la mesa del comedor. En fin, sobre todos los muebles había polvo, a pesar de la sesión de plumero y gamuza efectuada por la mañana. Todo parecía dar razón al visitante.

La señora de Salas se acercó al aparato. Tomó el enchufe y lo envainó en el tomacorriente. Oprimió el botón rojo que decía: “On”. Y el corazón del Koolemator Aspirator Machine comenzó a latir. Brrrrrrrrrrrrrrrr...

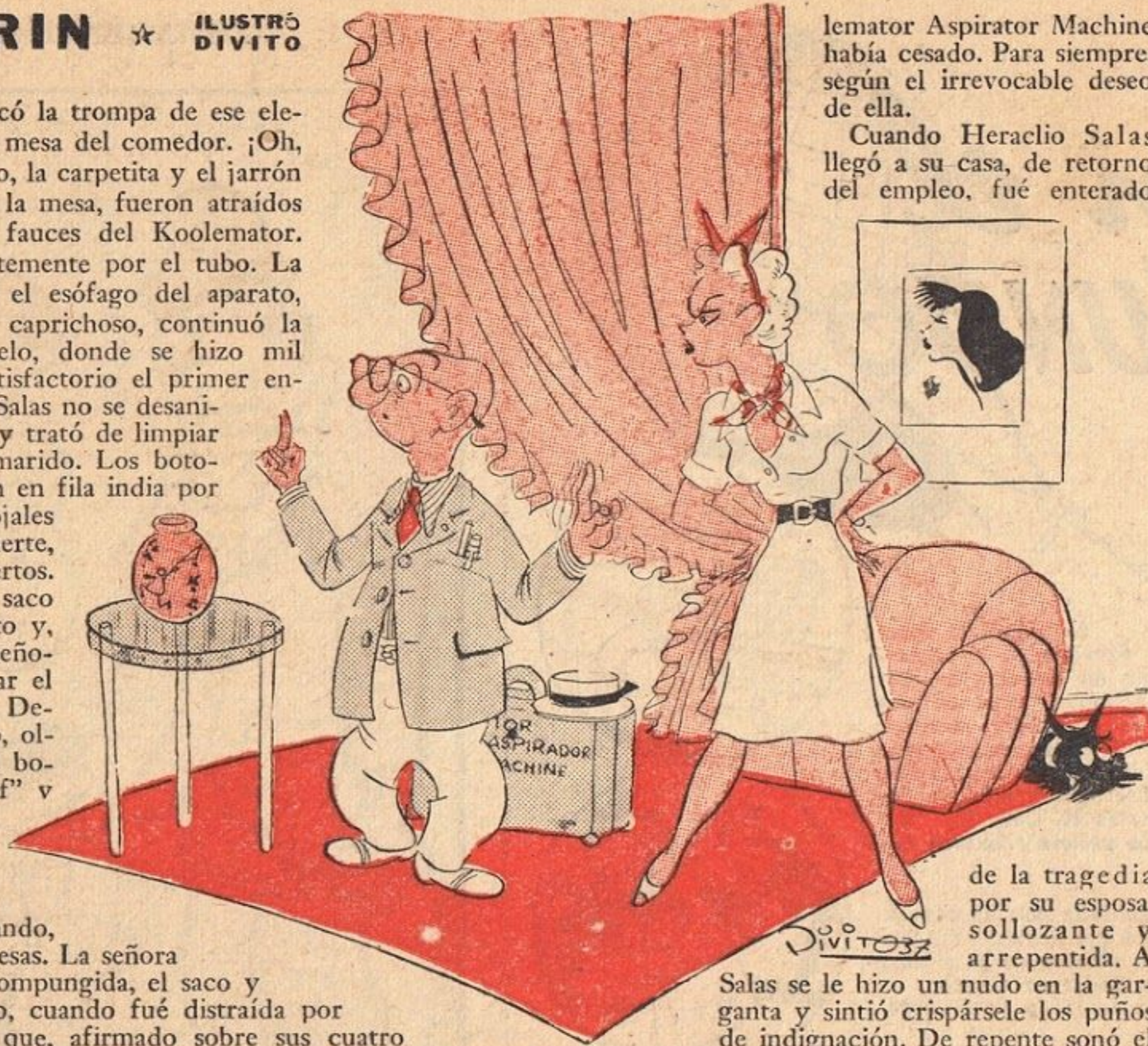
EL SOLTERÓN CELEBRA EL AÑO NUEVO

BELEIEFF

Por GUARIN ★ **ILUSTRÓ DIVITO**

La señora de Salas colocó la trompa de ese elefante mecánico sobre la mesa del comedor. ¡Oh, maravilla! Todo el polvo, la carpetita y el jarrón con flores que ornaban la mesa, fueron atraídos poderosamente por las fauces del Koolemator. El polvo entró obedientemente por el tubo. La carpeta, rebelde, atascó el esófago del aparato, y el jarrón con flores, caprichoso, continuó la trayectoria hasta el suelo, donde se hizo mil añicos. No fué muy satisfactorio el primer ensayo, pero la señora de Salas no se desanimó. Pasó al dormitorio y trató de limpiar el traje marrón de su marido. Los botones del chaleco entraron en fila india por el tubo, dejando a los ojales librados a su propia suerte, con los ojos bien abiertos. La solapa izquierda del saco se descosió por completo y, ante tales resultados, la señora de Salas decidió salvar el pantalón, por lo menos. Dejó el tubo sobre el suelo, olvidándose de apretar el botón azul que decía "Off" y que reducía a silencio al terrible Koolemator Aspirator Machine. El diabólico artefacto siguió, insaciable, funcionando, a la espera de nuevas presas. La señora de Salas contemplaba, compungida, el saco y el chaleco de su marido, cuando fué distraída por los maullidos del gato que, afirmado sobre sus cuatro patas, con las uñas clavadas en el encerado del piso, era atraído con fuerza irresistible por la boca terrible del maldito Koolemator Aspirator Machine. La cola del pobre animal fué sorbida como "hors-d'oeuvre" por el moderno ogro de la ingeniería americana, ante la desfavorida señora de Salas, testigo horrorizada del gaticidio. La víctima aullaba estentóreamente, cuando de repente un ¡piff!... ¡chas!..., iluminado por una llamarada vivaz que salió el tomacorriente silenció al monstruo y permitió al pobre Micifuz salir de estampía en busca de un refugio donde poder consolar su maltratada cola.

La señora de Salas respiró hondo. Se sintió aliviada de un peso enorme. El ¡brrrr! constante y tenaz del Koo-



lemator Aspirator Machine había cesado. Para siempre, según el irrevocable deseo de ella.

Cuando Heraclio Salas llegó a su casa, de retorno del empleo, fué enterado

de la tragedia por su esposa, sollozante y arrepentida. A

Salas se le hizo un nudo en la garganta y sintió crispársele los puños de indignación. De repente sonó el timbre. El esposo salió a abrir. Un joven sonriente, con una gran valija a sus pies, lo saludó:

—Muy buenas tardes tenga usted, mi estimado señor. Tanto gusto en conocerlo. Traje la felicidad a su hogar. Ahora traigo el paraíso. Koolemator Encerater Machine Sincronized. Rasca, limpia, encera, lustra...

No pudo seguir. Nadie puede hablar después de haber recibido un golpe tan terrible en la cabeza.

En estos días, el juez doctor Capelletti debe dictar sentencia en el juicio Koolemator Company Limited contra Salas Heraclio, por inutilización del Vendedor Público N° 1 de la compañía.

DE TAL PALO...



...TAL ASTILLA

ADELANTE con el MUNDO

El mayor inglés jubilado, A. D. Long, ha manifestado la intención de finalizar sus días en el mar. Para tal fin, desde hace varios años, viaja continuamente en el vapor "Mooltan", cuya empresa concedió al mayor Long el título de "pasajero constante".

Lástima que quiera morir en el mar. Si no, le aconsejaríamos que se viniera a dar un pasito en colectivo...

Al famoso violinista Fritz Kreisler, una revista extranjera le adjudica la paternidad de esta ingeniosa salida: Al hospedarse en un hotel de Viena, un mozo que padecía de tartamudez, se presentó a servirlo.

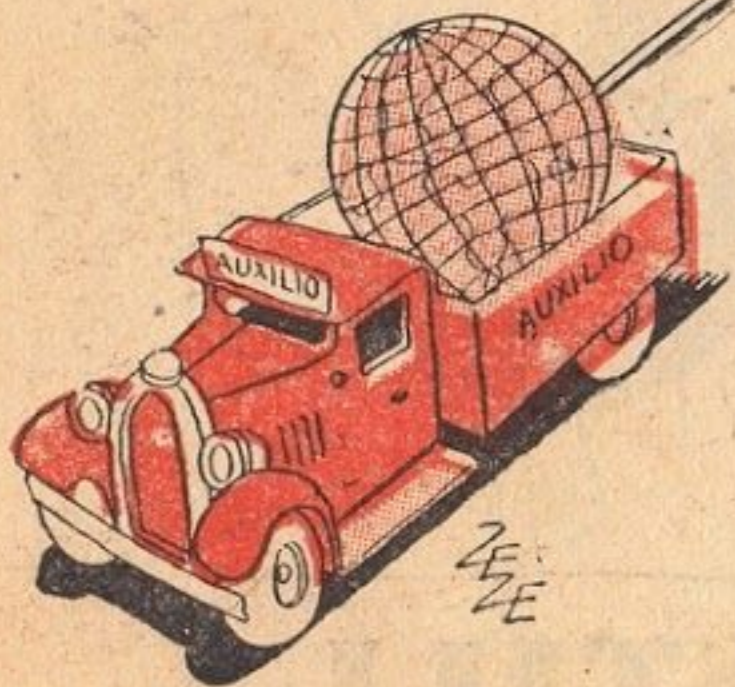
—¿Cómo se llama usted? —le preguntó el artista.

—Jo-jo-jo-s-s-s-s— contestó el sirviente, en su defectuoso lenguaje.

—Bien —respondió Fritz Kreiler—. Para abreviar, lo llamaré José...

Desesperado porque el público manifestó su desagrado silbándolo, y arrojándole cuantos objetos encontró a mano, Felipe Sámez, un actor venezolano, corrió a encerrarse en su camarín y luego se descerrajó un balazo en la sien, falleciendo instantáneamente.

No hay nada que hacer. Nuestros actores son modelos de paciencia...



por WOLSKI

A raíz de la conspiración que tramaban en Francia los encapuchados, uno de los primeros detenidos, acusado de estar al tanto de algunos pormenores del ruidoso asunto que se investiga, fué el renombrado fabricante de perfumes M. Coty. *Nadie negará que la policía francesa tuvo buen olfato.*

Exasperado porque no congeniaba con su esposa, Zalevo Remanich, un yugoeslavo que llevaba tres meses de casado, prendió fuego a su fábrica de botellas y después se envenenó ingiriendo un poderoso tóxico. *Posiblemente pensaría que casarse era soplar y hacer botellas...*

Según los noticiarios cinematográficos, en Norte América, la última novedad en materia deportiva, la constituyen las peleas de "catch-as-catch-can", en rings cubiertos de barro. Durante los asaltos, una persona riega continuamente el cuadrado, a fin de mantenerlo en la forma más resbaladiza posible. *Estos americanos son originales. No sería raro que el día menos pensado inventen peleas sin "acomodos".*

Quando se lo consideraba definitivamente perdido, Pierre Mercer, un soldado francés que participó en la guerra del 14, apareció en su casa. A raíz de la emoción que experimentó al verlo su esposa, que era muda, comenzó a conversar animadamente.

Seguramente a estas horas, Mercer, estará deseando otra guerra...



ARMAMENTISMO



El hijo del señor pacifista desdeña la ideología paterna en la elección de sus juguetes.

ELLOS

POR LUCY



—¡Mírelo al sinvergüenza de su marido!...
¡Cuando yo digo que es mejor quedarse soltera!...



ÉL.—Posen, chicas, saldremos en sociales. ¡Soy muy amigo del director!
—¡Ay, qué bien!...



ELLAS.— ¡Nos gustaría salir fotografiadas con el más tiburón de los bañistas!...
—Sí, ¡ése soy yo!...



—Resérveme una copia...

MAS TARDE



—¡Gracias, querida, por la idea morrocotudas para la mi negocios!...



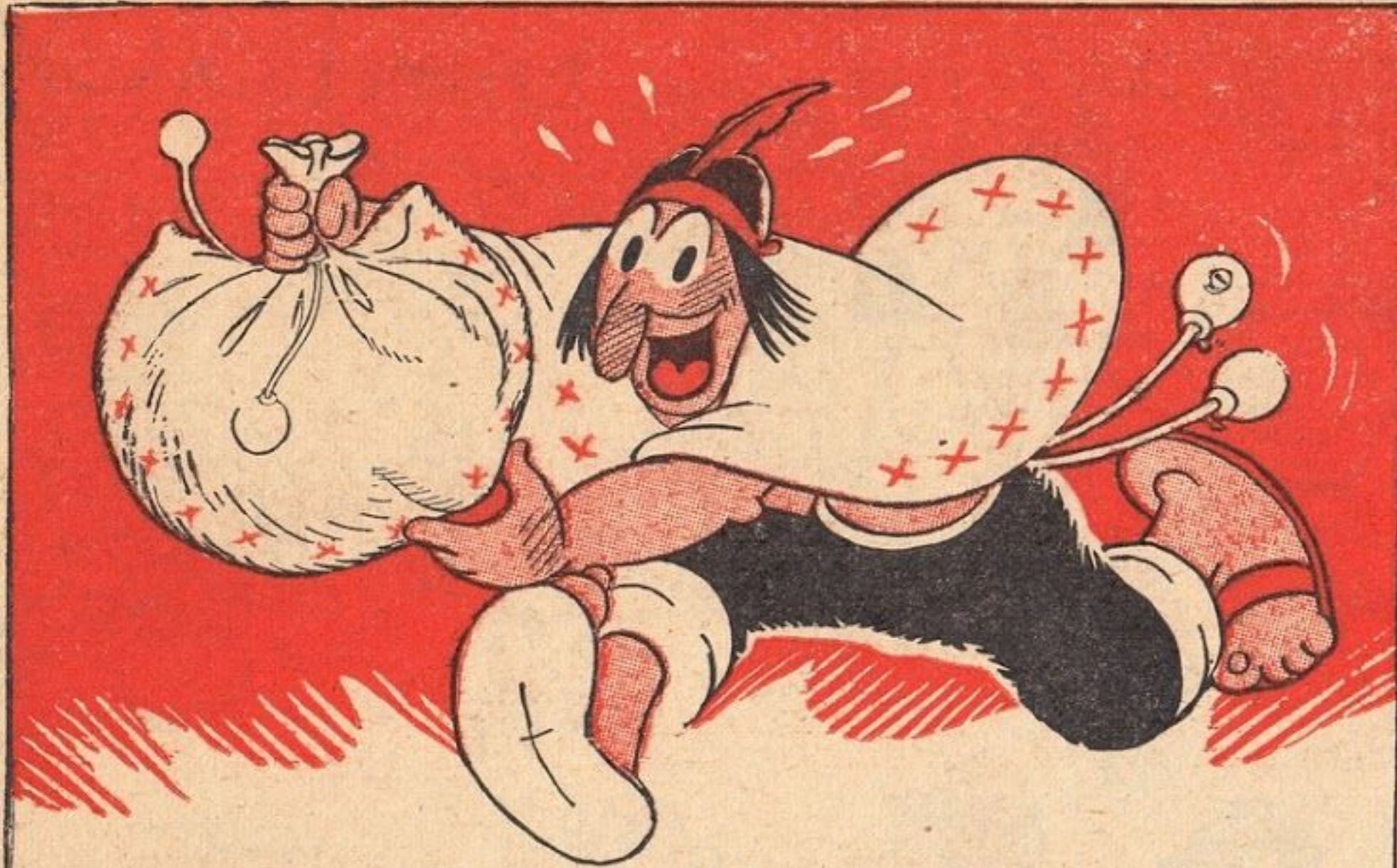
Y AL DIA SIGUIENTE

—¡Insolente, burlarse así de nosotras!...
—Conque en sociales, ¿eh?
—¡Atrevido!... ¡Tome!



A LAS 3 BOIAS
COMPRE AQUI SUS MALLAS \$2.50 Y NO SE MOJAN

RENE FULY



EL PONCHITO DE PATORUZU
 CON EL ARCO, LA VINCHA, LA PLUMA Y
 LAS BOLEADORAS DEL FAMOSO INDIO
¡¡LLENO DE JUGUETES!!
EL MEJOR REGALO PARA TODOS
LOS NIÑOS DE LA REPUBLICA

PIDA SU PONCHITO DIRECTAMENTE A:
SINDICATO DANTE QUINTERNO
 AVENIDA DE MAYO 1410 BUENOS AIRES
 adjuntando un cheque o giro postal por \$ 5.— m/l., y se lo enviaremos libre de flete a cualquier punto de la República.



Fred Astaire es un frac colgado a la intemperie en un día de viento.

millonario cuando le pedimos una manito.

El crédito es esa operación financiera que empieza en una solicitud y termina en un oficio de embargo.

Un pasaje a Europa es el epítogo de los grandes negocios. Honestos y de los otros.

El bachillerato es lo que se obtiene después de cinco años de faltarle el respeto a los profesores y organizar huelgas.

Un barco de guerra es lo que usan las naciones amigas para enviarse mensajes de paz.

Definiciones

El jefe de personal es un señor que hace como que vigila a un grupo de empleados que hacen como que trabajan.

POR MARIANITO
 ILUSTRÓ POROTO

La hiperestereoscopia es una palabra difícil.

La diplomacia es la señorita de la colecta callejera que le dice al mocho imberbe: "¡Una monedita, CABALLERO!..."

La voluntad es el guarda del ómnibus que nos grita: "¡Un pasito más adelante!"

—¡No! Es lo que nos dice el pariente

La codicia es el señor que se saca un premio en la lotería, y al cobrarlo compra otro billete.



LAS GRANDES BARBAS de la HUMANIDAD

ANTEAYER, mientras discutíamos en la redacción sobre quién pagaría el café con leche, llegó una carta de un lector pidiendo que al ocuparme de las "grandezas" de la humanidad, no olvidara a los barbudos. —No faltaba más— me dije. Este es un tema donde hay mucha barba que cortar. Revisaba algunos datos que el lector me envió, cuando en el apellido descubrí su interés por las barbas. Se llamaba Barbagelata.

Como todos saben, las barbas sirven para adornar los rostros, para disimular las cicatrices, y para hacer chistes. Aunque hablando en serio, las barbas también son muy útiles, como, por ejemplo, las barbas de choclo. Gracias a que todas las mañanas tomaba una tacita de eso, Matusalén pudo apagar 919 veces las velitas de la torta de cumpleaños y conservar su simpática barba.

Neptuno es otro de los barbudos célebres. Debido a que su profesión de dios de las aguas lo tenía siempre en el líquido elemento, a él jamás hizo falta decirle "cuando las barbas de tu vecino veas pelar, pon las tuyas a remojar..." ¡Qué diferencia con Barba Azul! ¡Ese sí que fué un tío con toda la barba!

Pericles, uno de los siete sabios de Grecia, no usaba almohadas para dormir. Con poner la barba bajo su cabeza ya estaba lo más cómodo. En cambio Sócrates tuvo poca suerte con su barba. Más de una de las escenas conyugales —con platos y anexos por la cabeza— que debió aguantarle a Jantipa, tuvieron origen en sus demoras en volver de la barbería.

Conocida es la hazaña de Garibaldi, al libertar a Sicilia con los "mil de Marsala". El único "barbera" fué él.



Conjuntamente con Torcuato Tasso, El Ticiano y El Tintoretto, Miguel Angel integra el quinteto de grandes barbas italianas. Muchos empresarios de cines se enriquecieron cobrándoles las entradas a razón de un peso por barba.

Las barbas de los franceses Víctor Hugo y Augusto Rodin son famosas. El primero, a raíz de que una vez casi le arruinan la barba, guardó un gran rencor a los barberos. Al único que podía ver era al de Sevilla.

Donde se explica que hayan habido barbudos de la talla de Vasco de Gama y de Camoens, es en Portugal. Con seguridad que pretendieron que los afeitaran gratuitamente.

Gutenberg, el inventor de la imprenta, fué un hombre de gran corazón. Sin embargo, en más de una oportunidad, debió darles unos chirlos a sus sobrinos. Siempre que hacía de papá Noel, los chicos,

para saber si era el verdadero, le tiro-neaban la barba...

Uno de los más grandes humoristas contemporáneos es Bernard Shaw. Más que barba, la suya, por lo abundante, es una "rebarba".

Es tanta la chispa de Shaw que en varias ocasiones puso en peligro de incendio su atributo facial.

Y entre nosotros, el senador Lisandro de la Torre es uno de los barbudos más conocidos. ¿Cómo es que va a la Cámara sin corbata?, le preguntó un día su secretario. —No, si aquí está —contestó de la Torre, levantando su barba...

Aunque muchos barbudos quedan sin nombrar, prefiero dejarlos antes que sea demasiado tarde. Tengo miedo que, de tanto hablar de barbas diga alguna "barbaridad".

**Atención, GRANDES y CHICOS
ESTE AVISO VALE DINERO**

A los lectores de PATORUZU, la

**Confitería
Modern Saloon
Bomboneria**

CABILDO Esq. JURAMENTO
U. T. 52 - 0019 y 73 - 4638

Brinda para festejar dignamente las tradicionales fiestas

**El Mejor Pan Dulce
Canastas Surtidas
Roscas de Reyes**

**RECORTE ESTE AVISO Y A SU
PRESENTACION LE HAREMOS
UN DESCUENTO EN EFECTIVO**

LA LOTERÍA DE NAVIDAD

por MIRELLA

POCO más de quince pesos cuesta un vigésimo de la lotería de Navidad. Con tan poco dinero se compran miles de ilusiones y una sola desilusión: la de no sacarse el premio.

Nicolás lo sabía y todos los años se apresuraba a adquirir su billete; muchos días de tenerlo en el bolsillo significaban muchos días de ilusiones y proyectos... y el desengaño no era tan terrible para él, porque ya lo conocía.

Aquel año, cuando llegó el 23 de diciembre, la fuerza de sus esperanzas había disminuído y estaba a punto de claudicar de ellas. Con aire escéptico abrió el diario para leer el extracto... Lo primero que vieron sus ojos fué el número de su vigésimo en enormes caracteres. Su corazón frenó violentamente y él sólo atinó a pedir agua a gritos. Su señora, que estaba en la cocina, creyendo que se trataba de un principio de incendio, llenó el balde y se lo llevó; Nicolás se lo arrancó de las manos, bebió el contenido sin dejar gota y pidió otro...

Ya calmado, recogió el diario, que había quedado tirado debajo de la mesa, y se asomó nuevamente a sus páginas, temblando...

No cabía la menor duda: era poseedor de cerca de cincuenta mil pesos.

Inmediatamente hizo vestir a su señora y fueron a cobrarlo. Todo lo hacían como entre sueños, y lo que más fastidio les daba, era que aquella especie de aturdimiento en que los había sumergido la sorpresa, no les permitía gozar a conciencia los momentos gloriosos que estaban viviendo.

Cuando salieron del Banco, terminados los trámites, libres ya de curiosos, fotógrafos y reporteros, Nicolás dijo a su señora:

—¿Cuál es el restaurante más caro de Buenos Aires?
—Creo que el "Bonfanti" —respondió ella.
—¡Vamos allá!

Se sentaron a la mesa en el restaurante y Nicolás miró la lista, no en el costado de los platos sino en el de los precios, y eligió el más elevado, sin tomarse el trabajo de leer de qué se trataba.

—Tráigame este plato que vale tres pesos —ordenó al mozo.

Y, hasta el postre, comieron todo de la misma manera.



Pero era tal el enredo de sus nervios que Nicolás no le tomó el gusto a la comida, ni advirtió que la langosta que le sirvieron estaba pasada.

Toda la tarde ambularon por sastrerías, perfumerías, casas de modas, joyerías... y cayeron a su casa tardísimo, muertos de cansancio, hinchados de comidas pesadas, mareados por los vinos y el olor de los perfumes que habían comprado.

A la mañana siguiente, Nicolás se despertó más colorado y lleno de promontorios que la langosta que comiera el día anterior, tenía fiebre y una picazón espantosa. Llamaron al médico porque se estaba hinchando por momen-

tos y éste le diagnosticó urticaria y principio de intoxicación.

Nicolás pasó sus primeros días de hombre rico dentro de una bañadera de almidón y con bolsas de hielo en la cabeza. Y lo peor era que no tenía probabilidades de salir a gastar sus pesos ni a festejar la Navidad, porque el médico le prohibió terminantemente que tomara aire.

Y así llegó el 31 de diciembre...

Ya no tenía fiebre y su aspecto era normal, pero estaba condenado a aguantarse los deseos de pasear.

¡Era demasiado pedirle al pobre Nicolás!

Convenció a su señora de que podían hacer una escapada sin que el galeno se enterara, para esperar alegremente el nuevo año.

Salieron contentos como dos chiquillos en tren de pillerías, fueron al mejor hotel y bailaron hasta cansarse esperando la medianoche, pero a eso de las once Nicolás empezó a sentir una sensación rara en las orejas... Era como si lo estuvieran inflando por dentro, y le picaba toda la cabeza.

No dijo nada a su señora para no preocuparla, pero, al cabo de un momento, ella lo miró y dió un grito:

—¡¡Nicolás!! Te estás hinchando otra vez.

Y se vieron obligados a salir apresuradamente del hotel. En el taxi la irritación progresaba, y cuando llegaron a su casa ya estaba otra vez el pobre Nicolás como al principio de la enfermedad: con los ojos casi cerrados, los labios como ciruelas maduras y las orejas como dos faroles chinescos.

Al dar las doce, yacía dentro del baño de almidón, con su bolsa de hielo en la cabeza. Su señora se inclinó a besarlo y le dijo:

—Feliz año nuevo, querido... y ¡paciencia!

La expresión lánguida de Nicolás no era para describirla.

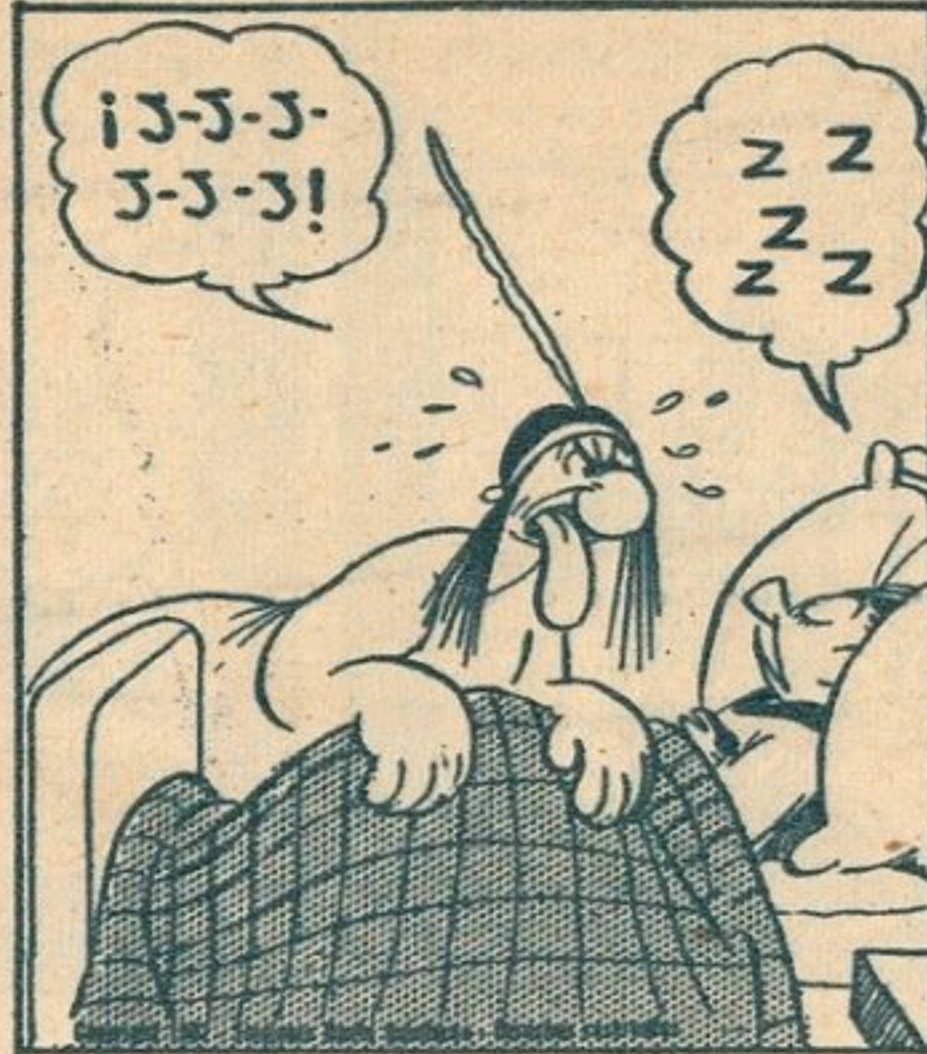
Aquella urticaria de fin de año le vino de perlas a Nicolás, porque durante los días que estuvo en cama tuvo tiempo de so-

segarse y pensar con más calma en el empleo que daría a su nueva fortuna. Si la lotería de Navidad lo hubiese sorprendido con buena salud y embalado por el entusiasmo de las fiestas, probablemente no le habría alcanzado ni para festejar la noche de Reyes.



NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZÚ

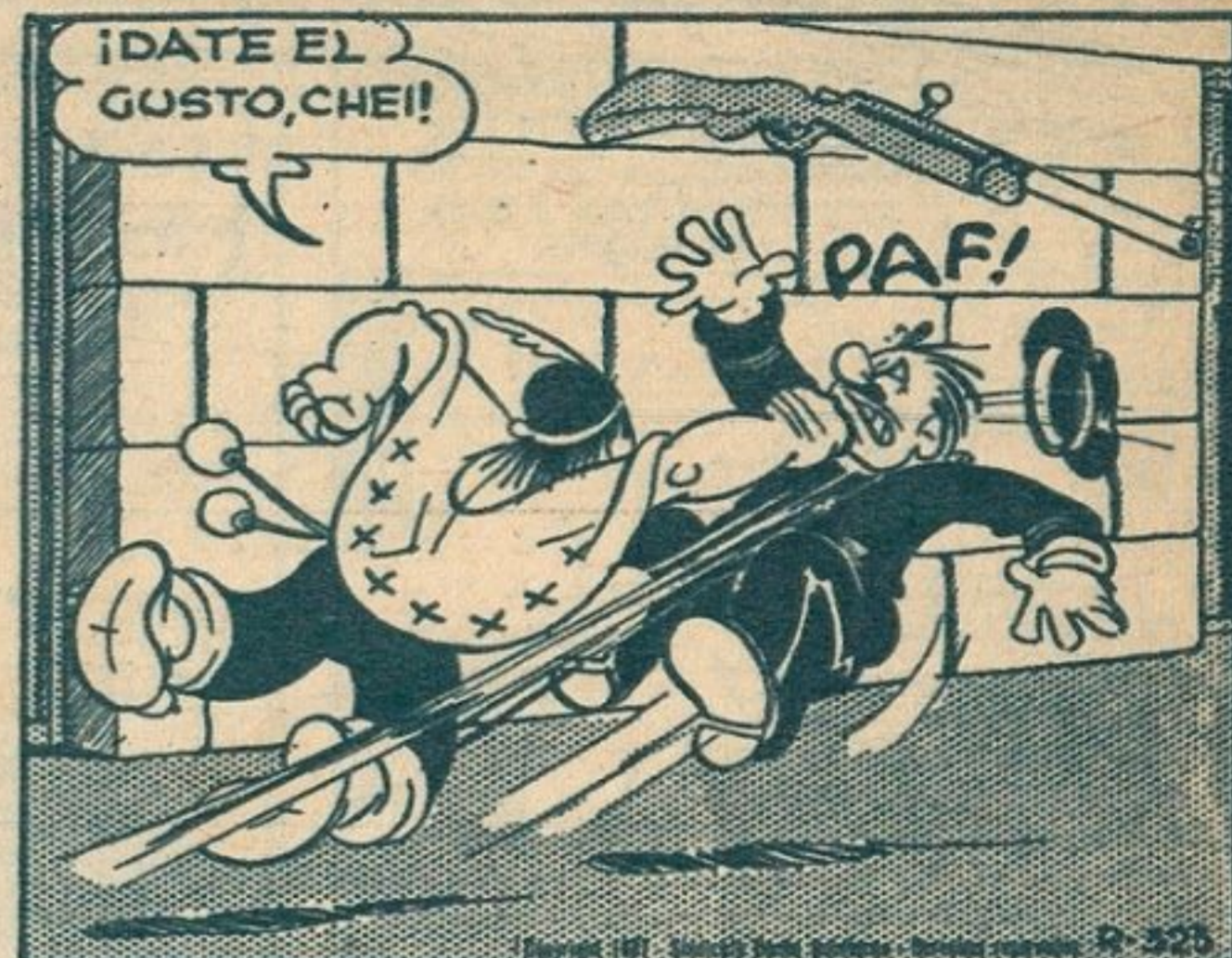
Su sueño era apacible, ¡mas qué despertar horrible!



Isidoro se arrebatata: en cuanto entre ¡lo mata!



Darle gusto nada cuesta... ¡Dormirá hasta la siesta!



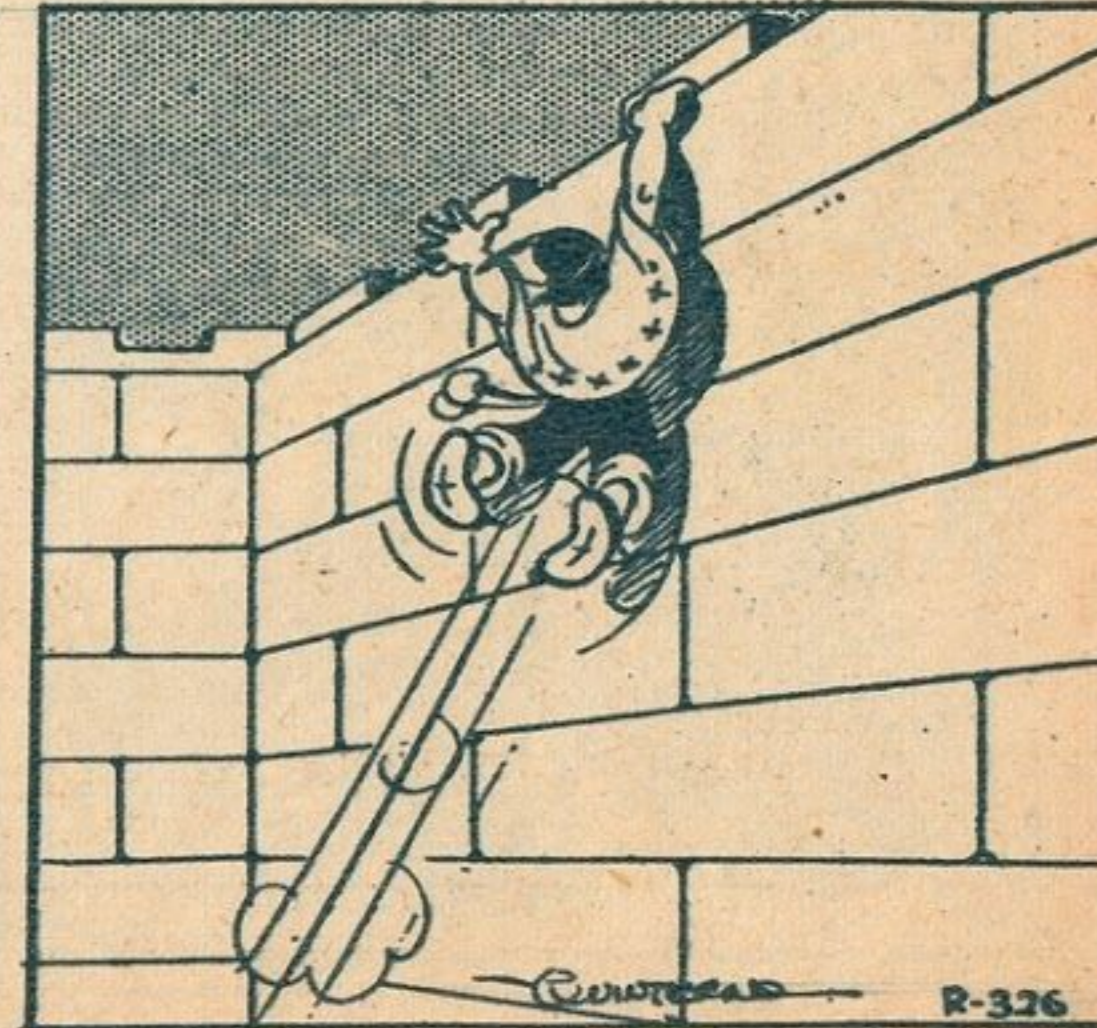
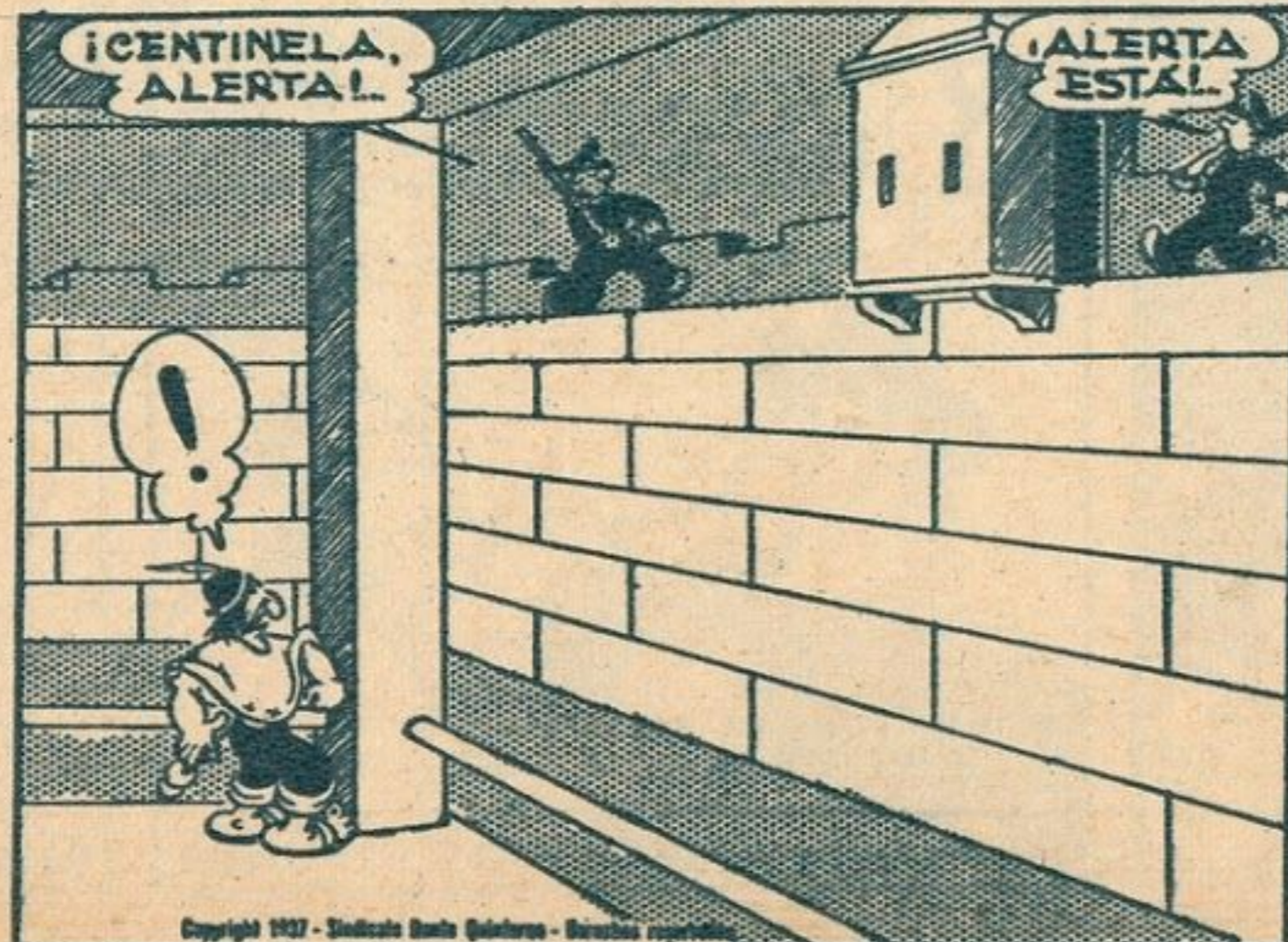
Las novelas causan daño, a dos o tres guardias por año...



¡Miren si es buena la treta! ¡No cobramos la receta!..



La tapia estaba muy alta, pero el indio ¡cómo salta!



Este no tolera bromas, tratándose del idioma



¡Con qué arte singular, lo llega a amordazar!



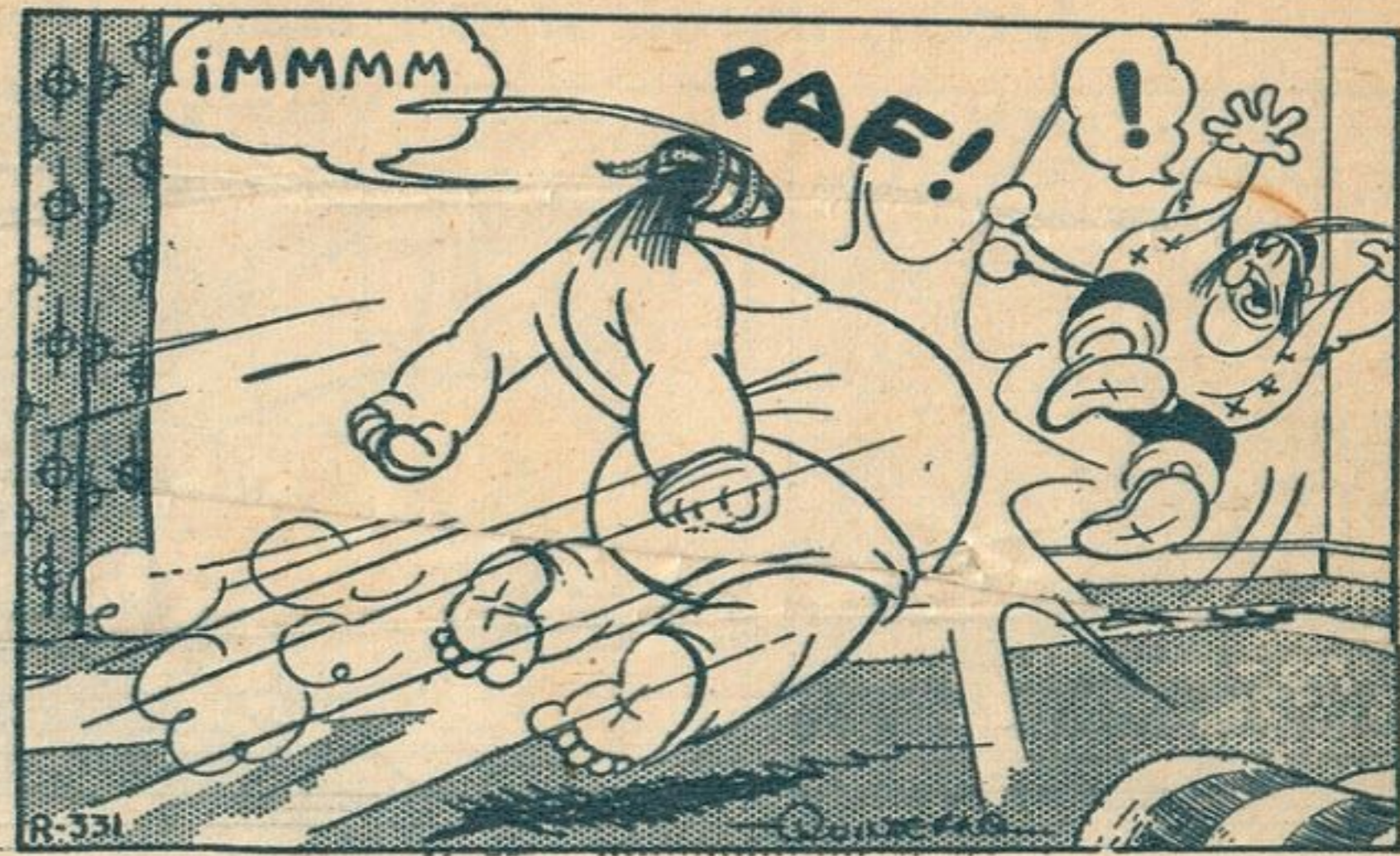
Lector, mírate a este espejo. ¡Va a matar por su pellejo!



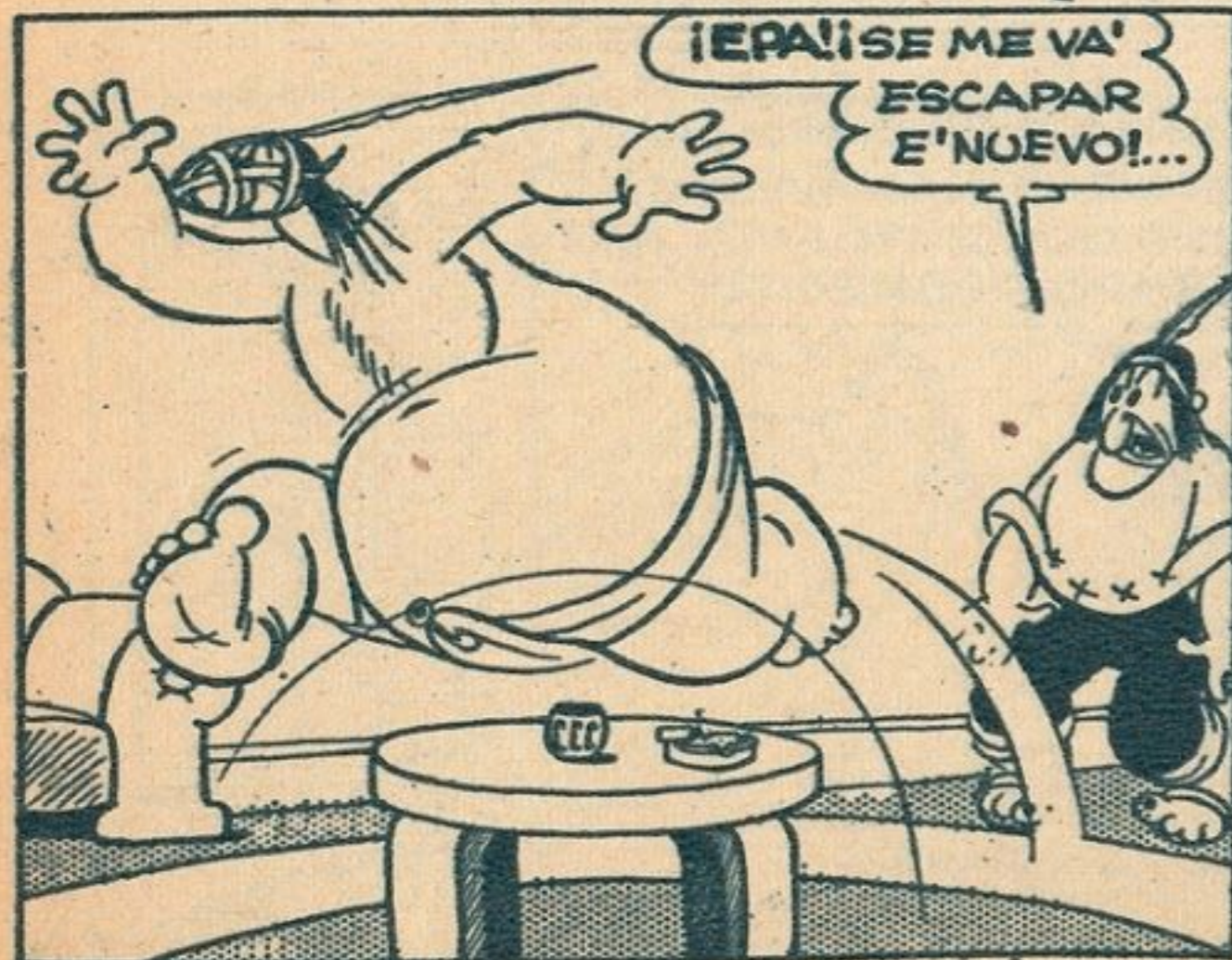
Al hidrófobo en seguida, ¡hay que salvarle la vida!



Lo llevará al hospital, ¿con bozal o sin bozal?



Reducirlo no es pavada. Que perdone la trompada...



¿No es esto maravilloso.? ¡El perro no era rabioso!



Es cosa de no creer, ilo quiere otra vez morder!



¡Qué bueno! Lo ha preparado, para almorzárselo asado...



¡Discúlpenlo! Pobrecito. El nene tenía apetito.



DON PANCHO BENEFACTOR

¡CUANDO digo que don Pancho es un criollo de ley!... Y como para muestra basta un botón, he aquí un verdadero broche de presión, como diría la idiota de Ofelia, que desde que tiene el bebé no piensa en otra cosa que en escarpines y batitas. Aunque Luisito —¡cuándo no!— le roba los escarpines para hacer pelotas de fútbol, que son las mejores que se fabrican en el barrio.

Y aquí va el broche.

Las otras tardes sonó el timbre y doña Josefa, siempre tan caritativa, salía ya a darle un pan duro al limosnero (sin pensar que entregaba mi almuerzo) cuando Don Pancho, siempre tan oportuno, le preguntó:

—¿Quién es, m'hija?

—Un viejito. ¡Parte el corazón! Se ve que ha sido un hombre decente que ha caído en desgracia...

—¿Muy viejito? —insistió don Pancho.

—Sí. Se parece al abuelo Matías, que Dios conserve en su santa gloria.

—¡Ajá! —exclamó don Pancho—. Y entonces para hacer una obra de caridad ¿cómo le das un pan duro si no debe tener dientes para partirlo? ¡Josefa!

¿Se dan cuenta? ¡Qué lógica! ¡Cuando digo que don Pancho es un hombre de una sola pieza! Doña Josefa cambió tres veces de color y don Pancho, tan digno él, se levantó del sillón, plegó el diario y después de echar una bocanada de humo de su toscanín, que me hizo toser, fué él mismo a atender al limosnero. La entrevista transcurrió en el zaguán y no pude asistir a ella, pero al rato volvió don Pancho, brillándole los ojos, alta la cabeza y alisándose los mostachos. Doña Josefa, más sensi-



LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100 X 100)

★
POR
EL LORO
DE LA CASA

★
tiva, se enjugaba los ojos con la pechera del batón.

—¿Has visto?— decía don Pancho—. ¡Tenía el pálpito! ¡El corazón me lo anunciaba!

Esa noche, en el comedor, se comentó lo del limosnero. Les juro que me arrancaron lágrimas. El pobre viejito estaba solo en Buenos Aires y quería volver a Córdoba, a la casa de su hija que lo mandaba llamar, como lo decía en una carta... Necesitaba 22 pesos para completar el precio del pasaje, y pedía para eso... Para ir a abrazar a su hijita... ¡Para encontrar la felicidad de antiguos días!...

Mechita, cuando supo que don Pancho, ¡su padre!, le había dado los 22 pesos, se levantó de su asiento y fué a darle un beso en la frente, que

sonó estrepitosamente. Ofelia, que no se preocupa como es debido de hacer callar a su bendito chico, se fué del comedor, diciendo que no podía soportar cosas tan tristes. —Hacés bien, Ofelia. No olvides que estás criando —dijo doña Josefa, que está hecha una boba por su primer nieto.

—¡Cuando digo que sólo a los criollos le pasan estas cosas! Y es que esta tierra ¡es de don Nadie! —barbotó don Pancho.

—¡Fenómeno, viejo! —gritó Luisito, escondiéndose una manzana en el bolsillo del guardapolvo.

Pero está visto que las grandes obras tienen sus detractores. El antipático de Lorenzo vino al otro día con la novedad. El asunto no hubiera tenido mayor importancia, pero lo dijo con un tono tal de suficiencia, que don Pancho por poco se traga el toscanín.

—Estaba tomando la copa con Eleuterio, cuando entró un viejito como ese que describía ayer don Pancho. El hombre hizo la misma historia. La hija en Córdoba, la carta que lo mandaba llamar, quería abrazar a su hijita, encontrar la felicidad de antiguos días... ¡Y le hacían falta 22 pesos para el pasaje!...

Un silencio terrible se hizo en la casa. Don Pancho se compuso el pecho, se irguió luego, se atusó los bigotes, recorrió a grandes pasos el comedor y tras de echar una mirada al retrato de tatita Hipólito, dijo:

—Era un criollo, ¿verdad?

—Sí. ¡Eso sí! Parecía de acá —tartamudeó Lorenzo.

—¡Y bueno, amigo! —hizo retumbar don Pancho—. Basta que sea criollo para que esté bien hecho. ¡Lo que no me lo hubiera perdonado nunca, es que me tomara de zonzo un extranjero!...

¡Santas palabras! Aunque no quedaron del todo convencidos (sobre todo doña Josefa, que mencionaba el pan duro) no pude menos que aplaudir a don Pancho, dando diez vueltas seguidas al palo, sin respirar.

¡Mi patroncito! ¡Criollo de ley como hay pocos! ¡Cuando digo que es de una sola pieza!...



AÑO NUEVO en PRIMEROS AUXILIOS

Por MONTE MARY

SE acercaba el 31 de diciembre y los practicantes se preparaban a festejarlo dignamente. Pero se les presentaba el problema de evitar a toda costa el turno de guardia en una noche tan poco indicada para permanecer encerrado en un hospital esperando los intoxicados o contusos que llegan como consecuencia del Año Nuevo. Todos se arreglaron como les convenía, haciéndose cargo unos del trabajo de otros, según las horas que necesitaban para divertirse.

Pedro Herrera se veía perdido, condenado irremisiblemente a esperar el año en la sala de primeros auxilios... Y se devanaba los sesos pensando una solución... De pronto, miró significativamente al alemán Khöler, que acababa de entrar... ¡Allí estaba su salvación!

“¡Este alemán es un ángel! —pensó—; no puedo haber encontrado mejor candidato”...

Khöler sólo se preocupaba de sus estudios. No salía nunca de trasnochadas, ni gastaba en nada que no fuera imprescindible.

No tenía familia ni aventuras, y para él el de fin de año era un día como cualquiera. Herrera lo habló, tanteó el terreno con toda diplomacia y terminó saliendo con lo que deseaba: el alemán no tenía proyectos para la fiesta, y mediante un pagaré (que Herrera prometió cumplir bajo “palabra de honor”) pasaría la noche de guardia, haciéndose cargo del turno de su compañero...

Y llegó el 31 de diciembre...

El último en abandonar el hospital fue Herrera. Salió contento, silbando...

—Me voy al “dancing” —dijo—. Cuando Lolita Montero termine su número saldremos juntos... ¡Está loquita por mí!

Khöler sintió un poco de nostalgia al quedarse solo en aquel ambiente con olor a desinfectantes. Pensó que un buen jarro

de cerveza y alguna música de su país no hubiera estado de más, pero se sumergió en un libro de medicina, olvidándose de la fecha, del sitio en que se hallaba y de sí mismo.

Las últimas horas del año se iban, y Khöler, enfrascado en su lectura, las dejó pasar.

Como una tromba se apareció de improviso Teodoro, el chauffeur de la ambulancia.

—Venja, osté —le decía—. Venja a ver qué par d'individuos nos han caído...

—¿Están heridos?

—¡Qué sé yo! Venja osté, que se ha de divertire un rato.

Khöler lo siguió.

La sala de primeros auxilios era escenario de un espectáculo singular.

Una joven, de físico algo más que atrayente, vestida de baile, traía en una mano una jaula vacía y en la otra, arrastrándole de las colas del frac, un señor completamente ebrio...

Ninguno de los dos estaba herido, ni siquiera golpeado. Habían entrado allí creyendo que se trataba de un restaurante. El hombre se quedó dormido y ella, después de tratar inútilmente de hacerlo entrar en la jaula, se precipitó hacia Khöler, diciéndole una cantidad de cosas incomprensibles y riendo a más no poder.

—...¿Y usted? —alcanzó a entender el practicante—. ¿Está solito, esperando el año?... ¡Le haré compañía!... A beber...

—¿A beber qué? —preguntó Khöler, pensando que era mejor no contradecirla.

—Champagne...

—Aquí no lo hay.

—¡Sht!... Yo se lo proporcionaré.

E inclinándose sobre su compañero, la muchacha extrajo de un paquete una botella. La descorchó ante el asombro del practicante que, viendo la espuma volcarse, instintivamente le alcanzó un vaso del laboratorio.

—¡Feliz Año Nuevo, chico! Beba usted —le dijo la joven acercándole el vaso...

Media hora más tarde, Khöler estaba tan alegre como ella. Teodoro se resistía a beber, jurando por la santísima y todo sus “compares” del pueblo que aquello no era correcto. Por último se convenció.

De pronto llegó hasta ellos un murmullo lejano y con-



tinuado; una descarga de cohetes y un repiqueteo de campanas les anunció las veinticuatro...

—Mirá, Pilsen —dijo la muchacha al alemán, luego de abrazarlo—. ¿No te parece que Teodoro podría sacarnos en el auto a dar un paseo?

—Gamás de los gamases —gritó el gallego.

Cinco minutos más tarde se instalaban los tres en el asiento delantero de la ambulancia, que salió del hospital haciendo eses y atronando con su sirena.

Tomaron el camino del centro... De pronto, Teodoro soltó un "¡Mardita sea!" y, apretando el acelerador, emprendió una carrera desahogada.

—¿Qué hacés? —le gritaba Khöler.

—Sijo aquel taxi.

—¿Te has enloquecido?

—Sí... Allí va mi Rogelia con cuatro javiones.

¡Que me la han de pajar!

Y obligaba al coche a que se filtrara entre los demás, estirándose como una goma de mascar.

Khöler gritaba como un poseído, apretando, sin soltar, el botón de la sirena, y la muchacha, muy seria, se ató sobre la cabeza, con su cinturón, una bolsa de hielo que había encontrado en el hospital.

—Me servirá de paragolpes —explicó sin necesidad, porque nadie la escuchaba.

Una barrera bajada in-



oportunamente, les hizo perder la pista de Rogelia, con gran desconsuelo de Teodoro, que se dedicó a llorar, negándose a seguir adelante.

Entre los dos instalaron al gallego en la camilla de la ambulancia y Khöler empuñó el volante...

A las tres de la mañana, cansado de esperar inútilmente a su famosa Lolita, Pedro Herrera salía del "dancing" aburrido, con sueño y maldiciendo el año que empezaba...

En aquel momento, la característica sirena de una ambulancia hacía detener el tráfico y dispersar a los que se paseaban por la calle Corrientes mirando si el cielo, aquella noche, presentaba un aspecto diferente...

Pedro vió pasar, con el asombro imaginable, la ambulancia de su hospital, manejada por Khöler, junto a quien, soplando una corneta y con una bolsa sobre la cabeza, iba sentada Lolita Montero... ¡Lolita Montero!

Él había pasado una noche de perros sin saber de ella, en tanto que Khöler, el "ángel", había salido de juerga con ella, abandonando la guardia... ¡Su guardia! ¡Herrera figuraba atendiendo aquel turno del hospital!

Y el pobre se gastó todo el dinero que tenía en pagarse un taxi para llegar más pronto...

Al entrar vió la botella en el suelo.

El sereno dormía lo más serenamente que le era posible.

Teodoro no aparecía por ninguna parte.

Y... en la sala de primeros auxilios, un señor vestido de etiqueta y de aspecto muy formal, con las mangas del frac arrolladas, estaba muy ocupado en la tarea de enyesar la cabeza de un hombre atado a la camilla, cuya cara ya no se veía bajo los vendajes.

Herrera se lo arrancó de las manos y empezó a deshacer el trabajo.

—¿Por qué le enyesó la cabeza?

—Gritaba demasiado. No me dejaba dormir.

Herrera ni lo escuchaba, empeñado en librar al infeliz de su costra de gasas y yeso.

—¿De dónde sacó el yeso?

—Del patio... De la obra.

Ya casi libre de su tortura, el hombre metió la cabeza debajo de una canilla.

Ante Pedro Herrera surgió, roja, convulsionada por la cólera, la cara del director del hospital...

DOLORES VENDRA A

HOLLYWOOD 23 (U. P. A.).—En su residencia de Santa Mónica, California, visité ayer a la famosa estrella Dolores del Río, no bien supe la noticia de que se iba a embarcar para la Argentina.

—Es cierto lo que dicen —me manifestó la estrella mexicana—. A principios del año próximo, junto con mi esposo, Cedric Gibbons, iré a la Argentina para actuar en público en alguna broadcasting y para hacer una película.

—¿Para hacer una película?

—Exacto. Tengo propuestas concretas. Conozco el argumento y el título del film.

—¿Cómo se llama?

—“El último gaucho”.

—¿Y quién será el galán?

—En la Argentina lo deben conocer mucho. Se llama Alfred Rhode. Me dicen que debutó hace poco en un teatro de allá y gustó mucho, lo mismo que su película “Rapsodia gitana”.

—¡Ah, sí! Me escribieron los mucha-



DEL RÍO LA ARGENTINA

chos de PATORUZÚ. Estaban entusiasmados con ella. Decían que se la recomendaban a todos los que le tenían rabia. ¿Y ese señor Rhode hará de “último gaucho”?

—Sí.

—¿Es argentino?

—Muy argentinito. Nació en un pueblo de la provincia de Buenos Aires y a los seis años fué a Europa, donde se radicó. Diez años más tarde ya era conocido en París como músico, actor y escritor. Treinta años después era famoso.

—Seis más diez, dieciséis, más treinta, cuarenta y seis. Espléndido galán.

—¿Qué le parece?

—Muy bueno. Como gaucho, es un excelente intérprete de vals vieneses.

—Me alegro. En cuanto a mí, creo que haré una perfecta criollita argentina, pues ya he aprendido a decir “macanudo”, “piantá de la luz” y a bailar el tango con corte.

—¡Espléndido! Le enseñarán ustedes a los argentinos cómo se hace una película de perfecto ambiente campero.

—Y dígame usted —agregó Dolores antes de despedirse—, ¿le parece que Rhode hará bien el “último gaucho”?

—Vea: el gaucho no sé; pero el último sí, en fija. ¡No lo dude usted, Dolores de mi alma!

APRENDAN...

LO QUE DIRÍA EL PERFECTO CRONISTA AMERICANO DE LA PELÍCULA “ÁNGEL”, DE MARLENE DIETRICH:

“Después de ver esta película, nadie va a querer morirse para ir al cielo. Difícilmente habrá por allá un “ángel” como Marlene Dietrich.”

CORREO CINEMATOGRAFICO (ATENDIDO DESDE HOLLYWOOD POR DICK ERO)

ELENA.—Kay Francis se casó cinco veces, estando actualmente divorciada. El nombre de su primer marido no puedo dárselo; se lo pregunté a ella, pero no lo recuerda.

J. R. F.—Efectivamente, Claudette Colbert colecciona cacahuets. Que usted sea manisero, no quiere decir que pueda hacerle proposiciones amorosas. Claudette ha resuelto seguir solterita, y a todo el mundo que le propone casamiento le dice: “A mí, maní”.



Kay Francis



UN TONICO MUNDIAL KOLA CARDINETTE

Los más bellos propósitos del mundo se estrellan cuando se carece de una buena salud.

KOLA CARDINETTE se la dará a usted. Estimulará la reproducción de glóbulos rojos de su sangre — fortificará sus músculos — tranquilizará sus nervios y le concederá gratisima sensación de bienestar. Tómelo.

Su sabor es sumamente agradable al paladar

TONIFICA De venta en todas las Farmacias, en frascos de \$ 3.50
Y
SUSTENTA 1/2 litro, a precio módico

Kola Cardinette
THE PALISADE Mfg. Co., N.Y., Londres, Paris y Bs. As.

¿RENGUERAS OTRA VEZ?

No, no son rengueras. Es un ataque de parálisis. Parece mentira que después de “Viento Norte”, el cine nacional pueda presentar una película como “Los locos del cuarto piso”.

Una película con una fotografía y un sonido tan pésimos, que no se puede ver, ni oír...

Y parece mentira también, que con la colaboración del ejército nacional, que debe ser digno de respeto, se haga un engendro tan infamante como “El escuadrón azul”.

Hay que convenir que ésta tiene una fotografía y un sonido discretos.

Pero todo el mundo piensa:

—¿No sería mejor que no se hubiera podido ver, ni oír, como “Los locos del cuarto piso”?

Anteojos negros

40 ARRIBA

—¿Yo con anteojos negros?... ¡Cualquier día!... Eso es invento de alguna tuerta, que no tenía nada que perder, ...m'hija...



EL PRIMERO

—¡Así es la vida, amigo! Quiso imponer su política a los hombres y sólo logró una moda en las mujeres...



LA "ORIGINAL"...



LA TRISTEZA ARGENTINA

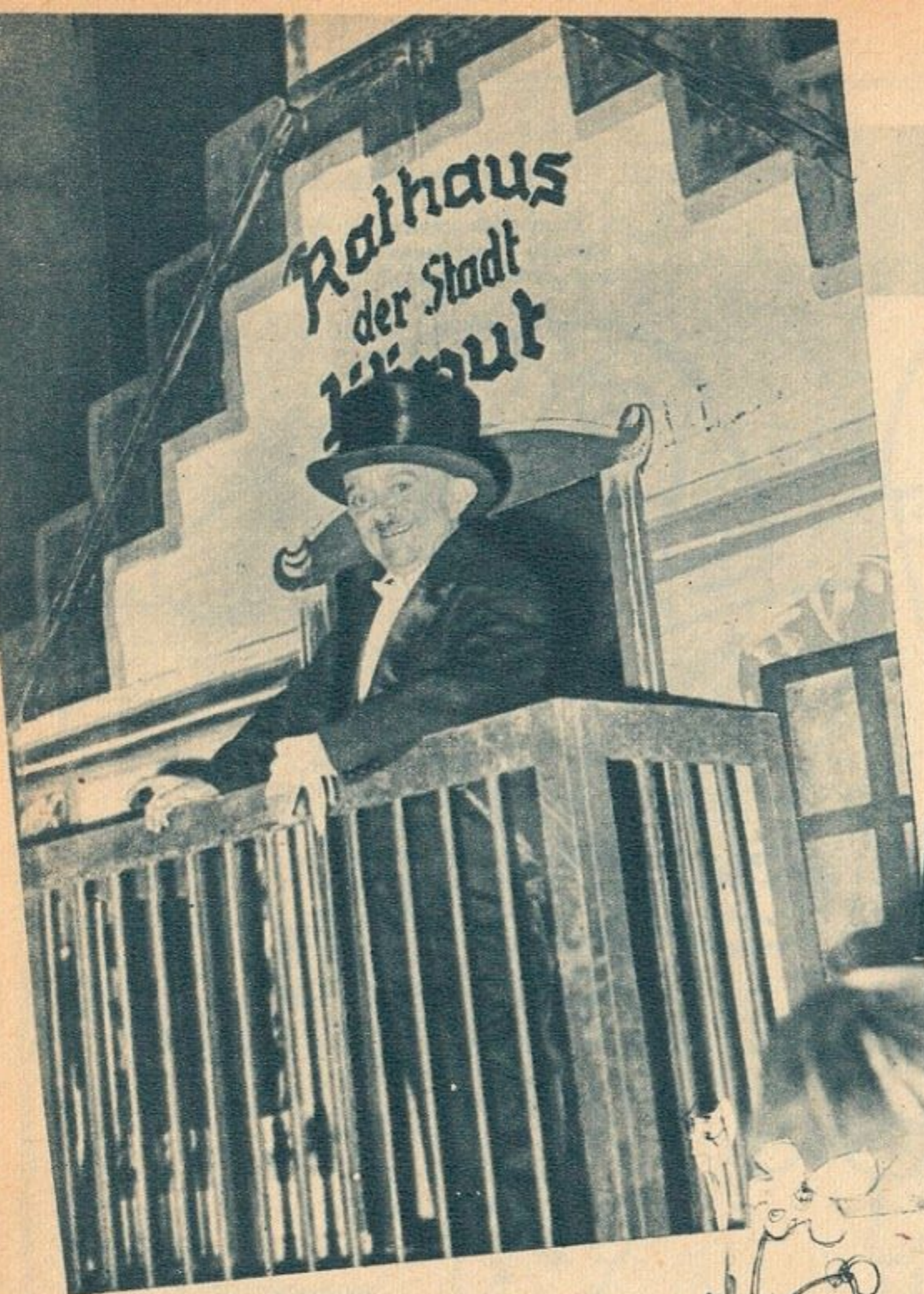
Con los gemidos del bandoneón y viendo todo negro, ¿cómo quieres que sea éste un pueblo alegre?...



MODERNISTA

—¡Y ahora te dejo a la moda, para que sigas afilando con mi novia!...

LA CIUDAD DE LOS HOMBRES QUE NO



provocar las carcajadas de todos los niños del mundo, Biskmark Otto Stresseman se abrazó con todos los enanos y se durmió borracho en una camita hecha de medida y en la casita de Franks Cólman y su frida, en la cual se podía asomar a la ventana.

BISCKMARK Otto Stresseman no quería creer al día siguiente que había llorado. Y sus lágrimas habían corrido por sus mejillas sin provocar las carcajadas, como en el circo, cuando él fingía el llanto pelando cebollas.

¡Qué lindo era llorar sobre el hombro de otro enanito y sentirse palmeado por una mano como la suya! Y cuando la vió a Guillermina, aun más

sin tener que empinarse en puntas de pies, se sentó sobre una silla en donde no tuvo porque encaramarse y se vió tan igual al lado de todos los liliptienses, que se sintió feliz.

Condenado desde muy pequeño a darse de porrazos en la pista del circo, a ser levantado en brazos por el tony que lo doblaba en altura, a servirse de zancos para

BISCKMARK Otto Stresseman, el enanito del circo que fuma grandes habanos y tiene una colección de chalecos de colores con cadenas de oro pintadas, corrió a saludar a sus hermanos. Esa noche estuvo de parranda en la ciudad, su ciudad, la ciudad con que soñó desde su más tierna infancia. Biskmark Otto Stresseman bebió sobre el mostrador,



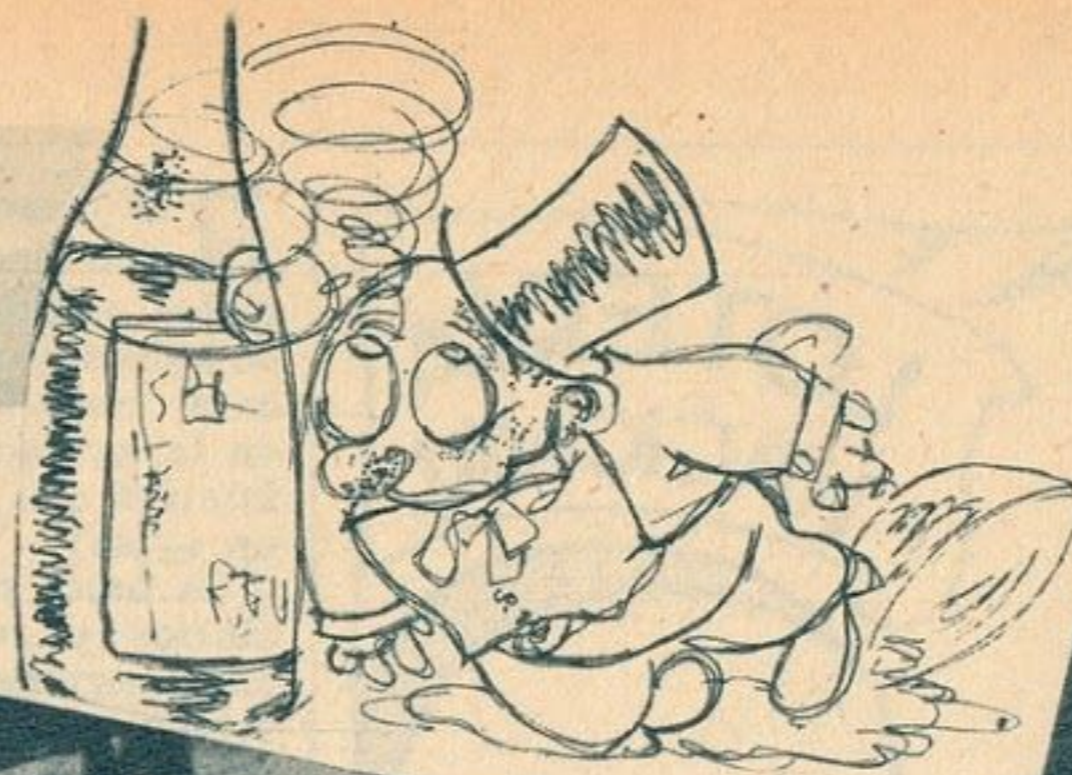
LLEGARON A CRECER

baja que él, la carita como bola de billar, la nariz achatada y los cabellos rubios, comprendió entonces que jamás había sentido palpitar su corazón de esa manera.

¡Se hallaba en la Ciudad de los Hombres que no quisieron crecer! La ciudad de Peter Pan. Aquélla del "Nuncajamás" y que era como la había soñado cuando Frederick lo zamarreaba y lo echaba de su bar, y se encontraba de codos sobre una mesa y con un resto de "bíar" en el vaso, en cambio de su ciudad, la ciudad que nunca jamás había conocido.

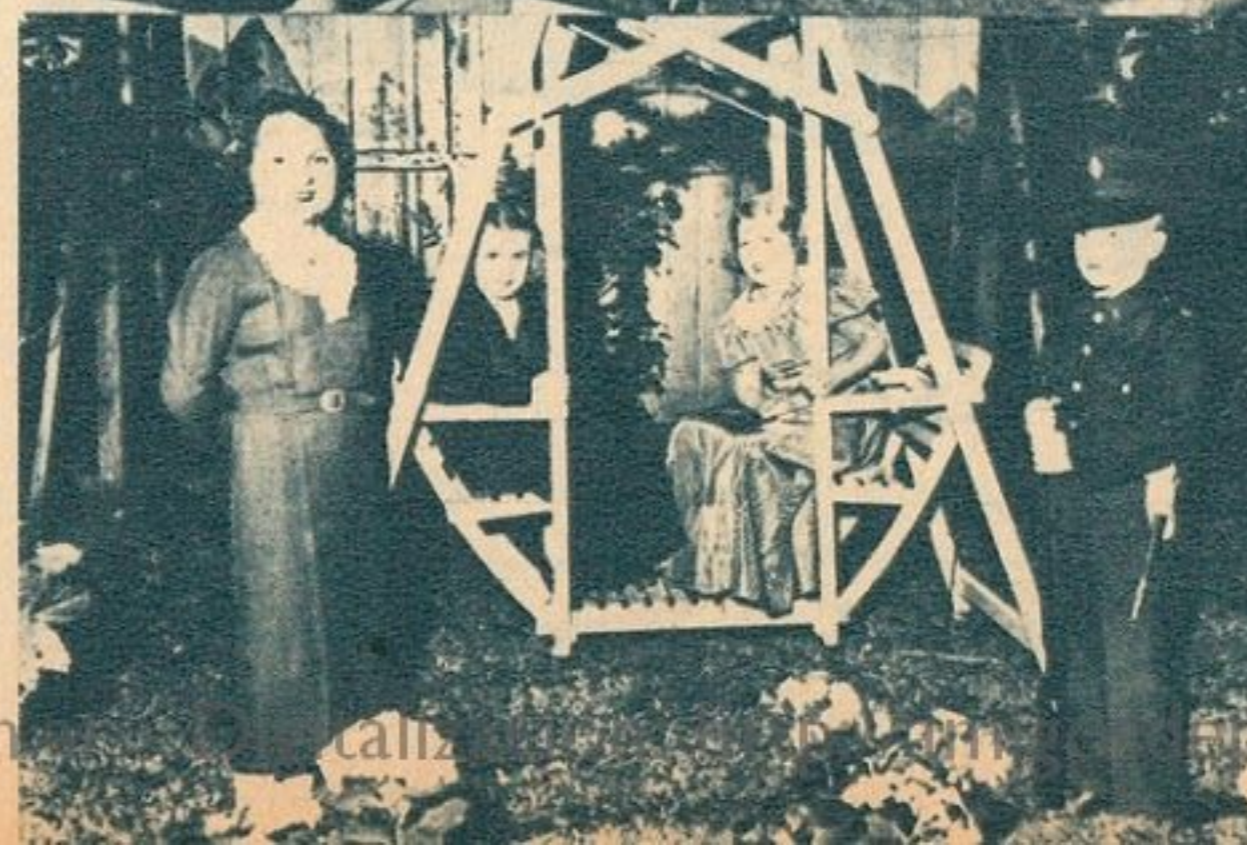
Bisckmark Otto Stresseman había nacido en un país cualquiera, lejos de la ciudad de Liliput y sólo la conocía porque leyó en un libro de cuentos donde dibujaban las casitas y a todos los

Por **BILLY KEROSENE**



enanos con largas barbas blancas, y le había quedado el ensueño de que no era solamente un cuento.

Por eso corrió cuando supo que la ciudad venía a él, cargada en un barco, repartida en baúles y corrió escapándose del circo para ir a abrazar a todos los hombres que como él no habían querido crecer.



Y había llorado como cuando pelaba cebollas, y se durmió borracho en una camita hecha de medida y en la casita de Frank Cóleman y su frida, en la cual podía asomarse a la ventana...



—¡Buaaa!... ¡Compraré otro número! En la siesta que me eché soñé otro mejor...

A sí como hay modelos de automóviles con líneas aerodinámicas, Tito Candiales es un perfecto modelo de corredor de avisos. Cualquier comerciante (dedíquese al ramo que se dedicare) apenas lo ve en la puerta de su negocio, oye una voz interior que le susurra: — ¡Este te vende un aviso!

Se había dedicado a vender espacios en diarios y revistas, pero actualmente había agregado un nuevo renglón: vendía lotes de aire para propaganda etérea.

Entró en acción

Cada día nace uno

con Lucio Pentágrama. Acción demoleadora, como un Bernabé Ferrera frente a los tres palos adversarios.

— ¡Vea usted! Don Jeremías Caradury, no sabía qué hacer con su Limonada Colorante, hasta que me conoció. Le dije: "Haga de su limonada, un jabón de tocador, ¡y lo venderá como el pan!" Era complicado, ¿eh? Pues al hombre le hice tres campañas de publicidad, por medio de VO 2, y esta es la hora que no sabe qué hacer de los jabones, pues no da abasto con sus cinco fábricas. ¡Imagínese que no le queda ni para tomarse un baño! Su jabón "Jeremías" es hoy tan conocido como estas frases que pasarán a la historia de la publicidad moderna: "Amigo, ya no hay tu tía, con el jabón Jeremías". O aquella otra que pulula por los espacios siderales y está en boca de todo el mundo:

¿Cuál es el "hobby" del día?
¡Lavarse con "Jeremías"!

Aquí toma aliento.
— ¡Usted no debe vacilar un minuto! Tenemos un inmenso "stock" de mercadería. Desde la Compañía Radioteatral "Suspiros de la Pampa", hasta el cantor Peru-

cho Cabresto, el verdadero sucesor de Carlitos Gardel, que acaba de obtener el primer premio del Concurso de Aficionados de VO 2. Pero para su ar-

tículo nada mejor que el número sorpresa: Lucerito Carpincho, la cantante de la voz aguardentosa, muy superior a cualquiera de las actuales cancionistas de nuestra constelación etérea. ¡No vacile, amigo! Le haré una demostración gratis y usted recibirá 3.000 pedidos diarios. Por más que el candidato tiembla ante el demonio de la tentación, firma la orden. Al otro día empieza la audición. Como el candidato se dedica a la venta de radios por correspondencia, empieza a recibir 3.000 pedidos diarios, rigurosamente controladas por la oficina de la broadcasting VO 2.

Al mes, vuelve el corredor de avisos.
— ¿Y que tal vá esa propaganda? — pregunta seguro de la eficacia de su campaña.
— ¡Magnífico, amigo! — dice el hombre satisfecho—. Como usted decía, han llegado las 3.000 cartas diarias, pero en cambio de comprarlas me las piden de regalo para poder deleitarse oyendo a Lucerito Carpincho, la cantante de la voz aguardentosa. ¡Es usted un hombre prodigioso!
Como éste, hay uno todos los días. ¡Hay que saber encontrarlos!



Patoruzadas



ODA A BUENOS AIRES

¡PORQUE TE QUIERO... TE DEMUELO!

Yo, que ensanches propicié,
continué dos diagonales
y el obelisco planté
contra viento y... concejales;

yo, que decretos firmé,
y en tantas expropiaciones
desalojos activé
y apuré demoliciones;

yo, que en Corrientes bailé,
y en un gesto magistral
el Ente Municipal
sin más trámite creé;

permitidme que esta oda
a Buenos Aires dedique,
aunque Cómoli replique
¡que la oda le incomoda!

Mi Buenos Aires querida:
con frases muy reverentes,
voy a cantarte en seguida,
empezando por Corrientes!

Desde Callao hasta el bajo,
era Corrientes estrecha;
vine, vi, fijé la fecha
y puse mano al trabajo.

Viejos porteños chillaron
y noctámbulos escribas,
¡y a pesar de las diatribas
las piquetas funcionaron!

Yo me impuse y ensanché
y al inaugurar bailé.
¡Que me quiten lo ensanchado,
o me quiten lo bailado!

Del obelisco... no hablemos;
sería decir cosas vanas...
del pobre, ¡tantas macanas
hemos oído y oiremos!

A Paseo Colón, dejada
por ser calle de allá abajo,
¡le puse el "Canto al Trabajo"
y le asfalté la calzada!

Viendo luego que olvidada
tenían tu calle Belgrano,
ahí no más, de una plumada,
con el ensanche fui al grano.

La diagonal Julio A. Roca
cual cenicienta sufría,
y en Chacabuco moría
sin decir "ésta es mi boca"...

Mas vine yo, cierto día,
y tras contemplarla un rato,
dije: "¡Cenicienta mía,
he encontrado tu zapato!"

Y después... (ente fecundo,
el Ente Municipal!)
¡con "la más ancha del mundo"
puse mi toque final!

Sin temor al qué dirán,
(¡no, general ingeniero?)
me mandé el tramo primero,
desde Mitre a Tucumán.

Diagonales, avenidas,
ensanches, expropiaciones...
¡cuántas idas y venidas;
qué de inquilinos gruñones!

¡Cuántos ítems y partidas,
cuántos cargados camiones,
y cuántas demoliciones
de prepotencia obtenidas!

Pero aún no está cumplida
mi ambición, que ya no es mucha:
¡he de hacer una avenida
de la calle Cucha-Cucha!





PAPAS NOËL PORTEÑOS



LOS POBRES PEREGRINOS

—¡Ustedes me presentaron a quien me ocuparía, y me estafó! —rugió. Y el empleado le contestó: —Un momentito... No tanto grito. Dígame una cosa: ¿usted no quería trabajo? —Sí...

—¡Y entonces! ¡Qué pretencioso que había sido!... Trate de encontrar al que se escapó con su plata; ¡búsquelo! ¿Le parece poco trabajo eso?

da una carta con más elogios que un discurso de cementerio. Pero en cuanto se retiró, lleno de ilusiones, toma el teléfono y le dice al destinatario de la escuela:

—Che, mirá, te mando con una recomendación a un tipo que me tenía seco. No sabía cómo sacármelo de encima. Vos hacele un poco de aspaviento; decile que lo vas a tener en cuenta, ¡y listo!...

¡Qué admirable! Así andan de un lado para otro miles de ilusos que esperan ganar el pan con el sudor de su frente. Porque aquí, entre nosotros, vamos a decir la verdad: hay algunos desesperados que llegan a buscar trabajo con ganas de encontrarlo verdaderamente.

¡Ah... y no nos olvidemos de las agencias de colocaciones! Son un modelo en la materia. Todos se habrán enterado de que el otro día, a un yugoeslavo llamado Papamoskivich le presentaron en una de esas agencias un portugués, un tal Josinho Varanda. Este Varanda, en vez de despedir, parece que tomaba gente... Y le prometió al buen yugoeslavo emplearlo en una grandiosa compañía de explotaciones petrolíferas.

—Hemos descubierto un pozo en Sarandí, que es un fenómeno —le aseguró—. Los que trabajen allí se van a llenar de oro. Es un yacimiento tan perfecto, un pozo tan maravilloso, que no sólo va a producir petróleo en bruto, sino que largará nafta, naftalina, querosén, estufas, lámparas, tubos..., en fin, de todo ya listo para el consumo.

Fueron a ver el pozo para que el candidato no dudara. Lo llevó ante una zanja de esas que abundan por Sarandí, donde un compinche de Varanda había dado vuelta una lata de querosén. El vivillo agarró un poco de tierra y le dijo al yugoeslavo:

—¡Qué maravilla, amigo!... Vea, tómele el olor a esta tierra; ¡está empapada en petróleo! Y eso que recién se han sacado diez carretillas de tierra.

Y Papamoskivich mordió. Le entregó a Varanda todo cuanto tenía a cambio del empleo: 172 pesos y una muda de ropa en buen uso. Ahora sigue esperándolo a Varanda. Y como tiene el pálpito que lo ha largado a cuatro tablas, fué a quejarse a la agencia de colocaciones.



EL hombre que está solo y espera no es el vigilante con los pies hinchados, que no ve la hora de que le llegue el relevo. No es tampoco el referee de fútbol que se ha encerrado en la casilla y espera poder irse a su casa sin que los dirigentes, los hinchas, la policía y los periodistas le den una soberana paliza. ¡Qué esperanza! El verdadero hombre que está solo y espera es el ingenuo que consigue una recomendación y se sugiere de que con ella va a conseguir trabajo... ¡Pobre hombre!... No se da cuenta que las recomendaciones son una letra a la vista de la fallutería humana... Aquí va un breve detalle del mecanismo que sigue cada uno de esos papelitos que, como los billetes de lotería, prometen mucho y no cumplen casi nunca. Va un necesitado a ver una persona influyente y ésta le

¡VUELA SOLO!

• HACE DECOLLAJES y ATERRIJAJES COMO UN VERDADERO AVIÓN Y VUELA de 30 a 40 METROS



Es irrompible y mide 30 centímetros de ancho. Un sobre conteniendo todas las piezas necesarias e instrucciones completas para armar el avión y hacerlo volar... \$ 1.-

El mismo avión, armado y listo para volar... \$ 2.-

El avión Bólide... 3.-

Otros aviones de grandes vuelos, a \$ 5.-, 7.-, 9.-, 10.-, 12.- y 15.-.

NOCIONES ELEMENTALES SOBRE AVIACIÓN interesante tratado con sencillas indicaciones de las partes de que se compone un avión y su manejo. Tiene también 20 grabados demostrativos y un pequeño vocabulario, \$ 1.- el ejemplar.

Para envíos al interior: Agregar al importe 20 centavos para franqueo, para los desarmados, y \$ 0.50 para los demás. Mande el importe en giro postal o estampillas a nombre de:

CASA LA CANCHA
DIRECTORIO 3094 Buenos Aires

RUEDA de chiquillos ante un árbol de Navidad. Ha llegado el momento de distribuir los juguetes que penden de las ramas, entre luces multicolores. Papá Agustín va a hacer el reparto. Alborozo general.

LOS CHIQUILLOS.—(A coro.) Ese para mí... ese para mí...

PAPÁ AGUSTÍN.—Quietos, nenes, quietos. Habrá para todos.

MARCELO.—Yo quiero eza zintita...

ROBERTO.—Esa cintita es mía, ¿no es verdad, papá Agustín?

PAPÁ AGUSTÍN.—No se apresuren. La cintita será para el que se porte mejor.

MARCELO.—(Haciendo pucheros). — Yo quiero la zintita...

PAPÁ AGUSTÍN.—(Para conformarlo.) Bueno, no llores... será para ti. (Le hace un guiño a Roberto, dándole a entender que en realidad será para él.)

ROBERTO.—(Señalando en sentido contrario al árbol de Navidad y dando gritos de asombro.) ¡Uy!... ¡Uy!... miren allí... ¡Uy!...; ¡si vieran lo que pasó!... (Todos los chiquillos miran hacia el lado que señala Roberto.)

LOS CHIQUILLOS.—¿Qué hay?... ¿qué pasó?...

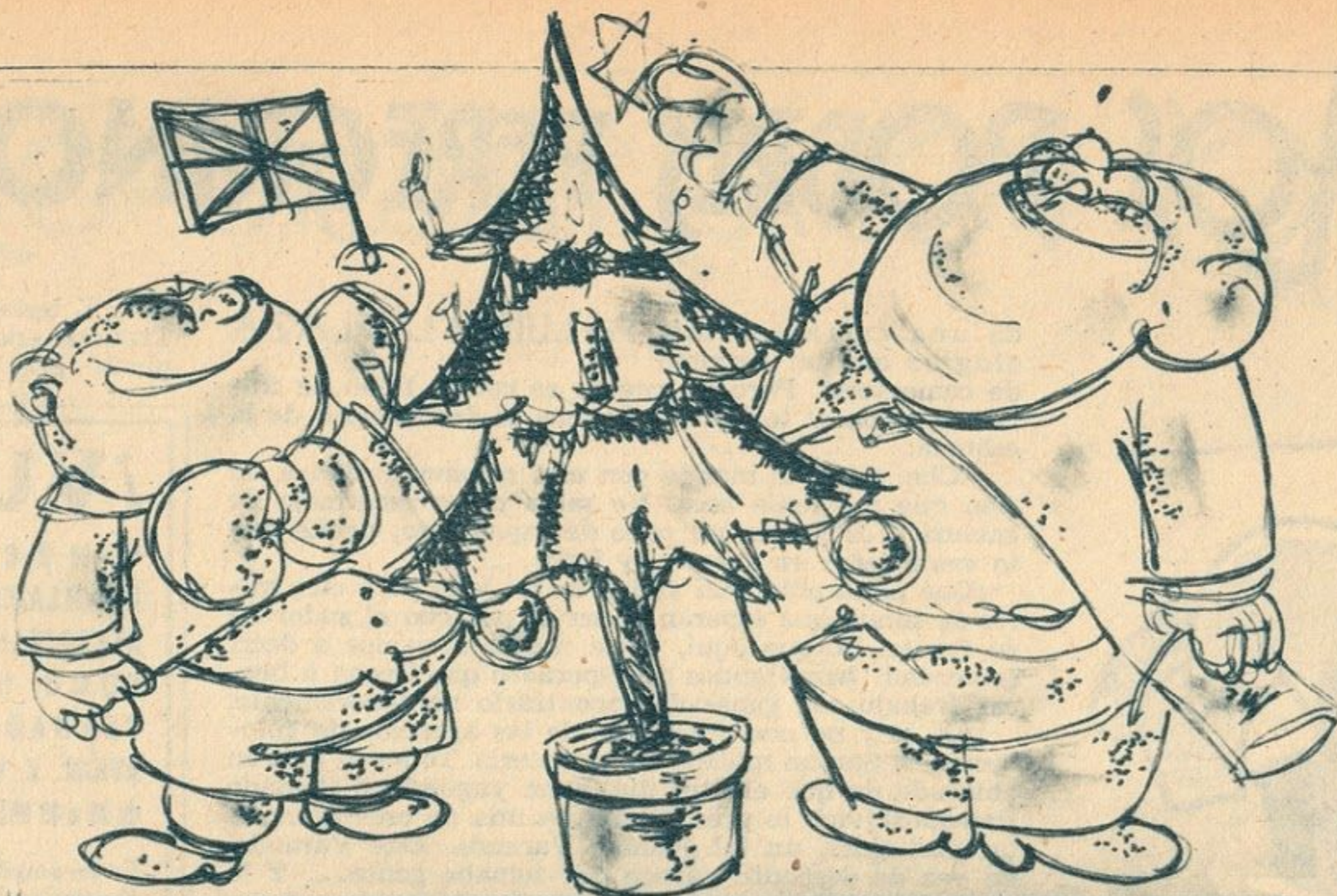
ROBERTO.—(Muy serio.) Vi pasar un camello por el ojo de una aguja...

(Mientras los niños siguen mirando en esa dirección, Roberto se acerca al árbol para agarrar la cintita. Como no alcanza, Papá Agustín lo levanta en sus brazos, hasta que consigue apoderarse de ella.)

LOS CHIQUILLOS.—(Que no han visto la maniobra.) ¿No es verdad, papá Agustín, que un camello no puede pasar por el ojo de una aguja?...

ROBERTO.—(Muy convencido y escondiendo la cintita entre sus manos.) Claro que pasó un camello... Yo lo vi y papá Agustín también lo vió... ¿no es verdad, papá Agustín?...

PAPÁ AGUSTÍN.—Yo estoy un poco cegatón ya... pero



NOCHE DE NOEL

Por EL NEGRO DEL BUFFET

si Robertito dice que lo ha visto... así será. A lo mejor era uno de los camellos de los Reyes Magos... Pero, volvamos a los juguetes.

MARCELO.—Yo quiero eza zintita... (Mira la rama donde estaba la cinta y al no verla queda sorprendido.)

PAPÁ AGUSTÍN.—Bueno, a ver... ¿qué es lo que quieren?

MARCELO.—(Llorando a grito pelado.) Yo quiero la zintita... la zintita era mía... yo la pedí primero... ¡la zintita!... ¡la zintita!... (Mirando a Roberto.) ¡Fui tez voz! (Va hacia él con ánimo de pegarle.)

PAPÁ AGUSTÍN.—(Con severidad). ¡Psh!... ¿qué es eso?... ¡peleándose con su amiguito!

ROBERTO.—(Cándidamente) ¡Uy!... mirá, papá Agustín... ¡Uy!... dice que yo agarré la cintita... Se la habrá llevado el camello... ¿no es verdad, papá Agustín?

MARCELO.—(Llorando y dando pataditas en el suelo). ¡Yo quiero la zintita!... ¡la zintita era mía!...

PAPÁ AGUSTÍN.—¡Pero, nene... por una cinta... ven para acá. Aquí tienes un lindo juguete para ti... (De una de las ramas del árbol saca una flauta).

MARCELO.—Yo quería la zintita... (Toma refunfuñando la flauta y comienza a soplar con todas sus fuerzas).

PAPÁ AGUSTÍN.—(Aparte). ¿Para qué se me habrá ocurrido darle la flauta?... Ahora nos va a aturdir quién sabe hasta cuando...

MARCELO.—(Mientras toma alientos para seguir soplando). ¡La zintita... la zintita!...

ROBERTO.—(Se cruza la cinta sobre el pecho y se mira muy ufano en un espejo). ¿No es cierto, papá Agustín, que parezco un presidente de verdad?

PAPÁ AGUSTÍN.—(Sentencioso). Sí, pareces un presidente de verdad. Pero ya sabes... si llegas a portarte mal, te la quito.

ROBERTO.—(Mimoso). No, papá... yo siempre seré buenito.

MARCELO.—(Que ha visto a Roberto con la cinta). ¡La zintita!... ¡mi zintita!... (tira la flauta y va hacia Roberto).

PAPÁ AGUSTÍN.—(Interviniendo). Venga para acá, niñito malcriado... ¿No tiene su flauta ya?... ¿para qué quiere la cinta?

MARCELO.—(Recogiendo la flauta del suelo). Zí, la flautita es linda... pero yo quería también la zintita... (Vuelve a soplar con todas sus fuerzas).



PAPÁ AGUSTÍN.—Ya le haremos otra para usted... Va a ver qué linda.

MARCELO.—(Esperanzado). Azí, azul y blanca, como eza...

PAPÁ AGUSTÍN.—No, de todos los colores... ya va a ver qué bonita.

MARCELO.—(Con gesto de burla le saca la lengua a Robertito). Para que veaz... (Sopla en la flauta cada vez con más fuerzas).

ROBERTO.—(A otro niño). ¿Viste qué sonso?... cree que le van a dar una cintita de todos colores. La mía es más linda, ché, ché...

PAPÁ AGUSTÍN.—(Golpeando las manos). Bueno... acérquense todos... Vamos a seguir repartiendo los juguetes... A ver tú, Marianito... ¿qué prefieres?

MARIANITO.—(Señalando una de las ramas del árbol de Navidad). Yo quiero eso...

PAPÁ AGUSTÍN.—Bien, tómallo... es tuyo. Pero a no hacer travesuras...¿eh? (Le da un pico y una pala. En cuanto Marianito tiene el pico en sus manos, comienza a agujerear las paredes).

PAPÁ AGUSTÍN.—(Agarrándose la cabeza). ¡Pero, nene!... ¡Camine al fondo a jugar!... (Se va Marianito y a medida que avanza, va dejando señales de su paso).

ROBERTO.—(Que no ha dejado de mirarse al espejo). ¿No es cierto, papá Agustín, que parezco un presidente de verdad?

PAPÁ AGUSTÍN.—Sí, hijo, sí... le queda muy bien.

MARCELO.—(Soplado incansablemente en su flauta). ¡La zintita!...

PAPÁ AGUSTÍN.—(Mirando hacia un rincón). ¿Y ese niño que está allí? ¿Por qué se han olvidado de ese amiguito?

ROBERTO.—(Encogiéndose de hombros). Si es Lisandrito... PAPÁ AGUSTÍN.—No importa, también él debe tener su juguete esta noche. Venga para acá, m'hijito...

(Lisandrito se acerca haciendo rechinar sus dientes de leche. Al pasar le da un pisotón a Marcelo y con disimulo lo pellizca a Roberto).

MARCELO.—¡Ay!... (Sopla con más fuerza en su flauta). ROBERTO.—¡Uy!... (Cubre con sus manos la cinta que le cruza el pecho).

LISANDRITO.—(Con voz demasiado ronca para su edad). ¡Yo no quiero nada!...

PAPÁ AGUSTÍN.—(Pensativo). Este chico ya debe fumar...

LISANDRITO.—(Con voz ronca). Yo tengo mi hacha... (Saca de entre sus ropas una hachita y corre hacia el árbol para cortarlo).

PAPÁ AGUSTÍN.—¡Nene!... (Lo contiene, no sin que antes Lisandrito consiga descargar un hachazo sobre el tronco del árbol).



SUFRIENDO COMO ENANO

—¡Terrible ser petitito! Antes me creían jockey y me pedían datos, pero desde que llegó esa maldita ciudad liliputiense, me preguntan si soy el intendente...

VENGANZA

—¡Y hasta que vos o los otros concejales no modifiquen la ordenanza, quedarás cuidando el chico mientras voy al cine con tus entradas!

CIERTO?

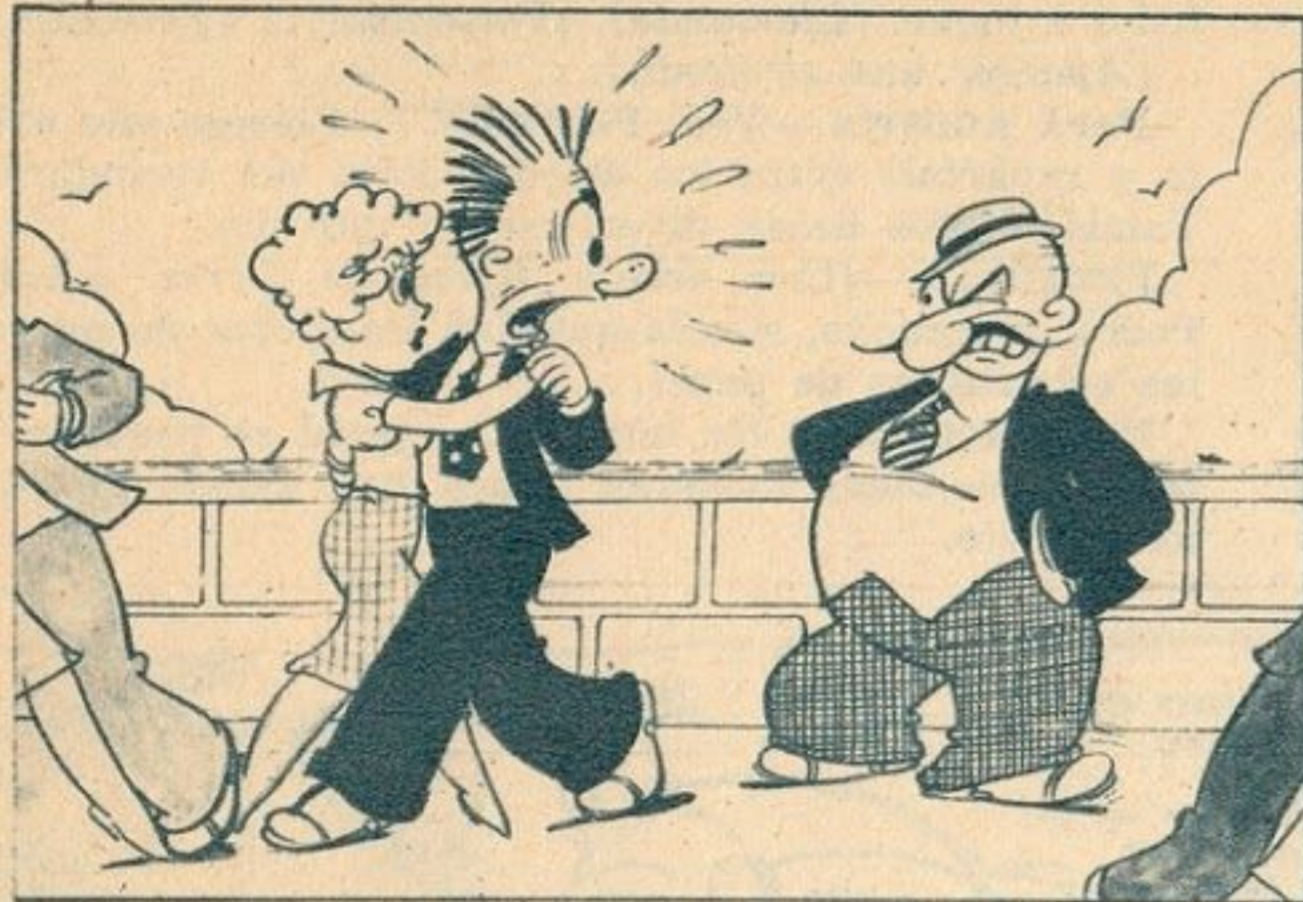
FALTA DE DISCRECIÓN

—¡Estos santiagueños carecen de elegancia, amigo! ¡Mientras en el mundo se comenta nuestra prosperidad y el Estado abre un hotel de turismo para millonarios, salen gritando por agua y pan!

DIPLOMÁTICOS EN GINEBRA

—Es injusto Mussolini diciendo que la Liga no sirve para nada...! Yo, en las aguas del lago, cast me he curado del reuma.

¿Qué haría Vd. si...



... habiendo obtenido 30 días de licencia porque se le rompió una pierna, lo halla el jefe bailando en la Costanera?

¡Con un poco de ingenio usted puede ganar este concurso!

\$35

EN PREMIOS

A las SOLUCIONES MAS HUMORISTICAS:

- \$ 20 al primero
- .. 10 .. segundo
- .. 5 .. tercero

Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante. Basta con que envíe su solución narrada con claridad y escrita con letra bien legible a: Concurso "¿Qué haría usted si...?", Revista PATORUZÚ, Avenida de Mayo 1410, Buenos Aires.

Se aceptarán las soluciones recibidas hasta el 30 de diciembre, debiendo venir cada una acompañada del cupón insertado aquí:

-----CUPÓN DEL CONCURSO-----

Nº 14

Nombre

Dirección

Localidad F. C.

-¡SERVIME un explosivo, che! —ordenó Erasmo Menotti, apoyando los codos sobre el mostrador del bar—. Que sea bien fuerte, che, como para espantar a los demonios que traigo encima...

—¡Pero, don Erasmo!... ¿Qué tiene, usted? —interrogó el barman, echando un trozo de hielo en la cocktelera—. Parece usted agitado...

—¡Agitado, no más?... Furioso, hombre, con los nervios en punta y las patadas a flor de zapato... ¿Sabés vos lo que significa para un hombre como yo, honrado padre de familia y ex combatiente, lo que significa, repito, estar inmóvil en una fila durante nueve horas para adquirir un miserable billete de lotería? ¡No hay derecho, hombre!... —Es lo que yo digo

(CHARLAS DE MOSTRADOR)

—ratificó el barman, mientras cortaba unas rodajas de banana—. ¡No hay derecho!...

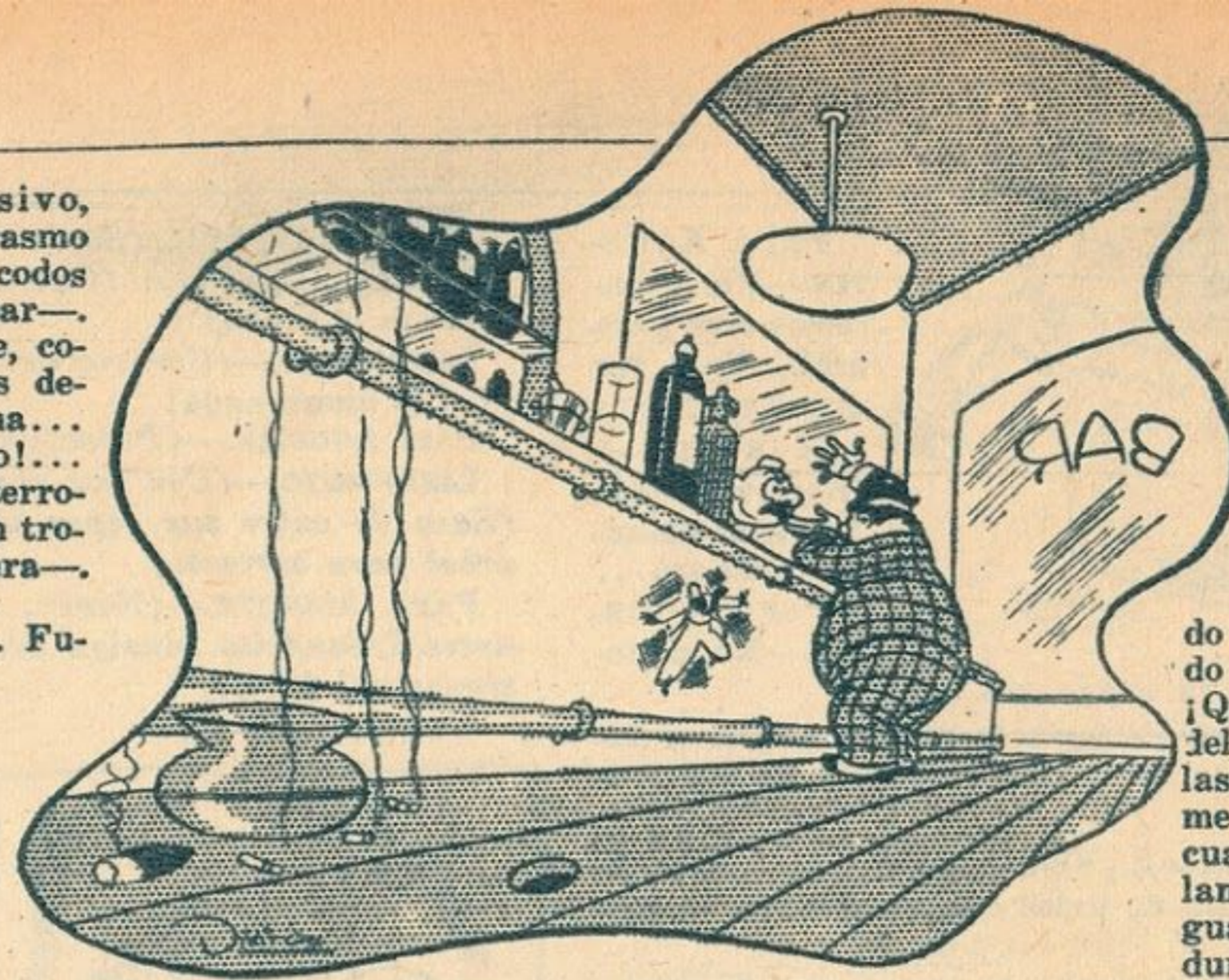
—¡Ah! —rugió don Erasmo Menotti—. ¡Pero mañana estaré de nuevo en la fila, aunque diluvie, como tres leones juntos...

—Se hará más larga la fila —opinó el barman, que no entendía de metáforas.

—Digo como tres leones —aclaró don Erasmo—, por la fiereza de combatiente con que defenderé mi puesto... ¡Si te dijera que hoy hasta un petisito tuvo la osadía de alterar el orden de la fila colándose adelante mío, está dicho todo!...

—Yo que usted —agregó el barman— lo hubiera aplastado más de lo que era con un buen castañazo...

—Es lo que hice —repuso don Erasmo—. Pero mejor no lo hubiera hecho. Salió en defensa de él la mujer, una gorda grandota, que estaba un puesto más adelante... ¡Gran batifondo! Despliegue de policía. Sirenas. Frasco de sales. Viento fresco...



LOS BILLETES DE LA PACIENCIA

POR TOM GIN

poreto y dije en alta voz lo que tenía que decir. El de las hombreras se me vino al humo. Otra vez la policía. La sirena. Las sales. El viento... Y otra vez de furgón, encaprichado en salir con la mía, aunque se me durmieran los pies...

—¿Y compró el billete, al fin? —preguntó el barman, al tiempo que espantaba una mosca.

—No... ¡Qué esperanza!... En nueve horas de asedio, me había gastado la plata del billete ingurgiendo helados y chinchirras. ¡Ah!... ¡Pero mañana de nuevo firme en la cola!... ¡Ya es cuestión de amor propio, amigo!...

El barman socorrió a una mosca que había naufragado en un medio litro...

—¡Pobre mujer! —exclamó el barman sirviendo otro cocktail.

—¡Pobre yo, dirás! —gritó don Erasmo, mandándose la cuarta copa a bodega—. Cuando volví en mí, había quedado último, como una fija... Otra vez la maratón de la paciencia, el calvario, rugiendo por dentro...

... y haciendo buches de maldiciones... ¡Qué querés, che! La fiebre del lance, la llama del escolaso, el diabolismo del azar me empujaban cada hora y cuarto un pasito más adelante, como el anhelo de un guarda... Todo siguió bien durante cuatro horas, hasta que la fila volvió a romperse por la intromisión de un prepotente con hombreras. Protesté. Me acordé del Ca-

CASA MISSE FUNDADA EN EL AÑO 1914

La más importante en máquinas para coser y bordar, nuevas o de ocasión a precios muy reducidos. Usadas, desde \$ 45.— hasta \$ 160.— Nuevas, marca "MASCOTA", las mejores del mundo, garantizadas por 10 años. Máquinas de escribir de todas marcas, desde \$ 65.— hasta \$ 250.— Repuestos, cintas y agujas de todos sistemas. Venta por mayor y menor. SOLICITE CATALOGO SALTA, 92 - Buenos Aires



UN SUEÑO DE LA NIÑEZ CONVERTIDO EN REALIDAD

LILIPUT LA CIUDAD DE LOS ENANOS
EN LA SOCIEDAD RURAL ARGENTINA
(PLAZA ITALIA)
ESPECTÁCULO ORGANIZADO
POR "SELLO AZUL"

Soc. Anón. Com. e Ind.



ESTABA recortando algunos artículos publicados ese día en los periódicos de la mañana, relativos al crimen de la cocinera, explotado por la prensa en general, como "El misterio de la espumadera agujereada", que había sido otro de los resonantes éxitos de mi amigo Shylok Hommes. Pegaba, digo, esos recortes cuando sonó el timbre del llamador, indicio seguro de que alguien deseaba ser atendido en la puerta de calle.

La manera de sonar de la campanilla despertó mi atención y por eso presté oídos a los pasos de la portera de la casa, que bajaba rápidamente los escalones de la escalera de madera. Eran exactamente, en ese momento, las 11 y 30, como lo comprobé mirando el reloj de la torre del campanario de la iglesia próxima. Unos segundos después, yo había dejado la carpeta donde archivaba los apuntes y me encontraba en el salón de recibo.

—¿El señor es el famoso detective Shylok Hommes? — me preguntó un hombre como de cuarenta años de edad, pero que aparentaba cuarenta y dos, por lo menos.

—No —le respondí—. Soy Waxso, famoso domador y explorador, amigo y ayudante de Hommes.

—Mayor gusto —expresó mientras me alargaba una mano enguantada, en la que se entreveían unos anillos con grandes piedras—. ¿El señor Hommes está ausente?

—Sí y no...

—¿No le entiendo..., señor... Waxso!

—Shylok Hommes está en casa, pero se encuentra abocado al robo de los bancos del Garden Party, asunto que, como usted sabrá, está apasionando al pueblo.

—En efecto, señor Waxso. No ignoro la importancia del caso, pero si usted fuera tan amable en hacerme anunciar... Tengo imperiosa necesidad de hablar con el señor Shylok Hommes. Se trata de un asunto de vida o muerte —agregó, bajando la voz y mirando a diestra y siniestra con el terror pintado en su rostro.

—Siendo así... —contesté con un gesto—, creo que no dejaré de atenderlo —y dándole vuelta, agregué:— Espere un momento.

Atravesé la gruesa cortina que separa el recibidor del gabinete de trabajo de Shylok, dispuesto a molestar la atención de mi amigo, cuando un fuerte golpe aplicado en mi cabeza por poco me hace caer. Llevé instintivamente la mano a

mi revólver, pero noté, con la sorpresa consiguiente, que éste no se hallaba en el bolsillo donde todos los días lo colocaba. De pronto, cuando ya sentía la angustia del momento, no del temor, puesto que nunca lo sentí, una carcajada —que reconocí en seguida—, devolvió la tranquilidad a mi espíritu. Shylok Hommes estaba detrás de la cortina que yo había atravesado y me había golpeado en la cabeza con uno de sus gruesos zapatos de alpinista, el que aún blandía en la mano derecha.

—¿Shylok! —grité casi, y agregué, respirando profundo:— ¡Gracias a Dios!...

—¡Ah!... ¡Ah!... ¡Ah!... ¿Cuántas veces le he dicho, Waxso, que antes de atravesar una puerta o un cortinado, hay que

tomar precauciones? ¡Usted es siempre el mismo distraído!

Comprendí la fortaleza del argumento de mi amigo y bajé la cabeza algo avergonzado, pero, de pronto, reaccioné y dije:

—¡Es verdad!, pero pude haber tenido el revólver y usted, seguramente, no las hubiera pasado bien...

Me arrepentí pronto de mis palabras. Otra carcajada de mi amigo me abrumó más aún y la fuerza de las palabras que agregó a continuación me hicieron ver cuán pequeño era al lado de ese hombre, cuya sagacidad e inteligencia eran admiradas por más de tres millones de almas.

—¡Ah!... Waxso! Si yo no hubiera tenido la precaución de descargar su revólver y trasladarlo de su bolsillo al mío, esta mañana, antes de que usted se levantara, pudieron haber pasado las cosas como usted dice, pero no se olvide que yo soy Shylok Hommes...

—Una vez más confieso mi derrota, viejo amigo —dije a guisa de explicación, mientras

fraternalmente extendía mi diestra que tan certeramente había dominado leones en África, no hacía aún muchos años. Con la grandeza de espíritu que caracterizaba a mi amigo, éste devolvió en igual forma mi saludo, confundiéndonos luego en un abrazo, efusión ésta que Hommes dispensaba sólo en las grandes ocasiones...

—Afuera hay un individuo que...

—Ya lo sé, Waxso; desea verme a mí, ¿no es eso?

Me quedé atónito. Apenas pude asentir con la cabeza, pues no acertaba a comprender cómo había llegado Shylok a advertir la presencia de ese señor que estaría todavía esperando, por un asunto de vida o muerte...

—Dice que es un asunto de vida...

—No continúe; de vida... o muerte. ¿No es eso?

No pude continuar. La superioridad de mi amigo me abrumaba. Sólo exclamé:

—En efecto.

—¡Pues bien! Dígame que ahora voy.

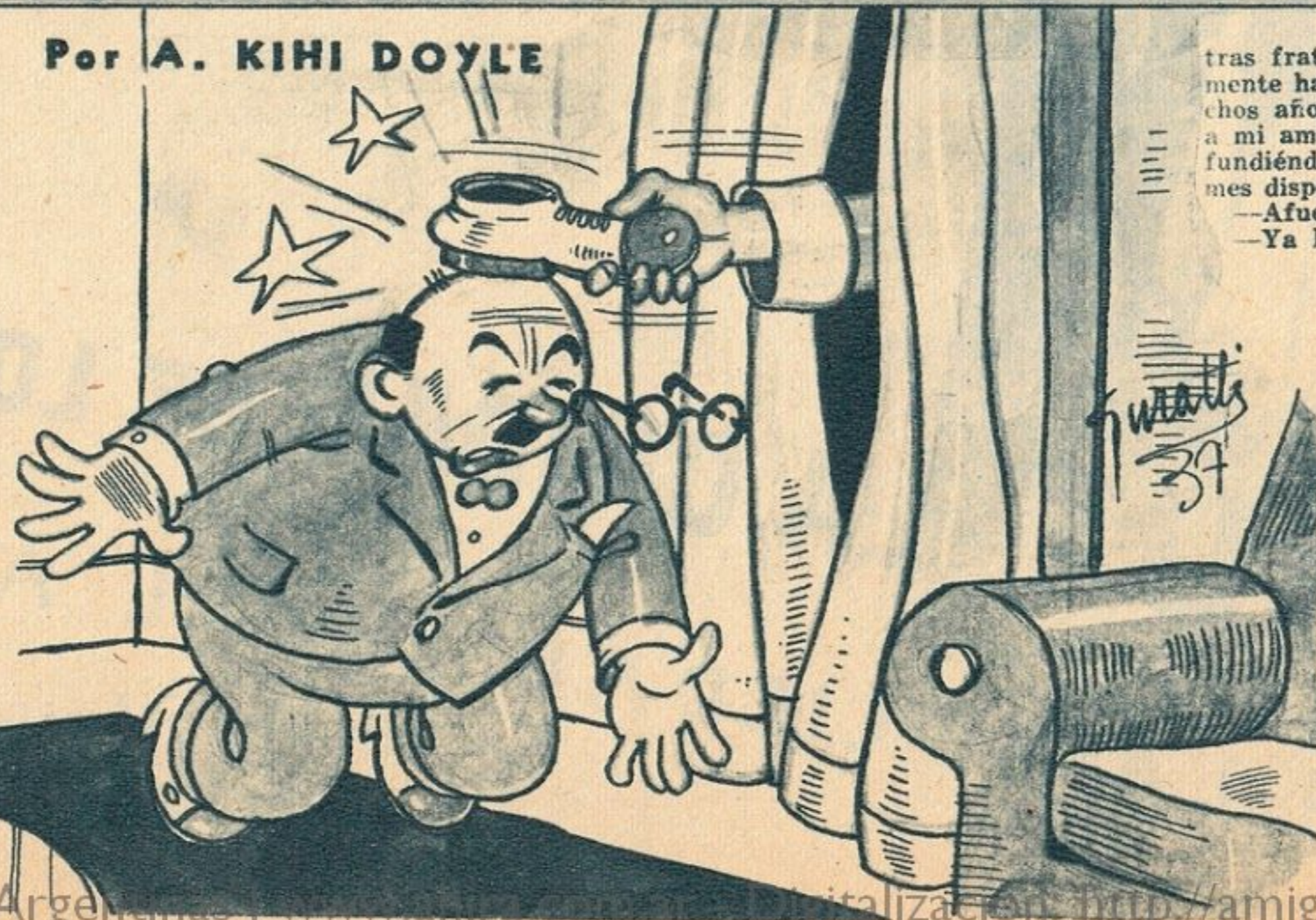
Había atravesado rápidamente la cortina nuevamente y me encontraba frente al desconocido, que, a la sazón, había encendido un cigarro habano, para decirle que Shylok Hommes había considerado su asunto e iba a recibirlo, cuando el propio Shylok Hommes en persona se me adelantó y, saludando al visitante con un gesto, tomó asiento en uno de los grandes y cómodos sofás que se encontraban en la habitación y dijo:

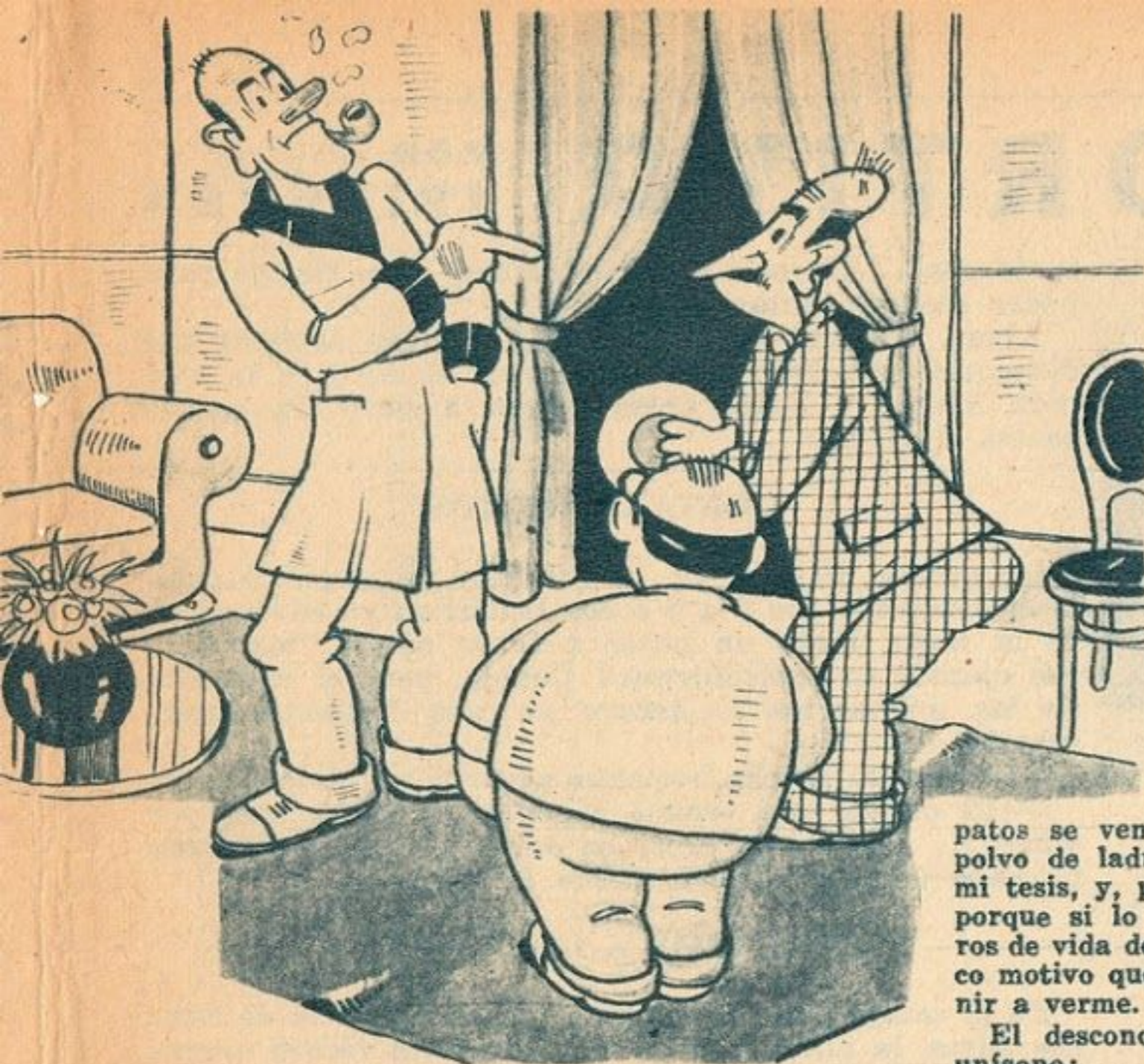
—Sé que usted me busca, señor y que ha almorzado apresuradamente para venir a verme.

EL INTRINCADO MISTERIO DEL HOMBRE DE LA PELUCA

NOTABLE AVENTURA DEL DETECTIVE SHYLOK HOMMES Y SU AYUDANTE WAXSO

Por A. KIHDOYLE





garro de calidad, y esto lo deduzco por el aroma — Shylok era un buen conoedor de tabacos—, y sólo las personas que han comido pueden hacer dicho gasto. —La psicología era el fuerte de mi amigo—. Por consiguiente, un hombre como usted, que no es rico, y no lo es porque hubiera venido en auto en vez de venir a pie, tiene que haber almorzado.

Ante el asombro nuestro, Shylok continuó mientras encendía su vieja pipa con un fósforo. (Era enemigo de los aparatos automáticos.)

—Vino a pie y pasó por bajo los andamios, puesto que en la suela de sus zapatos se ven rastros de cal apagada y polvo de ladrillo, indicio concluyente de mi tesis, y, por último, usted no es rico porque si lo fuera no correría seguros de vida de la Empresa Trampini, único motivo que lo ha guiado a usted a venir a verme.

El desconocido y yo preguntamos al unísono:

—¿Y cómo sabe esto último?...

Una sonrisa, en la que yo advertí un dejo de conmiseración, asomó a los labios de mi gran amigo Shylok Hommes, pero, con la amplitud de su espíritu, nos dió la clave del asunto; clave que otro, sin poseer la magnanimidad de mi viejo e inteligente amigo, hubiera guardado para sí.

—¡El señor Trampini, conocido mío, hacía un rato que me había llamado por teléfono, anunciándome su visita!

Habían transcurrido varios años del episodio que acabo de narrar, cuando un día, mientras caminábamos con mi amigo por el barrio de la Abadía de Westminster, se me ocurrió hacerle una pregunta:

—Dígame, Shylok: ¿Cómo llegó a saber usted que aquel corredor de seguros usaba peluca?

Una sonrisa de satisfacción levantó la comisura de los labios de mi gran amigo, y, mientras con una lupa examinaba un gusano que tomaba el sol sobre la rama de un árbol, respondió:

—¡Ah..., Waxso!; ¡qué poco observador es usted!... ¡La peluca se le había salido al quitarse el sombrero!...

Tan apresuradamente que no trepidó en pasar por bajo los andamios de la casa en construcción que hay en la esquina, a riesgo de que se le cayera un ladrillo en la cabeza, lo que, sin duda, perjudicaría su peluca...

El desconocido dió un segundo salto sobre la silla al oír estas últimas palabras. (El primero lo había dado al oír las primeras palabras.)

—¡Pe... pe... pero... có... cómo... sa... sa... sa... be... sabe... us... ted!

—No se moleste. Yo completaré su pregunta. Usted quiere saber de cómo sé esas cosas si usted no se las ha dicho a nadie, ¿verdad?

—¡En efec... en efecto!... —murmuró el desconocido, no repuesto aún de la sorpresa que le había causado la sagacidad de mi amigo. (Confieso honestamente que, a pesar de que Shylok Hommes me tenía acostumbrado a esas genialidades, yo también estaba sorprendido. No me explicaba cómo podía haber descubierto lo del andamio y lo del apresuramiento en el almuerzo.)

—No es nada extraordinario. En primer lugar, usted, a las 11 y 50, está fumando un ci-

AÑO NUEVO... REYES



**El regalo que sus pibes están esperando.
Una Bicicleta, pero una Bicicleta de:**



• FIORE PANIZA Y TORRA •

VIAMONTE 1581

• BUENOS AIRES

U. T. 41-Plaza 1091

VACACIONES FELICES CON
PATINES Y BICICLETAS

FÁBRICAS MODERNAS
Broadway

TARIJA 4372
U. T. 69-1111

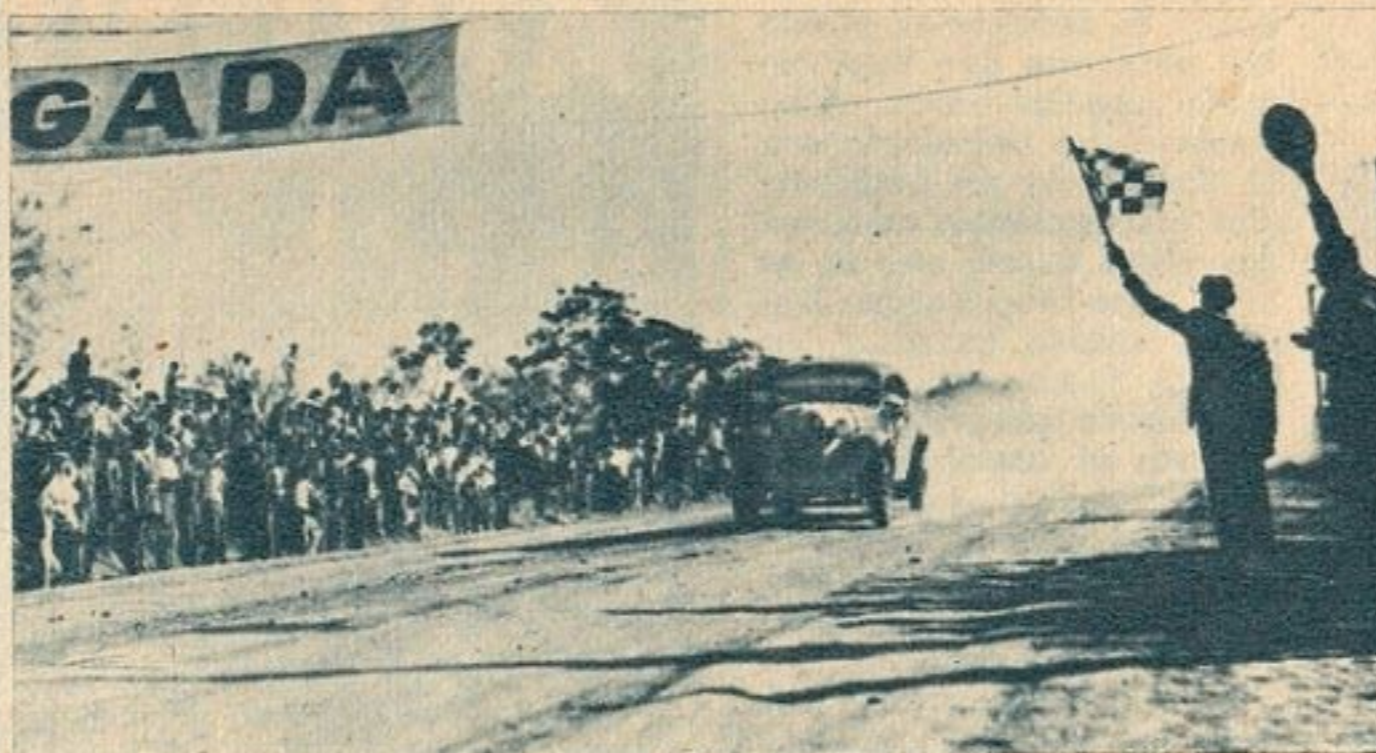
LEGITIMOS Y GARANTIDOS

100 MODELOS DISTINTOS PARA TODAS LAS EDADES



PATINES CAMPEONES CONSAGRADOS el 7 de
Noviembre último en el estupendo raid sobre patines
BROADWAY desde ROSARIO a BUENOS AIRES
¡¡375 kilómetros en 26 horas!!

MENÚ DEPORTIVO POR IPIPURRA



MACARRONES AL GRATIN

Eduardo Pedrazzini, el bravo volante nicoleño, después de veinte años de escoltar vencedores, tuvo, por fin, la satisfacción de clasificarse primero en las Mil Millas. Y tiene el orgullo de decir que ha ganado la prueba automovilística más larga que se ha disputado en el mundo en todas las épocas. Tan larga fué, que debía finalizar en "6 de Septiembre" y recién llegó el 12 de diciembre...

PERDICES EN ESCABECHE

Se realizó en el Tiro Federal Argentino un concurso de carabina, resultando vencedor el aficionado José Luis Casaza, con 391 puntos.

Como es de suponer, a Casaza después de su éxito le llovieron las felicitaciones y palmoteos, pero éste se mostró muy apesadumbrado.

—¿Qué te pasa? —le preguntó un amigo—, ¿ganaste y estás triste?

—¡Cómo para no estarlo! —repuso el campeón—. Aquí gano muchas medallas, y cada vez que salgo a cazar perdices, a la vuelta, tengo que pasar por el mercado del Plata...

SALPICÓN DE AVES

Al flamante campeón le clausuraron la cancha por una fecha porque sus hinchas realizaron pedreas contra los referees y linesmen nada más que en siete oportu-

nidades... Un solo domingo es muy poco tiempo para poder recoger tantas piedras.

Ahora nos explicamos por qué algunos árbitros que últimamente fiscalizaron partidos en el field de la avenida Alvear y Tagle antes fueron a sacar un seguro contra el granizo...

TORTA DE NOVIOS

La quinta división de River Plate se clasificó campeón venciendo por 2 a 0 a sus tradicionales adversarios de la Boca. Hubo un penal a favor de los "xeneises" que ejecutó su centreforward Cupido, pero el arquero de los millonarios lo detuvo en una brillante intervención.

Entonces un hincha boquense susurró con desconsuelo: —¡El mundo está echado a perder! Todo se hace por dinero... Como para creer en amores... Ahora Cupido no tiene éxito ni tirando desde 12 pasos...

EMPANADAS A LA CRIOLLA

En el campeonato de atletismo de la provincia de Buenos Aires, la atleta Leonor Celi superó el récord argentino que ella misma había establecido el año anterior, marcando 10 segundos en los 80 metros llanos.

Al largarse la prueba, la señorita Celi realizó un pique magnífico, que llamó la atención de los espectadores.

—¡Qué bien pica esta chica! —exclamó uno con admiración.

Y una amiguita de la atleta le contestó orgullosa:

—¡Y eso no es nada!... Tiene que verla en la casa, cuando prepara el relleno para las empanadas...





RAÚL ARTAGNAN LANDINI Y LOS TRES MOSQUETEROS UNA JIRA CON VIRAJES A ALTAS VELOCIDADES POR KID LAMPARITA

*El que me quiera enmendar
mucho tiene que saber;
tiene mucho que aprender
el que me sepa escuchar;
tiene mucho que rumiar
el que me quiera entender
Yo me voy, le dije, amigo,
donde el petiso nos lleve,
y si es que alguno
se atreve*

*a ponerse en mi camino,
yo seguiré mi destino
como el sapo cuando llueve.*

Firmado: JUAN M. ATHOS MORALES.

Lo cierto es que, tal como se lo había propuesto el conjunto de boxeadores, están haciendo un provechoso *pic-nic* por el interior de la República, por más que en un angustioso SOS me encargan una subscripción popular para traerlos a remolque desde el primer puerto de "Palos" que encuentren por los caminos.

Además de las actividades "biabísticas", de las cuales conocimos, entre otras, la de Landini sobre Watren, en la cual éste lo hizo poner serio al gascón, que tuvo que emplearse a fondo, el primer boxeador porteño se ha constituido en animador de la "troupe" y ensaya un número de faquirismo. El faquir en este caso sería Campuzano, quien ha amenazado con ayunar 40 días. Sus amigos, todos de acuerdo. Campuzano está en condiciones de ingerir un churrasco adobado con tachuelas, acompañado de una ensalada de bulones rociada con kerosene. Savoia es el encargado de animar

las secciones de ayuno cantando "Aída", con acompañamiento de tambor y palillos de dientes. No faltarán, además, las obras teatrales, destacándose del "fixture" Hamlet, compuesta especialmente para la "troupe" y con el primer papel a cargo de Landini, que está todo el día repitiendo:

—"¿Ser o no ser?".

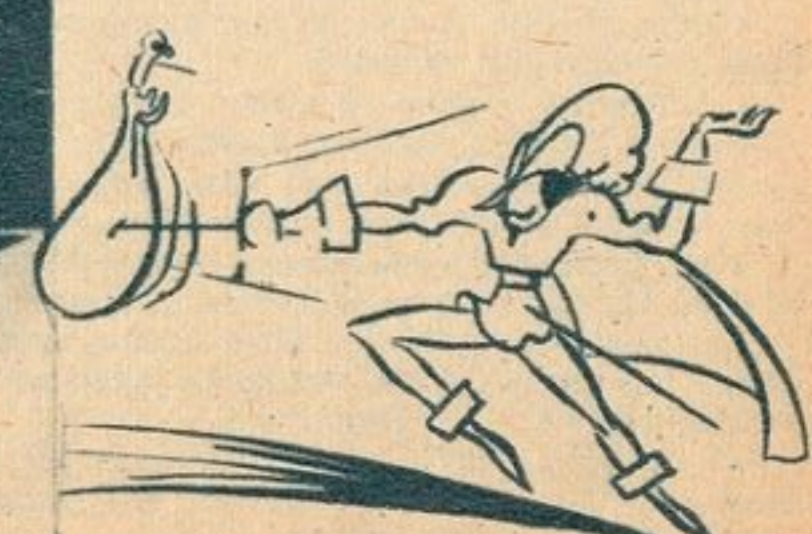
Y se lo ha tomado tan en serio, que se entrena todos los días mediante un sistema propio de sonambulismo, pues ha llegado a la conclusión que ni dormido le ocurrirá lo de Watren, el pelo de la sopa de esta formidable jira.

Y he aquí el sacrificio impuesto por la "troupe" en su excursión:

"Antes de acostarnos tenemos ensayo general, artístico y diluviano. A solicitud del intendente —que nos había pedido el retiro voluntario de su jurisdicción por la falta de tres gallinas batarazas y un gallo inglés—, pronto debutaremos con nuestro cuarteto sincronizado y melódico en el corralón municipal".

Todos (según ellos) muy bien de las lámparas. En cuanto a la barra del conjunto, me pide tres hurras por esta jira a base de "cocktail" y virajes a altas velocidades.

Y que vuelvan sanos y salvos a la cariñosa y sí que querida urbe.



DESDE que Raúl Artagnan Landini se compró un auto no piensa en otra cosa que romperlo. Y a pesar de que todavía no lo ha conseguido, después de su jira por las catorce provincias y alrededores, llegará a ésta en monopatín.

Los tres muchachos que se embarcaron en la aventura con este Artagnan porteño son Juan M. Morales, director técnico y el Athos del conjunto mosquetil; Humberto Savoia, que no tiene nada que ver con el príncipe y que encarna al famoso Aramis, y el gallego Campuzano, el Porthos de la gran cuestión.

Desde Mendoza, Artagnan Landini, que siente veleidades de poeta, me explica en una carta sin desperdicios:

*El andar en esta jira
ningún mérito me quita;
sin ser un alma bendita,
me duele el mal ajeno;
soy un pastel con relleno
que parece torta frita.*

Otro de los inspirados me canta al son del timbre de lá bicicleta:

ILUSTRÓ
DIVITO

VOLÓ 18 minutos y medio y aunque el tipo no se mató, lo saben desde un tío que vive en Europa, hasta el recién llegado que acaban de presentarle. Usted lo oye. Lo oye 18 minutos y medio, y sigue volando dos horas más en su compañía sin que le quede el consuelo de tirarse con paracaídas.

—... ¡Y el avión osciló así... y cuando creía que iba a quedarse derecho, de pronto se puso así..., y yo que estaba así, quedé así...!

Para esto, el que voló le hace una caída de ojos, un tirabuzón en el aire, y capotea sobre la mesa, siguiendo la trayectoria de su mano, y, naturalmente, en su viaje, se lleva una botella por delante.

—Disculpe— dice el coso, queriendo socorrerlo con el pañuelo—. Pero la mayor sensación—continúa— es cuando el avión aterriza. Entonces, uno que tiene el esófago en la boca, parece que se le convirtiera en ascensor. Ve la ciudad a sus pies, agrandándose, agrandándose, a medida que se aceca. Es un mapa. Empezaba a distinguir gente. Los techos. La ciudad se agranda. Uno está seguro que se va a hundir entre las casas. Las casas se agrandan. Primero las ve así y después así... ¡Disculpe!

El coso ha hecho un viraje cerrado con el brazo, ha cambiado de ruta, le acaba de dar un puñetazo en el estómago a uno que acaba de entrar.

—La aviación no está como hay quien dice, en pañales.

LOS GOMALACAS

EL QUE VOLO

NI es cuestión del comando, como dicen por ahí. Hay que poseer ciertos conocimientos aeronáuticos para poder opinar...

El tipo, después de media hora de explicaciones técnicas que lo dejan a uno atónito de conocer tantas tonterías, vuelve a Marón con el coso para realizar otra excursión que ya la tiene sabida de memoria.

—Al principio usted no siente nada. Está sentado en la cabina. De pronto oye el ruido de la hélice y del motor: Buuuuuuuuu. Y arranca. La ascensión es más violenta que la de un ascensor del Palacio Barolo. Parece que usted no pisara sobre el piso del avión. Va en el aire... Y digo va en el aire en sentido figurado. Porque virtualmente usted está en el aire. Pero es como si no estuviera en el avión...

El hombre se complica. Pero en cuanto consigue explicarle esta parte, que es la más dificultosa, sigue volando.

—No siente más que el Buuuuuuuuu del motor. La ciudad se va perdiendo. Se ve chiquitita. Se va perdiendo... Empezaba a ver el mapa... El río... Y el motor incesantemente Buuuuu.

El Buuuuuuuuu lo repite incansablemente. Se deleita pudiendo imitar el Buuuuu de una manera que casi se podría decir perfecta. Crece su entusiasmo. Da vuelta la silla y se sienta a horcajadas. Sigue haciendo Buuuuuuuuu, y planea con las manos...

Los del café lo miran asustados. Parece un loco. El pelo le cae sobre los ojos... éstos se abren paso entre el pelo... Sigue haciendo Buuuuuuuuu, cada vez más perfecto y más fuerte... El hombre se ha transporta-

do... Vuela. Y hace volar de nuevo un medio litro al girar bruscamente el volante. En cuanto a uno, ya quisiera hacerle volar tres muelas de un solo golpe. No se atreve. El tipo está loco. Todos se convencen de que es un loco.

—¡Pero no es un loco! Sencillamente es el que voló una vez y se ha convertido de la noche a la mañana en un goma-laca de primera presión.

Y sino termina por despedirse a tiempo, usted terminará por dar vuelta a una silla, sentarse a horcajadas sobre ella y acompañarlo al coso haciendo:

—Buuuuuuuuuu. Y primero está así, después así... y quedé así... Y en tanto el motor ¡Buuuuuuuuuu!

¡Lo menos que puede pedirse, después de eso, es que en torno a su cabeza vuelen varias sillas!...

TRES CAÑONES DEL "MORENO" LLEVARÁN LOS NOMBRES DE "PATORUZÚ", "UPA" Y "ÑATO CROSTA"

La popularidad de los personajes creados en sus historietas por Dante Quintero ha encontrado un eco por demás simpático entre la tripulación del acorazado "Moreno", buque almirante de nuestra flota de guerra.

El personal de una de las baterías ha decidido bautizar los cañones con los nombres de "Patoruzú", "Upa", y "Ñato Crosta".

No puede ser más halagadora esta distinción y nos sentimos orgullosos de que en la principal unidad de nuestra marina figuren como un estímulo—según los términos de la nota recibida— los nombres de los tres difundidos personajes.

Dice así la nota que firma el jefe de la batería, alférez de fragata Juan Carlos Coronado:

"SEÑOR DANTE QUINTERNO

De mi mayor consideración:

Habiendo el personal de la dotación de la batería de 152 mm. del acorazado "Moreno", buque almirante de la flota argentina, bautizado con el nombre de "Patoruzú", "Upa" y "Ñato Crosta", personajes tan populares creados por concepción tan talentosa de su inimitable imaginación, a tres cañones de este buque; en representación del personal a mis órdenes lo molesto para solicitar de su amabilidad la creación de tres motivos 50 X 37 cm., para que sean colocados en las corazas de dichos cañones, como un estímulo para el personal que en los momentos en que se les exige un máximo de esfuerzo, nombra con voces de aliento a tan simpáticos personajes."

ERA Liberato Pimentel el más decidido partidario de la libertad del empleado. Activo dirigente de la F.E.P.C.A. (Federación de Empleados Públicos, de Comercio y Anexos), Liberato era el ídolo de la Tagliaferro Mercantile Company. No se concebía banquete, despedida de soltero, velorio o aniversario que reuniera al personal de la empresa, sin el discurso o, por lo menos, la breve exposición de nuestro hombre. Discursos fogosos, enérgicos, a través de los cuales destituía gerentes y pulverizaba jefes de personal. Por eso los compañeros lo adoraban. Veían en él al ángel salvador, al redentor de la grey que de sol a sol le da al teclado de la máquina de escribir y suma facturas y más facturas, resúmenes, órdenes de pago (que las hay) y demás menudencias propias de la contaduría. Todo ello bajo la severa vigilancia del vampiro, del negrero del jefe de personal.

Y una mañana, ¡feliz mañana!, cundió por las oficinas de la Tagliaferro Mercantile Co. la noticia bomba: El jefe de personal, el odiado jefe de personal, era trasladado, en calidad de gerente, a la sucursal de Bahía Blanca. La reacción de los empleados fué inmediata. Todos en pleno pedirían que la vacante fuera ocupada por Liberato Pimentel. Y sobre tablas, el encarnante, concluyente, lapidario, pliego de condiciones. Era terminante. Liberato sería nombrado jefe de personal o se iría a la huelga sin más dilaciones. El directorio tuvo que acceder y el nombramiento se produjo. La alegría, general, indescriptible. Liberato Pimentel en la



ADAPTACION AL MEDIO POR CARBONILLA

do jefe de personal o se iría a la huelga sin más dilaciones. El directorio tuvo que acceder y el nombramiento se produjo. La alegría, general, indescriptible. Liberato Pimentel en la

jefatura del personal, las oficinas y talleres de la Tagliaferro Mercantile Co. serían una verdadera jauja. ¡Adiós reloj de control! ¡Adiós la afeitada día por medio! ¡Por fin se podría hablar de fútbol, y de política, y de teatros, y de carreras! ¡Por fin se podía descomponer el ómnibus todas las mañanas, que el jefe no lo dudaría!

Y se realizó el banquete de práctica. A los postres se coreó el nombre de Liberato, y cuando éste, que esa noche había ido con cuello de palomita, se puso de pie para el discurso, todo el mundo prestó atención. Seguramente, al igual que los presidentes electos, Pimentel pondría de manifiesto el plan a desarrollar en su futura jefatura. Sería una sucesión de franquicias y concesiones especiales para todos los que en la Tagliaferro Mercantile Co. obtenían su diario "yantar". Pero Liberato abrió la boca y la decepción fué general. En su discurso habló de "contracción al trabajo", de "saneamiento y reajuste general" y de "estricto cumplimiento".

Y el desconcierto hizo su presa a todos los concurrentes. —¿Qué pasaba? Sencillamente, que mientras la F.E.P.C.A. (Federación de Empleados Públicos, de Comercio y Anexos) perdía a su mejor dirigente, la Tagliaferro Mercantile Co. ganaba un perro de presa.



¡HAGAN JUEGO SEÑORES!

¡UN FENÓMENO! TRES HORAS GANANDO/SI SIGUE ASÍ HARÁ SALTAR LA BANCA.

¡QUE RACHA!

Y AHORA AL 20



VAMOS A CASA...

¡PERO RUPERTO! ¿QUÉ TE PASA? ¡IRTE CUANDO ESTÁS GANANDO TANTO! ¡NO ME EXPLICO!



UNA VEZ EN CASA...



¡AHORA SÍ QUE TE DOY LA RAZÓN QUERIDO!

¿PIES CONTENTOS? ¡ZAPATILLAS LANGOSTA!

ESTUDIOS DIAZ PUBLICIDAD

LA RADIO EN BROMA

FILOSOFÍA Y BAILE

Diariamente, durante la temporada de verano, la Broadcasting Municipal irradia un programa de bailables que se difunden por los altoparlantes de la avenida Costanera. De vez en cuando, el speaker matiza la audición leyendo pensamientos filosóficos, profundos y graves. Y es notable ver cómo las "Catitas" que bailan en la costanera, levantan sus cabecitas hacia los altoparlantes y preguntan ingenuamente: —¿Lo qué?...



ARRORRO, MI NIÑO...

El Nene.—¡Uaaaa!... ¡Uaaaa!...
 El Papá.—Pero, ¿qué le pasa a esa criatura?
 La Mamá.—(Desesperada). Yo no sé... le habrá caído mal la sopita...
 El Nene.—¡Uaaaa!... ¡Uaaaa!...
 El Papá.—Y tan luego a la hora de dormirse, ¡pobrecito!
 La Mamá.—(Cada vez más desesperada). Si ya estaba casi dormidito... y todavía, para que durmiera mejor, le hice escuchar una canción de cuna por el coro Kubik...
 El Nene.—¡Uaaaaaa!... ¡Uaaaaaa!...

CÁLCULO EXACTO

Una firma comercial realiza un concurso que tiene por base señalar las equivocaciones en que incurre el speaker, intencionadamente, en esa audición. Se había pensado extender el concurso a todas las broadcastings. Pero consultado un matemático informó que, para anotar las equivocaciones de los speakers, no alcanza toda la producción de papel y lápices del mundo. Y el concurso se ha limitado a una sola broadcasting y apenas a media hora.

MALDICIÓN GITANA
¡Que los reyes magos te regalen al payador Caggiano!

GRAJEÍTAS

Un oyente distraído probó los "Caramelos surtidos" de la Voz del Aire. Y no exageramos. El pobre hombre murió intoxicado.



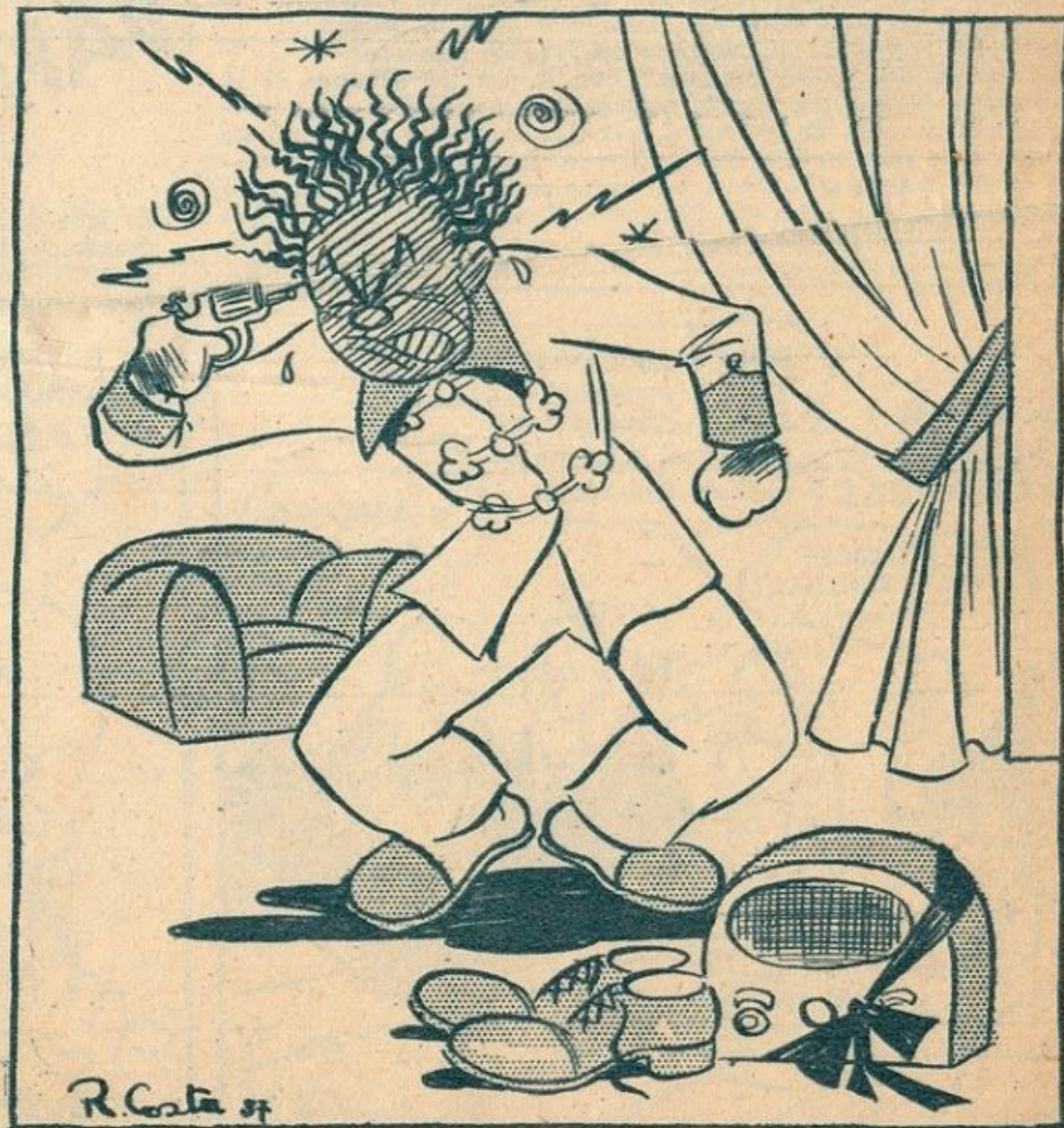
LOPECITO

¡Las acuarelas porteñas de Lopecito, por Radio del Pueblo! Pero si eso es dar una manito de cal a las paredes...

Sólo llega a saberse lo que es la oscuridad completa escuchando al conjunto Radio-Luces.

¿Habéis oído por Radio Porteña "Cuando lloran los viejos"? Haced la prueba. Sintonizad y veréis cómo lloran los viejos, los jóvenes, los recién nacidos y el gato.

¡Qué raro! Sintonizamos Radio Excelsior y no transmitían un disco de órgano.



R. Costa 57

La reacción del hombre a quien los reyes magos le pusieron un aparato de radio en los zapatos.

RECURSO INFALIBLE

Era inútil. Por más "hábil interrogatorios" a que fué sometido, el preso no quería confesar. Hasta que a uno de los pesquisantes se le ocurrió una idea luminosa. Trajo un aparato de radio y lo enchufó.

—¿Ves esto? —le dijo al detenido.

—Sí —contestó éste.

—¿Vas a confesar?

—No.

El pesquisante hizo girar el dial. Lo detuvo en Radio Porteña y abrió la llave de paso. (La llave de paso es esa perillita que hace salir las cosas de la radio). El pobre preso se puso a temblar y tres minutos más tarde confesó todo. ¡Habían sintonizado "Ronda policial"!

COLECCION "PATORUZU"

SERIE No. 4

"PAMPERO"

118 EPISODIOS





EN TANTO, "LA CHANCHA" VUELVE A LA CIUDAD, SEGURO DE QUE NADIE SOSPECHA LO QUE HIZO CON PAMPERO!





¡EL INDIOSOSPECHA DE NOSOTROS. PERO NO TIENE PRUEBAS! ¡VAMOS CON LA POLICÍA A RESCATAR AL CRACK!



¡DEVUELVALE EL CABALLO Y ESTA DETENIDO!
¡JA JA!

¡YO NO DEGUÉLVO NADA! ¡EL ME ROBO EL MÍO!
¡NO TIENE PRUEBAS! ¡VAMOS!



¡DE AQUÍ NO ME VAN A SACAR, MAULAS!

¡AY!
¡PRONTO, LOS GASES LACRIMÓGENOS!



¡LINDO LÍO ARMASTE, A TRES DÍAS DE LA CARRERA! ¡SIN PAMPERO Y VOS ENTRE REJAS!

¡YA BUSCARÉ LA GÜELTA PA SALIR, Y TE JURO QUE CON "LA CHANCHA" VIA HACER CHORIZOS, CAÑEJO!



¡FALTAN DOS DÍAS PARA LA CARRERA Y NI RASTROS HAY DE PAMPERO! ¡PARA PEOR PATORUZÚ ESTA PRESO!... ¡ISIDORO EN VANO SE DESESPERA, CUANDO, DE PRONTO...

¡¡PAMPERO!! ¡VOY VOLANDO A DARLE LA NUEVA A PATORUZÚ!



...Y EL INTELIGENTE ANIMAL, VOLVIÓ AL STUO, ENTRANDO COMO UNA EXHALACIÓN CON CHATA Y TODO! ¡NO HAY DUDA QUE LA CHANCHA LO DIO' COMO CABALLO DE TIRO!



¿PAMPERO HA GÜELTO?... ¡NO LO PUEDO CREER!... ¡VIA VERLO, CHEI!



LA inmensa popularidad lograda por el jazz entre nosotros se debe, en gran parte, a los esfuerzos de Policarpo Vespasiano, astro indiscutido de ese género musical, en su triple condición de intérprete, director y compositor.

Hoy día Policarpo Vespasiano posee una sólida fortuna, amasada merced a su activa labor, pero los comienzos de este ilustre músico merecen ser conocidos para que su encumbramiento sirva de ejemplo y demuestre lo que es capaz de lograr la voluntad humana puesta al servicio del arte. Así como las rosas tienen espinas, la carrera de Vespasiano estuvo sembrada de desencuentros. Su vocación musical fué heredada. Su padre acostumbraba a cantar mientras se afeitaba, y su tío era solista de

platillo en el Colón. A los ocho años Policarpo tomaba sus primeras lecciones de piano. A los 10 halló la oportunidad de revelarse como cantor, cantando en la Lotería Nacional un premio de 500.000 pesos. El agraciado fué un verdulero que le dió 10 pesos, diciéndole: "Tomá y comprate un yate". Esto le quedó grabado en la mente para siempre. A tan corta edad llegó a la conclusión de que la fama no vale nada si no viene acompañada por la fortuna. Y a este criterio amoldó su vida. Siguió trabajando con ahinco, decidido a triunfar. Se presentó a dar examen final en el conservatorio. Celosos de sus condiciones lo aplazaron. El pretexto fué de que eran muy oscu-

pés". Resultado, Policarpo Vespasiano quedó en la calle, convencido de que debía dedicarse a otro género. Eran en aquella época los albores del jazz. Con su clara visión vió las enormes posibilidades del nuevo arte musical. Hizo ensayos y al poco tiempo lograba la plaza de segundo pistón en la jazz "Spike. Conosciuto y sus Demonios Encabritados". Identificado ya con el jazz, Vespasiano se sintió inspirado como compositor. De una serenata de Toselli y la Marcha Fúnebre de Chopin, sacó su primero y famoso foxtrot. Lo llamó "No le des la ropa a la lavandera que hoy hay tiempo de swing en Massachussets". Tuvo un éxito clamoroso e insistió. Vino entonces "Mi nena dijo que no, pero yo me puse el taco de goma", que lo consagró definitivamente como un gran compositor. Sin descuidar su labor de ejecutante,



Los Self-Made-Men
POLICARPO VESPASIANO
 Rey del Jazz

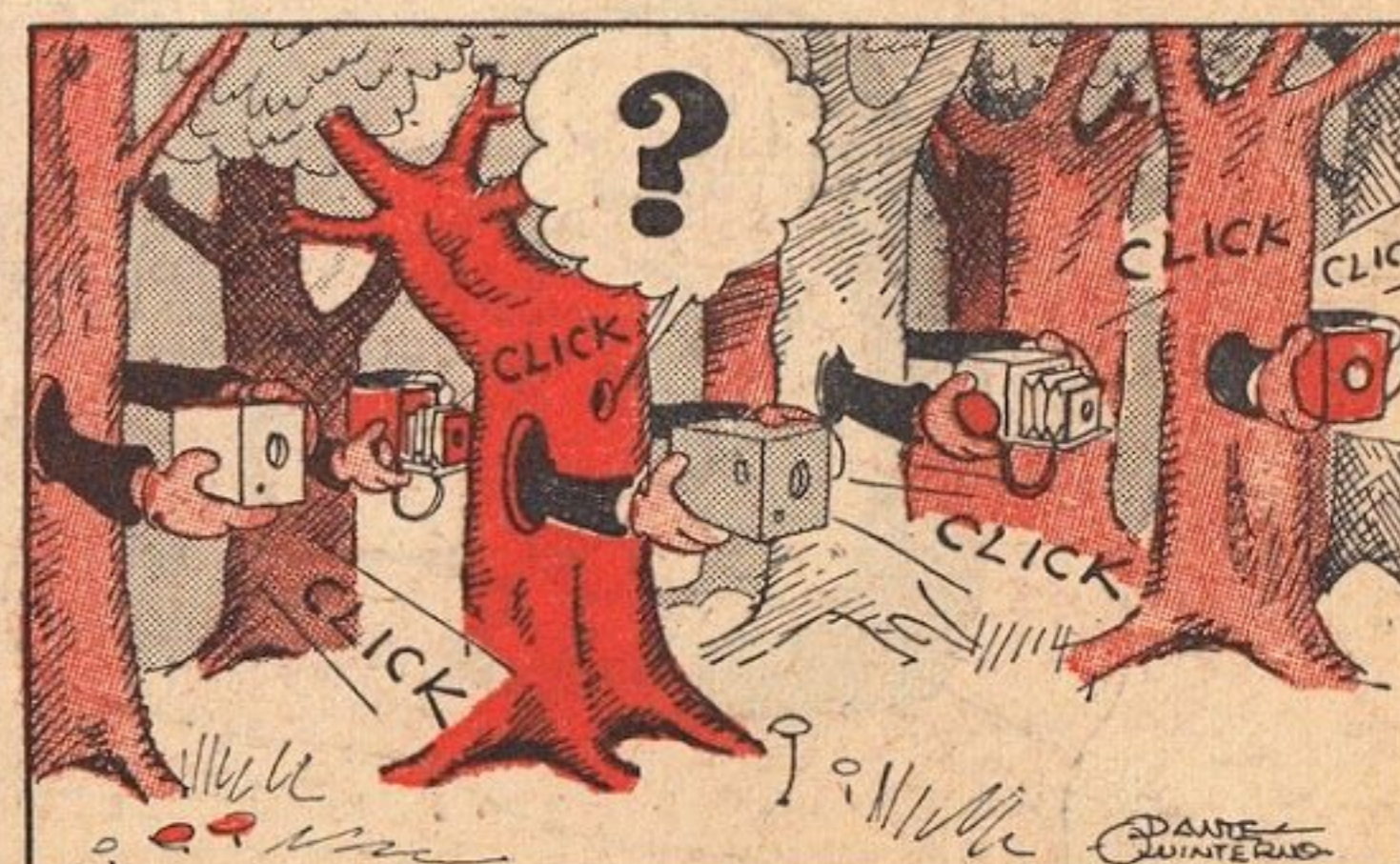
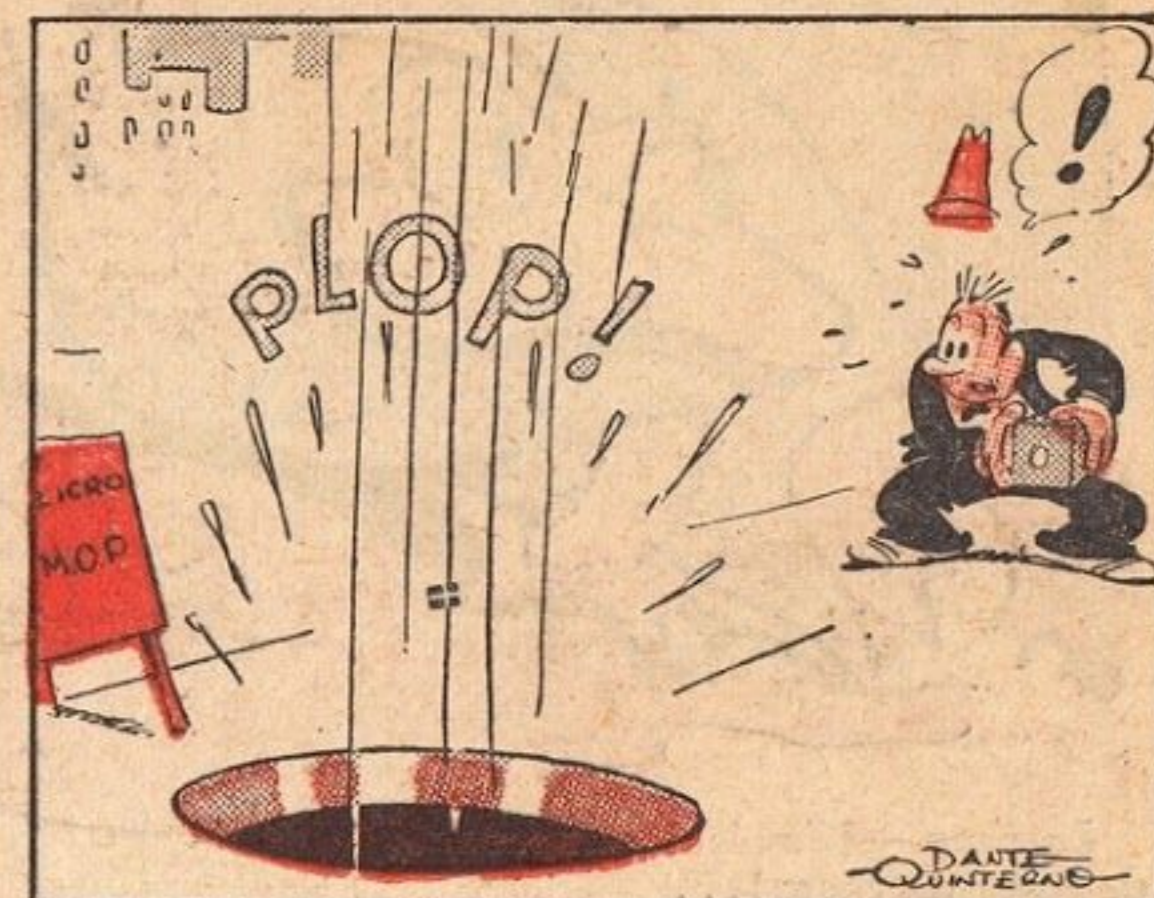
ras las notas que daba con las teclas negras. Siempre dinámico abandonó el piano y en dos meses tocaba el bombardino y el pistón. Debía ayudar a sostener el hogar paterno y se incorporó a la banda de la firma Vercingetorelli y Pochoclo, rematadores de terrenos. Solucionado el aspecto económico ensayóse como compositor. Entre remate y remate trabajó activamente para presentar, por último, su concierto en Fa, para timbre y orquesta, que estrenó en un festival de beneficencia. Restablecido el orden, le insinuaron a Vespasiano la conveniencia de no componer más. Este fracaso no lo desalentó. Meses después, en una subasta de varios hectolitros de agua con algo de terreno abajo, antes de que comenzara la venta, hizo ejecutar su "Sinfonía rampante en campo de gules", para tambor, ejecutado con el palillo de la mano izquierda. Cuando terminó la ejecución no quedaban ni los "guru-

POP GUARIN

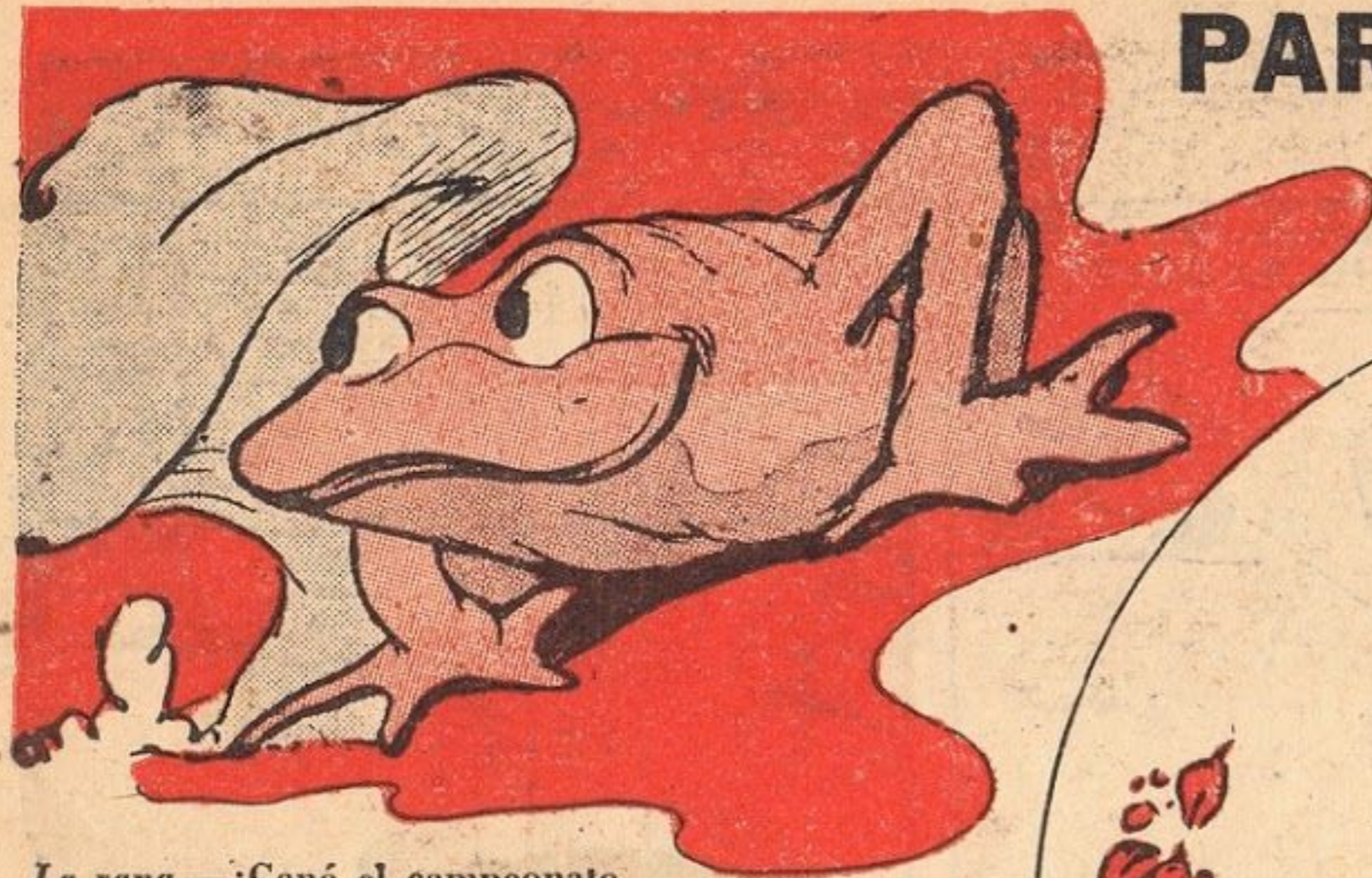
siguió componiendo en forma intensa. La popularidad de sus obras le trajeron fama y dinero. Se separó de Conosciuto y formó orquesta propia. Obtuvo un éxito similar al de compositor. Los técnicos de jazz estuvieron de acuerdo en reconocerle "hot", "swing", "break", "scat", "wow-wow" y "straight". Conclusiones tan claras como éstas obligaron a todo el mundo a reconocer en Vespasiano el Mesías del jazz. Su suerte estaba ya echada. Había sembrado y comenzó a recoger. Su orquesta tocaba exclusivamente sus composiciones que, continuando con su sistema inicial, las sacaba de sabias combinaciones de trozos de música clásica. Con siete notas, do, re, mi, fa, sol, la, si, se puede hacer tantas combinaciones, que no es de extrañar que en algunos casos haya similitud. Coincidencias o no, los derechos de autor engrosaron la fortuna de Vespasiano. Ahora, en el pináculo de la fama, Policarpo Vespasiano proyecta estudiar composición, armonía, fuga y contrapunto, para escribirse él mismo sus composiciones, que antes silbaba a un amigo, y luego aprenderá solfeo para pulir su estilo. Es bueno destacar que el insigne músico que es Vespasiano aprendió a tocar de oído, no obstante ser sordo de nacimiento.



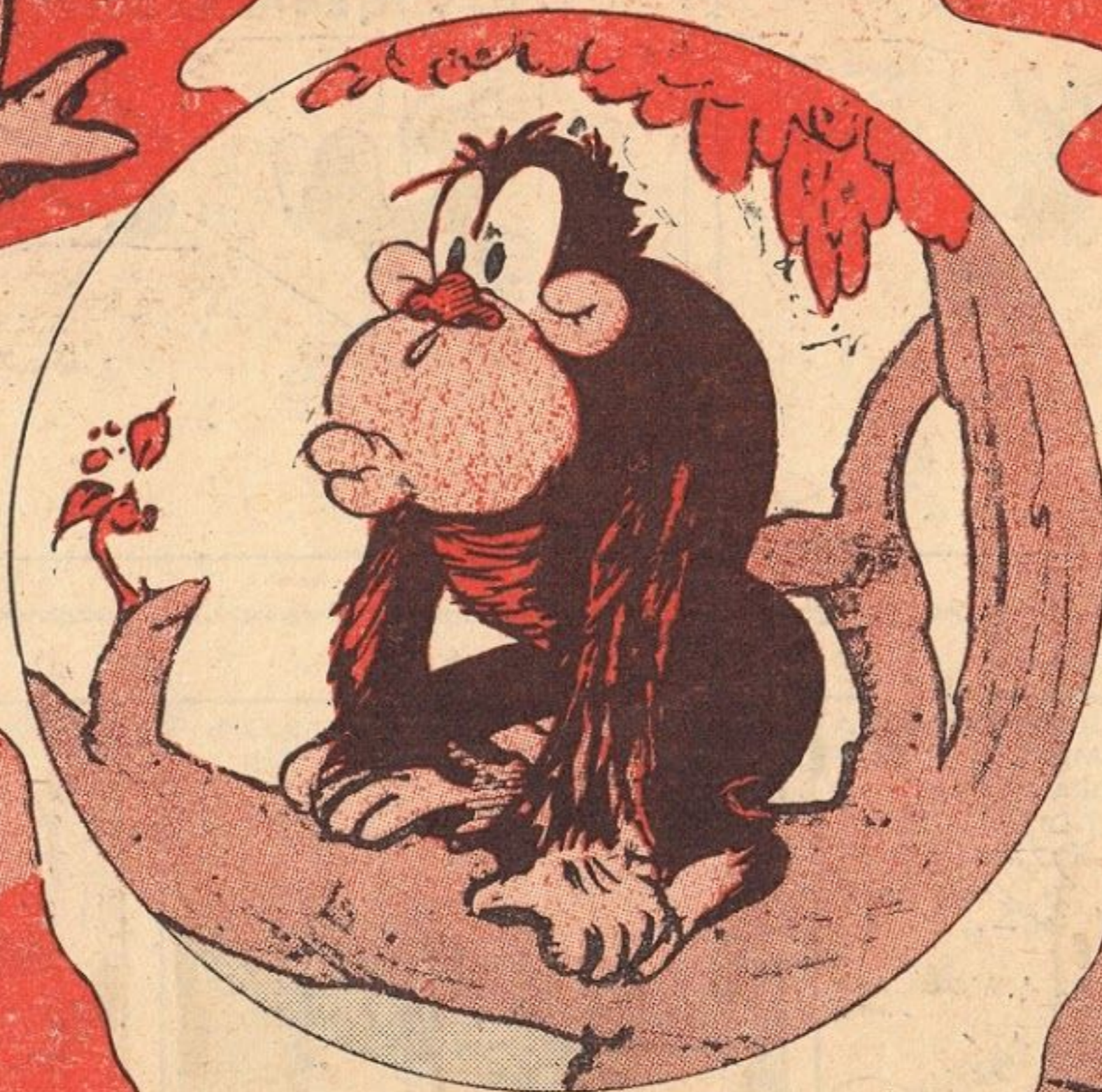
INSTANTANEA



PARA LOS NIETITOS DE ADA LIND



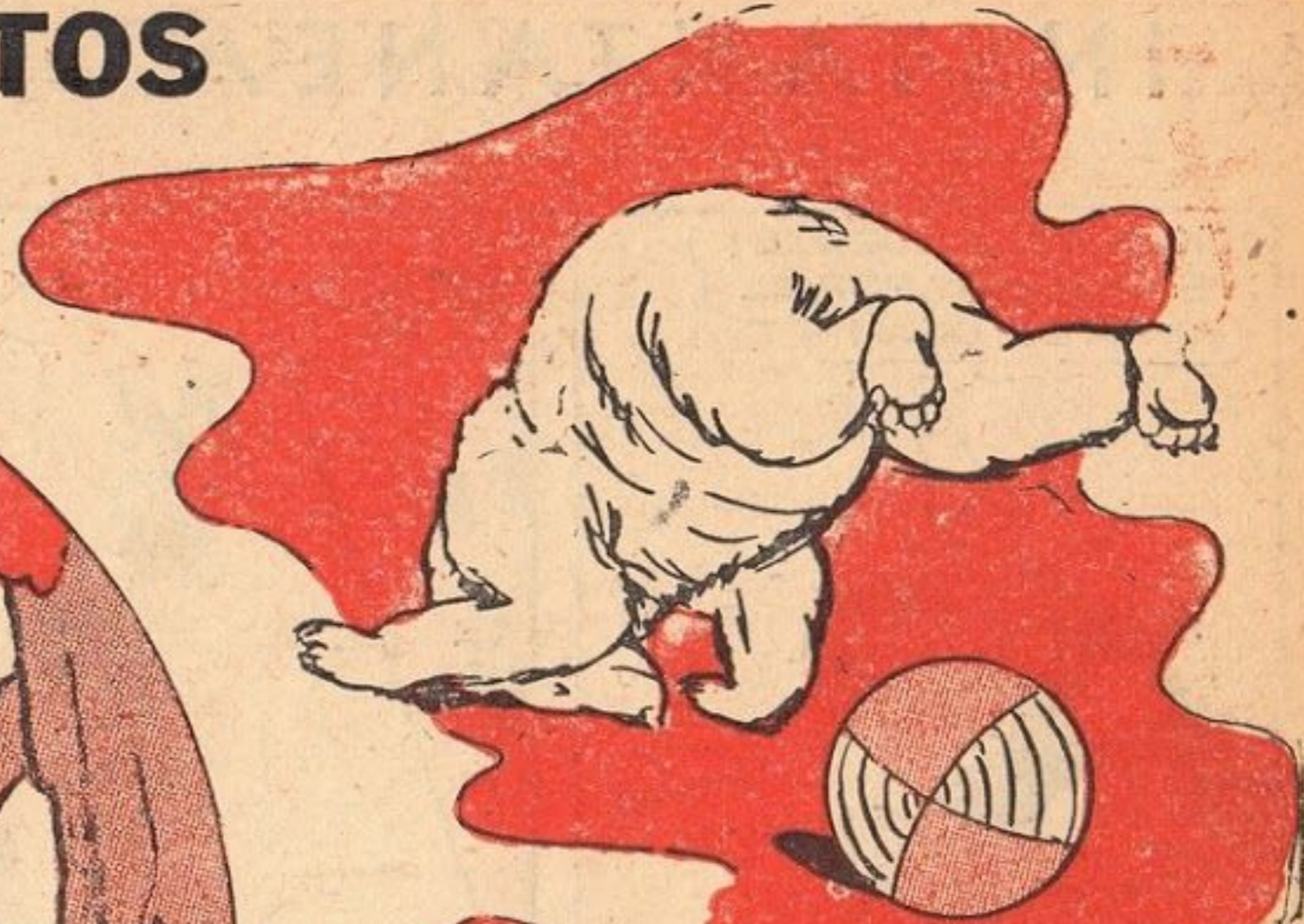
La rana.—¡Gané el campeonato de salto de ranas!...
El hijo.—¿Y cómo hiciste?
La rana.—¡Me comí una langosta!...



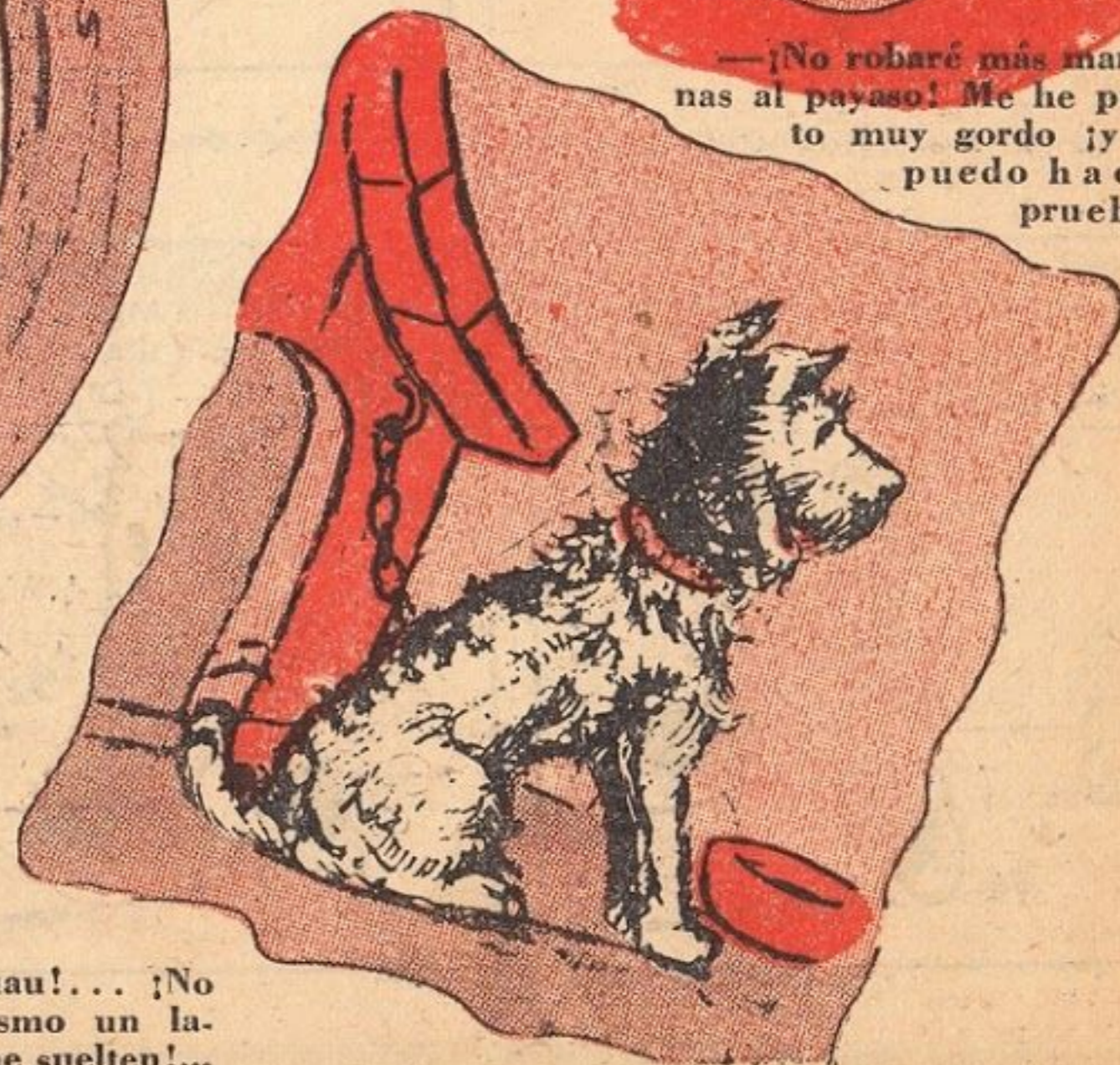
La mona.—Hay un concurso de belleza en el bosque... ¿Me presentaré?



—¡Mmm! ¡Qué rica! Se la robé al payaso del circo... ¿Cómo? ¡Haciéndome el oso!...



—¡No robaré más manzanas al payaso! Me he puesto muy gordo ¡y no puedo hacer pruebas!



—¡Guau! ¡Guau!... ¡No venir ahora mismo un ladrón para que me suelten!...

Filosofías

ESGRIMIENDO el cuchillo me dirigí silenciosamente al patio. En un rincón oscuro, el pavo dormía con la cabeza bajo el ala. Llegado frente a él, me detuve para afilar ingeniosamente el arma sobre las vértebras.

—¿Quién anda ahí? —cloqueó, despertándose, la bípeda bestia.

—Nadie —respondí con suma estrategia.

—¡No digas "pavadas" que para eso estoy yo! ¿Qué estás haciendo aquí?

—Estoy esperando el tranvía.

El pavo suspiró, comprendiendo.

—Está bien —dijo—. No pretendas engañarme: me vienes a matar. ¡Desagradecido!

—¿Desagradecido? ¿Y por qué? ¿Cuáles son los favores que te debo?

—¡Y me lo preguntas! Hemos sido mártires de tus caprichos. Cuando un hombre se enamora, ¿qué hace, sino pelar la pava? ¿Dónde has visto que se ceben mates sin pavas? Llegada la época, ¿acaso no te damos huevos con su correspondiente yema rica en vitaminas? Por otra parte... ¿estás seguro que el colchón de tu cama no está forrado con plumas de pavo?

—Estoy seguro que no hay plumas de pavo en mi cama.

—¿Por qué?

—Porque yo duermo en un catre.

Aproveché la confusión del infeliz animalito para pasarle un poco de dulce sobre la galleta.

—Pero te olvidas —exclamé— que te hemos dedicado una calle: Pavón.

—¡Ja! —repuso con desprecio— ¡Bonita calle! Al 1600 el Registro Civil y al 1400 —¡afrenta mortificante!— nada menos que la compañía de carnes congeladas.

Me vi perdido.

—Pero es que también hay una calle

Pavon en Avellaneda —balbucí.

Mi posible víctima me miró tan profundamente que, poniéndome colorado como una alemana, bajé los ojos.

—Toma —cloqueó después de una pausa, alcanzándome la Guía Verde—. Lee.

Leí:

"Pavón 272 - Mozos Cocineros de Avellaneda". Aquello era más de lo que podía soportar y caí de rodillas, con los meniscos adheridos al piso.

—¡Perdóname! —gemí— ¡Tienes razón! Permanece tranquilo, que nadie te tocará una pluma mientras yo viva. El hombre es un animal de costumbres.

—De malas costumbres —respondióme trepándose a su horizontal barrote.

Volviendo al comedor, arengué a los familiares absortos.

—¡Nunca permitiré —dije, parado sobre el aparador— que cometamos una irreverencia zoológica transformando a ese pavo en el pato de la boda!... ¡Nunca! ¿Lo oyen bien? ¡Nunca!

Pero al día siguiente —¡oh sorpresa!— apareció el pavo sobre nuestro mantel, electrocutado al horno y flanqueado por papas fritas. Porque me había olvidado decir que mi esposa —que sabe menos de literatura que yo— había considerado una pavada mi discurso y había decidido, sin más trámite, celebrar la Navidad en forma...

DE PAVOS

por BRUNO CHANTLE



ESTA EN PRENSA LA SEGUNDA EDICION DEL LIBRO DE ORO PATORUZU 1938

RESERVE CON TIEMPO SU EJEMPLAR AL
CANILLITA O PIDALO DIRECTAMENTE A LA

REVISTA PATORUZU

Av. DE MAYO 1410

BUENOS AIRES

ADJUNTE \$ 1.- (UN PESO) Y SE LO ENVIAREMOS LIBRE
DE FLETE, A CUALQUIER PUNTO DE LA REPUBLICA



por
J.L.SALINAS

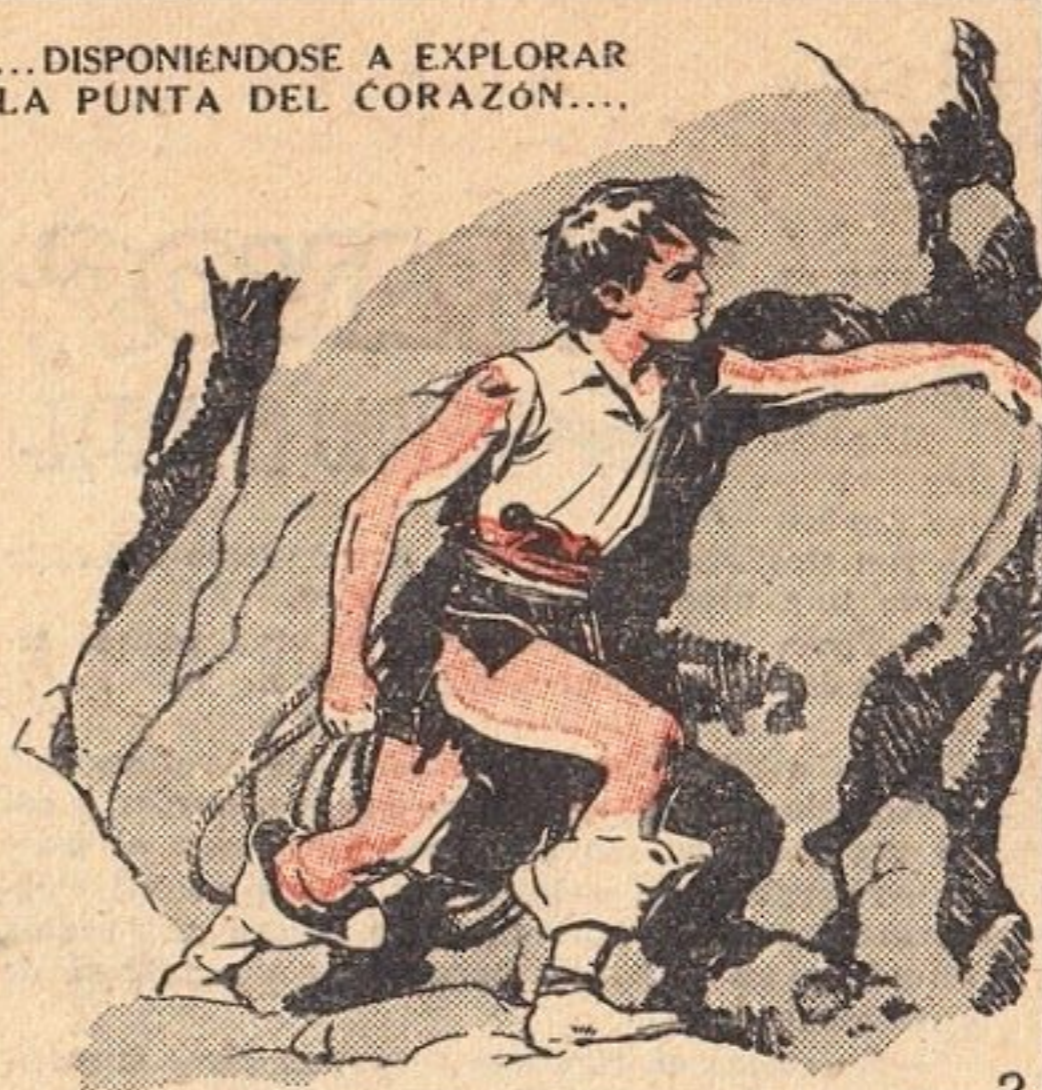
Hernán el corsario



HERNAN LLEGA AL FINAL DE SU PELIGROSO DESCENSO, Y ...

1

...DISPONIÉNDOSE A EXPLORAR LA PUNTA DEL CORAZÓN....



2



... SE DETIENE ANTE UNA HENDIDURA E INSPECCIONA CUIDADOSAMENTE LAS ROCAS CON ANSIEDAD CRECIENTE.

3



EL MUCHACHO SE INTRODUCE POR EL HUECO Y ENCIENDE UN PEDAZO DE SOGA EMBREADA....

4



... QUEDANDO ASOMBRADO ANTE LA MAGNIFICA GRUTA QUE SE PRESENTA ANTE SU VISTA.

5



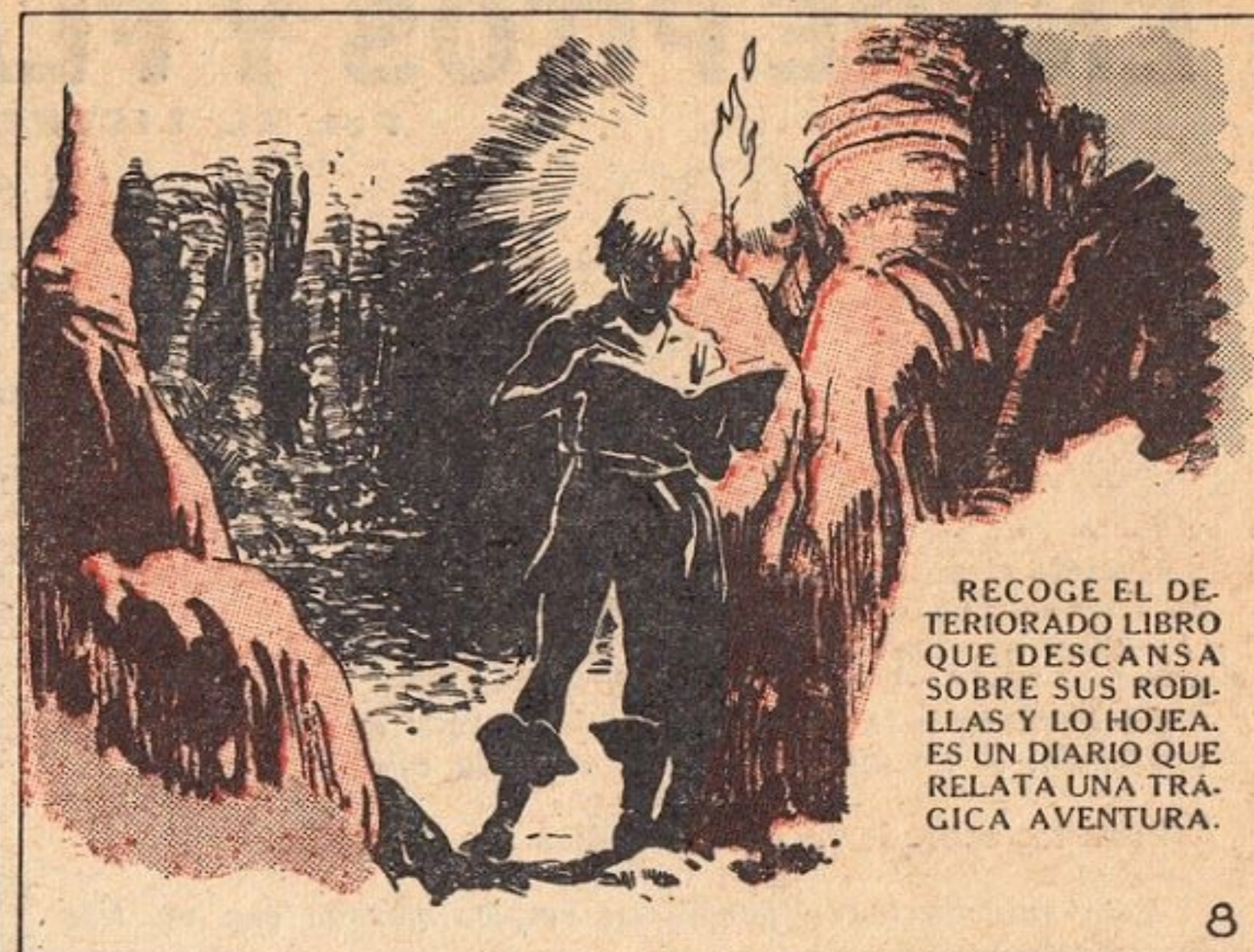
DE PRONTO SE DETIENE ALARMADO, PUES VE...

6



...RECOSTADO EN EL SUELO. Y EN EXTRAÑA ACTITUD. UN ESQUELETO CUBIERTO AÚN POR VESTIGIOS DE ROPAS.

7



RECOGE EL DEGRADADO LIBRO QUE DESCANSA SOBRE SUS RODILLAS Y LO HOJEA. ES UN DIARIO QUE RELATA UNA TRÁGICA AVENTURA.

8



CONTINUA SU EXPLORACIÓN, Y ALGO BRILLA AL RESPLANDOR DE SU IMPROVISADA ANTORCHA.

9



AL DIRIGIRSE HACIA EL LUGAR DE DONDE PROVIENE, HERNAN LANZA UNA EXCLAMACION DE ALEGRÍA...

10

JOSÉ LUIS SALINAS '37

ENTRE PITOS Y FLAUTAS

Por EL LICENCIADO VIDRIERA

DE MÍ NO SE RÍE NADIE

Se pasaba las horas junto al mar, con el oído pegado a las rocas, para escuchar lo que baten las olas.

Los quinieleros son naturales de Levante.

Aquiles fué un mártir de la quiniela: murió por el talón.



Cuando el yanqui le dijo al andaluz que había estudiado en la Universidad de Ohío, el andaluz le preguntó: —¿Así que todo lo que usted sabe es de Ohío?...

Lo llevaron a la Sección Especial porque decían que era un avanzado. Y no mentían: tenía noventa años.

Para los cobradores todos los días son de recibo.

Este empaquetador perdió su empleo porque era un tipo muy desenvuelto.

Era cobrador en Areco y quiso instituir el Día del Pago.

Landrú, el patológico asesino de mujeres, cuando era llevado a la guillotina tropezó y se le cayeron los lentes. Los recogió con mucho cuidado y se los puso diciendo: —Los necesito para ver el otro lado.



PROVERBIO CHINO

El que mata dos moscas con una pantufla, es un sabio.



ULTIMAS PALABRAS

Agonizaba un borracho. El médico, que estaba junto a él, exclamó:

—¡Se ha desmayado! ¡Pronto! ¡Éter o vinagre!

—No hay más que aguardiente en casa —dice uno de la familia.

—Pues venga el aguardiente.

El médico destapa la botella y se la aplica a la nariz del moribundo. Y éste, haciendo un supremo esfuerzo, murmura:

—¡Un poquito más abajo, doctor! ¡Más abajo!...

SUEÑO DE NOCHEBUENA AL PIE DEL PALO BORRACHO



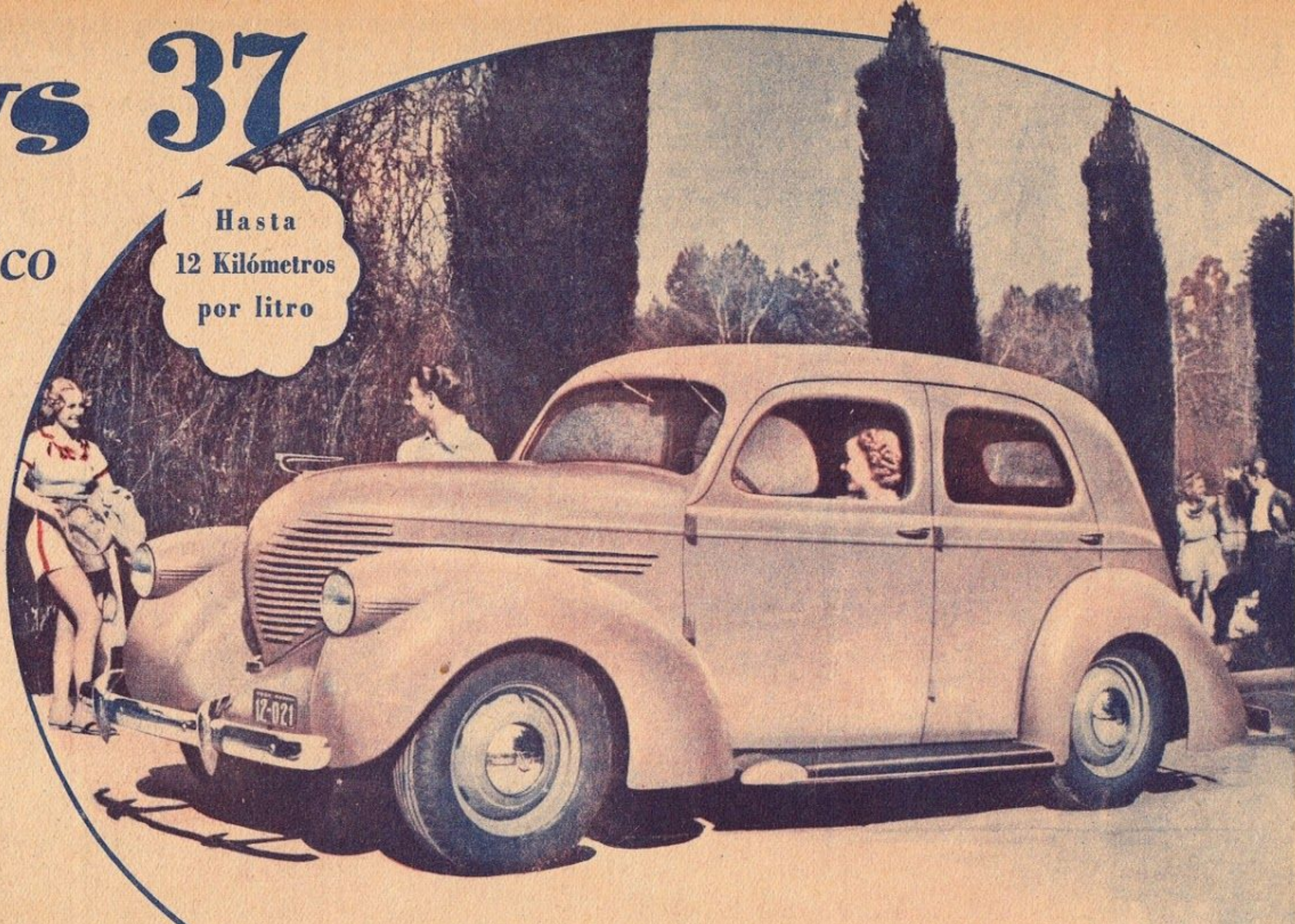
Willlys 37

*El más económico
de los autos de
tamaño normal*

•
VEALOS EN NUESTRO
SALON EXPOSICION

CERRITO 702
•

Hasta
12 Kilómetros
por litro



SUCURSALES:

CORDOBA:

HUMBERTO I.º 443

ROSARIO:

TOPRING WATSON & Cía.

CORRIENTES 468

HAMPTON WATSON & Cía.

BUENOS AIRES

Dos novedades: 1.-PIC - NIC, el postre criollo

*Aunque me encoja de frío,
La excursión no me ha fallado,
pues del temporal me río,
Con el Pic-Nic Combinado.*

Para Camping: **PIC-NIC**
Para Excursiones: **PIC-NIC**
Para Viajes: **PIC-NIC**

200 gramos de queso y 230 gramos
de dulce, higiénicamente envasados

2.-"LAS TAPERITAS" en 12 porciones



El envase de esta exquisita crema de gru-
yére en porciones mantiene intacta la pu-
reza de los mismos y evita desperdicios

En venta en todas las buenas despensas, almacenes y confiterías
(y representado en toda la República Argentina)

VICTORIO Y ESTEBAN LORENZI Lda.

PRODUCTOS DE LORENZI